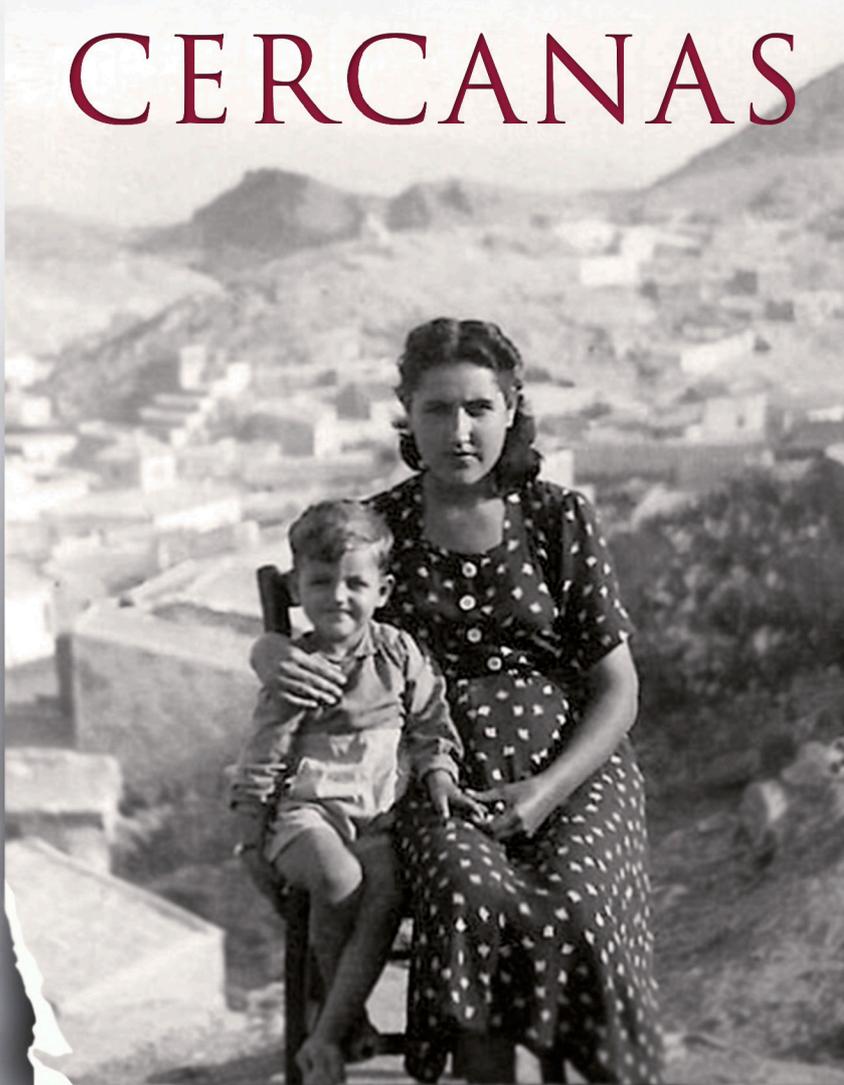


Andrés Molina Franco

# MACAEL HISTORIAS CERCANAS





MACAEL  
HISTORIAS  
CERCANAS



ANDRÉS MOLINA FRANCO

MACAEL  
HISTORIAS  
CERCANAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES | 2015

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES  
Colección Etnografía y Cultura Popular. N° 20

## Macael historias cercanas

- © Autor: Andrés Molina Franco
- © Imagen de la portada: Eudosa Martínez y su hijo Antonio Alonso. Fondo fotográfico Macael antigua. ([www.facebook.com/MacaelAntigua](http://www.facebook.com/MacaelAntigua))
- © Edición: Instituto de Estudios Almerienses  
[www.icalmerienses.es](http://www.icalmerienses.es)  
Colabora en la edición: Ayuntamiento de Macael

ISBN: 978-84-8108-607-2

Dep. Legal: AL1677-2015

Primera edición: diciembre 2015

Maquetación: Servicio Técnico del IEA. Susana G. Almenzar.

Imprime: Escobar Impresores, S.L.

Impreso en España

*Para Amador Molina y Carmen Franco,  
verdaderos autores de estas palabras.*





*En las noches oscuras y frías del mes de enero tras la cena me siento junto al fuego en esta silla bajita de anea que en un cumpleaños me regaló mi abuelo Andrés el Fragüero.*

*Estar a su lado es un momento mágico donde escucho HISTORIAS CERCANAS contadas despacio, donde las palabras se convierten en imágenes.*

*Quedo dormido y suavemente me toca el hombro, con los ojos cerrados y adormilado subo las pocas escaleras que hay hasta la casa donde el sueño me lleva por cada rincón de MACAEL.*

*El sonido del hierro incandescente en el yunque me despierta muy temprano, me tapo la cabeza, necesito volver a ver esa mirada, necesito volver a soñar.*



# CONTENIDO

PROEMIO JUSTIFICATIVO	15
PREFACIO	17
<b>HISTORIAS CERCANAS AL ALMA</b>	19
Andrés el Fragiüero	21
Antonio el Ciego	24
Desde el terrao	26
Lápidas y engañifas	28
Los moços de esta villa	31
Macael versus Tandil	33
Madre	35
Mujer para una historia	38
Media cuarta	42
Una cuarta*	45
Cuarto y mitad*	48
Espérame tarde	50
Los programas de fiestas, palabras con corazón	53
<b>HISTORIAS CERCANAS A LOS CAMINOS</b>	55
Caminos (I)	56
Caminos (II)	59
Carreteros somos	62
De Macael a Barcelona y un garrón*	64
La <i>Montesa</i> del cura	66
Los pollos de los Molina	68
Paseo de la Cañá al Cogoche	70
Sueños de olas y mar	73
El camino de la sirena	75
Ventanas para un museo	77
Tú ríete	80
El tercer pasajero	83
<b>HISTORIAS CERCANAS A LA FIESTA</b>	85
Bares y chismes	86
Mascaras y caretas	88
Entierro de la sardina	90
La arquilla del turrón	92

Misa de gozo	94
Puente de coplas	96
Campo de las Nieves	99
Toros en el Rosario	102
¡Que viene la vaca!	104
Tres	106
El agujero de la ceniza	108
Ni naranjas ni ciruelas	110
Cencerrá*	112
Zobladuros	114
<b>HISTORIAS CERCANAS AL MÁRMOL</b>	117
Agua y mármol	118
La aserrá torcía	119
Cara de gradina	122
Cluje la tómica	124
Cortijo en las canteras	127
El cantero de eras	129
La aguabenditera* que nunca tuve	131
Lavadoras del 58	133
Mármoles ungidos	135
Plantilla gótica con volutas	137
El cantero de Jayrán	139
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	143
<b>GLOSARIO DE TÉRMINOS MACAELENSES.</b>	144
<b>ÍNDICE ANTROPONÍMICO</b>	159
<b>ÍNDICE TOPONÍMICO</b>	175
<b>ULTÍLOGO</b>	181

#### ADVERTENCIA

El lector encontrará en esta obra términos del argot propio del cantero, así como palabras usadas en Macael propias del lenguaje popular o con acepciones que el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua no recoge. Para ello y en aras de la comprensión de las mismas, se recogen en un Glosario final y se marcan en el texto mediante un asterisco en su primera anotación. Las personas que aparecen en el texto también están referenciadas alfabéticamente en el índice antroponímico y los lugares pueden consultarse en el índice toponímico.



Telar de flejes, fabricado por Talleres  
García Ramos. Olula del Río. Siglo XX.  
Fotografía: Colección del autor.



## PROEMIO JUSTIFICATIVO

Escribir es una de las tareas más complicadas a las que el ser humano se puede enfrentar, se agrava aún más cuando es tu tierra, tu gente, su idiosincrasia particular, donde sus palabras, sus costumbres y su vida es la tuya.

La Sierra de los Filabres y el Almanzora acunan un pueblo especial, un pueblo nacido a la par de la extracción del mármol, que le ha dado renombre y fama mundial, MACAEL, escrito con letras mayúsculas, escrito en piedra por sus canteros, tiene una riqueza etnográfica fruto de su historia, de tantas dificultades que la naturaleza le ha puesto a poder subsistir.

Abrir las entrañas de la tierra solo es obra de titanes, romper la piel que cubre el banco de piedra con mazo y puntero bautizando con su sudor el pan de cada día, hace ver en su mármol, en su fiesta, en sus caminos, y en su alma, historias cercanas capaces de emocionar, llenas de humildad y esfuerzo, llenas a su vez de pasión por un trabajo bien hecho.

Traen a la memoria colectiva personas con nombre propio, forjadores de famas y aventuras, héroes del pasado reciente, voluntarios que han escrito poco a poco su particular forma de ser, de crear, de vivir, de sentir macaeleros y macaeleras que han dibujado un mundo algunas veces lejos de su tierra, donde han llevado en su corazón el amor más profundo que una historia no es capaz de escribir.

Las herramientas tradicionales para el trabajo del mármol, han pasado a formar parte de la memoria de canteros, cincelistas\*, herreros, que durante siglos y con sus manos, utilizando la fuerza y el saber transmitido de generaciones, hicieron posible arrancar, cortar, tallar, apomazar\*... los mármoles de la sierra de los Filabres.

Aunque la tecnología utiliza controles numéricos, láser, diamante y tantas técnicas novedosas para obtener cantidades de producción impensables apenas unas décadas atrás, estamos olvidando palabras como cincel\*, puntero\*, gradina\* o tope\*. Palabras de nuestro argot que denominan herramientas sencillas, hechas al calor de Vulcano, forjadas en el yunque y templadas con maestría de fragüero; útiles que cada cantero llevaba en su barja\*; herramientas guardadas y cuidadas para poder labrar texturas

de surcos de gradina, apuntereadas, abujardadas, apiconadas\* o cortes con taladro de onduladas formas continuas.

El sonido peculiar de la herramienta rompiendo el mármol cristalino con generoso ritmo de brazo fuerte, dejó de escucharse.

El arriero\* conocedor del camino y de tantas historias que llevan a la veta\*, repartía las herramientas recogidas en la fragua mientras repetía:

¡Al puntero, la punta de pirámide;  
al mazo\*, calzar\* los hoyos;  
a la gradina, los dientes afilados;  
al cincel, filo en bisel;  
al taladro, coronado;  
al escalfilador\*, boca de buen señor!

Cada una con un símbolo mágico, marcas grabadas en la empuñadura para distinguir la propiedad de estos utensilios. Olvidado quedó el asperón junto a la latilla de agua, gotea en la cara rayada por surcos hechos de tanto pasar la herramienta buscando el ángulo de corte, tintándolo de tonos ocres, rojizos y grises.

Ya no vemos la cuña\* atronadora, golpeada por la almaina\*, ni el pinchote\* con sus rebabas\* que abría el bloque de mármol encandilando los ojos del cantero.

Se perdió el verdín\* que untaba la cara del mortero para trazar sus orejetas\* con el filo del cincelillo.

Aquella plantilla de chapa\* oxidada que trazaba cruces y basas\*, reminiscencias aún de las utilizadas por la estereotomía\* clásica, quedaron colgadas en su clavo.

El cabestrante\* de sudor y esfuerzo recogía el hilo y arrastraba sobre rodillos\* la masa\*, perdió el sonido de la uñeta\* al caer enganchada en su rueda dentada, significando respiro y descanso.

Indagar en la historia de nuestra cultura del mármol nos lleva a profundizar en las raíces de un oficio lleno de riqueza etnográfica al que le debemos el tributo del conocimiento, del estudio y del recuerdo.

A su memoria, a su trabajo, a lo que me enseñaron y a los que les debo mi ser... para ellos, estas Historias Cercanas.

## PREFACIO

Estimado lector: tienes en tus manos una pequeña joya, una lectura que irás apreciando por momentos, degustando como un plato consciente de elaboración primitiva y medidas cantidades de poema y anécdota, de ironía e ingenio.

Las recetas universales de un saber arcaico en la conciencia universal de una tierra dura y arraigada de hombres honestos y fuertes. Andrés Molina no es un periodista de lo cotidiano, ni un literato de lo transcendental, es un sencillo y perspicaz observador de la rutina y la cadencia de un pueblo que palpita emociones, que toca la médula sensible del espectáculo de lo cercano y familiar.

La fiesta y el luto, el trabajo y la tertulia, los juegos y los gozos, toda una miscelánea de situaciones capaces de emocionar y apasionar en el delito de una intriga de tinte maquiavélico con el paciente lector de las cuadernillas insolentes. Estas palabras, a modo de prefacio, están escritas por un manchego del corazón de La Mancha y algo tiene de manchego el Molina en su quehacer y en su espíritu sentimental. No en vano las tierras de Macael fueron repobladas por gentes de la tierra de Don Quijote y Sancho... y Dulcinea del Mar. Quedan los genes cervantinos en los pueblos de los Filabres, ese toque de locura y humanidad, de holganza y magia. Otro rasgo que nos hermana son las devociones, en Alcázar de San Juan, la Virgen del Rosario es patrona, lo mismo que en Macael; se venera a San Marcos en ambos lugares, los santos del cielo y los demonios de la tierra terminan por acercarnos.

El *carpe diem* y el *iuvat vivere* están en los textos del macaelero, hay siempre un lúdico encanto del disfrute y la fiesta. Su lectura es positiva, aunque a veces, detrás de las bambalinas del teatro, la máscara trágica se esconde en un acto de pudor y de lágrima a flor de cantera.

Y ahora nos quedan las piedras en las encrucijadas de los caminos, en los ábsides de las parroquias y en el alma de Sísifo que inmortal lleva su castigo hasta la metáfora de la eternidad.

*Javier Marchante.*



# HISTORIAS CERCANAS AL ALMA

*De lo etéreo a lo sublime, de la esencia al espíritu,  
imposible de narrar sin vivirlo, sin sentirlo, sin llorar.*

*Historias cercanas al alma, al corazón, a la piel, a  
los sentimientos.*

*Interiores que recorren el ser, atrapados en lo  
más profundo, contadas despacio, palabra a palabra,  
enalteciendo los instantes grabados para siempre.*

*Y el cuerpo desaparece y nuestra sombra caduca  
se pierde dando al alma el valor que la hará eterna.*

*Padre, madre, hermano y abuela.*

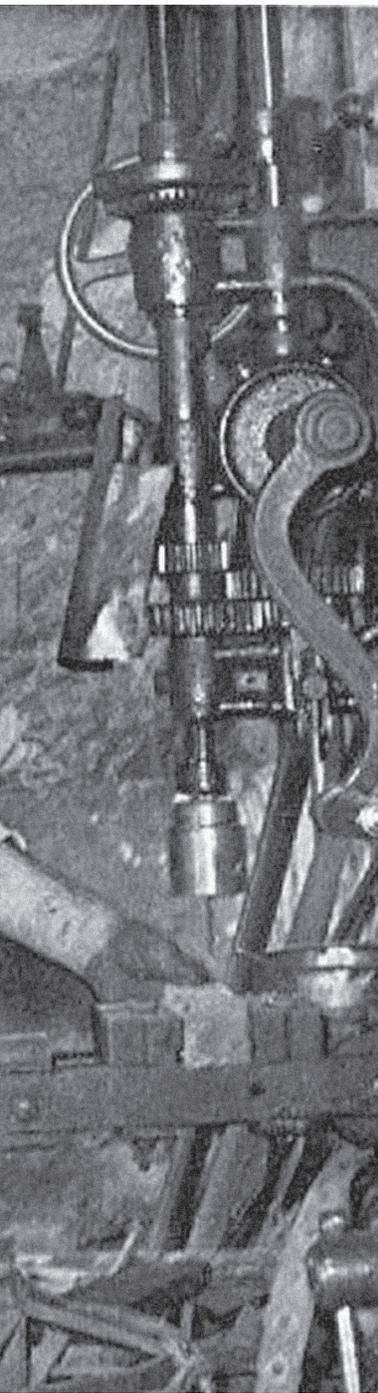
*Hermana, primo, tío y abuelo.*

*Vida, muerte, tiempo y espacio.*

*Hoy, ayer, mañana y siempre*



Andrés Franco Pastor, el Fragüero. La fragua era el lugar donde Vulcano con su mano moldeaba los hierros para el cantero y el cincelista. Fotografía: Colección del autor.



## Andrés el Fragüero

*In Memoriam Andrés Franco Pastor, el  
Fragüero, hombre que supo forjar el hierro  
con el sudor de su frente.*

Veintinueve de noviembre de 1949. El frío helaba las manos escapadas del largo abrigo con el que me cubría las mañanas de otoño, el trabajo me había llevado a medir unos bloques en las canteras de Buixcarró. Al día siguiente, miércoles, cogería el tren camino del sur; unos *fartons*, con mistela, aguardiente y matalahúva, de la Antigua Casa Villar, me acompañarían a Macael.

Las horas siguientes pasaron en duermevela, entre vagones y silbidos repetidos a cada salida y llegada anunciada por el jefe de estación, viendo correr al factor con paquetes y encargos. Un pequeño lápiz y una libreta me servían de entretenimiento, repasando los pedidos de mármol que había conseguido en tierras levantinas –sumaba, restaba, dibujaba perfiles–.

La tarde me introdujo en el Valle del Almanzora, el aire que penetraba por las ventanas suspendidas era distinto, frío y seco a la vez, con olores a tierras de hierro que viajaban buscando el embarcadero de Águilas desde los criaderos de Serón, procesión de bateas rojizas.

Pronto la estación Fines-Olula me daría la bienvenida, cogí la desencajada maleta, el maletín, la sombrilla, el borsalino y la caja de dulces que anudé al dedo. Al saltar al andén, Antonio, el de Martín, acudió raudo para abrir las puertas de su taxi, terminé de acomodarme, a la vez que los huesos se recolocaban después de diez horas de interminable viaje. Unos jóvenes estudiantes completaban el vehículo cargándolo con libros, capas, bultos y una funda silueta de bandurria.

Alcé la vista para encontrarme la Pisá del Caballo, de momento la era Lacañá y la última curva

abriendo la calle Larga. Paró por fin el ruido del motor, necesitaba escuchar algo que me dijese donde estaba, el yunque de Andrés el Fraguero repicó frente a mi mirada y una sonrisa me llenó el alma.



Grupo de canteros, con sus herramientas en las canteras de Filabres. Puede observarse la barra, los cinceles, macetas, escuadras, con las que labran los distintos bloques en la placeta de la cantera. Fotografía: Macael antigua.

Avancé hacia la pequeña puerta, una bombilla de pocos vatios ayudaba a eliminar con el resplandor del fuego la penumbra del taller. El ventilador de manivela avivaba la llama de carbón atravesado por el hierro incandescente, la cascarilla decrepitaba apoyada en la masa de acero fundido en alguna acería vasca. Maceando al ritmo sincrónico del maestro herrero,

daba la forma plana y ancha de una forja de gradina. Llamaba la atención el blancor del mármol del pilón, entre el hollín de la campana y las piedras de hulla, lleno de agua, evaporada a cada instante por el calor en busca del temple que diera la dureza a la herramienta, aguardando en su interior, punteros aguzados en la bigornia\*. Una cadena colgada de la techumbre, sujetaba un barruchín necesitado de mayor temperatura del dios Vulcano, para reblandecer su cuerpo y modelar su boca. El ventanuco cerrado ahora, abría a la luz de la calle, el armario de madera guardián de papeles clavados en anzuelos de alambre, unos de cobros: “arreglo de tres punteros, una barrena y dos mazos para la Umbría”, otros de pagos: “una lima, una escofina, cinco pesetas, Almacenes La Llave”, papel de fumar, picadura y un tintero de cristal con una barrita de lacre rojo que nunca supe para qué serviría. El banco empotrado en la pared sujetaba dos gatos abiertos, prisionero de piezas limadas una y otra vez, medidas con escuadras hasta dar su forma exacta.

## Historias cercanas al alma

El taladro de volante\* presidía la pared opuesta, engranaje de velocidades ordenadas haciendo girar el portabrocas, consuelo de muchos brazos y articulaciones accidentadas en la sierra. Cajas de llaves planas, tuercas, tornillos, llenaban los bajos, apilados unos contra otros, mezclando chavetas con poleas, ejes, cojinetes y un sinfín de artilugios y formas imposibles de montar. Un martillo rompedor\* de gasolina, recostado en una espuerta de goma, esperaba desarmado una pieza de repuesto que nunca llegaba.

El portón de madera del garaje se desplazaba dando paso a un antiguo compresor Bético, el calderín\* perdía aire, corroído por el agua acumulada en su fondo, arriba encajadas varias barras de acero hexagonal pasarían a ser cortadas y forjadas en punteros largos. La calle descendía a la iglesia, al pasar un monaguillo sacaba de la sacristía el belén, regalo de un primer sueldo de músico, las misas de gozo sonaban a navidad.

Pronto volvería a la fragua una mañana de enero, Andrés el Fraguero cantaba y en el yunque sonaba una nana.

## Antonio el Ciego

Antonio vino a nacer una tarde fría de invierno en el Parador de Arriba, aquel donde los bueyes descansaban y por donde todos los canteros subían a la sierra. La chacha Rosita tenía ya varios hijos y este sería el cabicotripa\*, el chacho Antonio con su tienda de viandas y su vino de Albondón, siempre tenía trabajo y alguna tertulia en la placeta de la casa.

Quiso la mala suerte que este niño no viese la luz, sus oídos serían sus ojos, y sus manos su guía del camino. Pero aquello no le quitó alegría, siempre estaba cantando, andando por las calles con su vara, recorría Macael de cabo a rabo, no había hombre, mujer o chiquillo que no le hablase o él conociera, ¿cómo era posible que tan solo tocando tu cabeza sabía quién eras?

En el tiempo de verano, podías encontrarlo en las balsas del río bañándose con una jarca\* de críos a los cuales cuidaba, las madres mientras amolaban fregaderos o llevaban el cesto al arriero, sabía donde estaban las mejores higueras, las brevas y los higos pelotos que no comía porque los labios se le hinchaban con la sabia blanca.

Ir al fútbol fue su locura y su pasión, su voz era tan tremenda que cuando animaba a su equipo todo el campo le seguía, corear y animar a los jugadores era su tarea en el Campo de las Nieves.

Sus amigos Paco Blas, Lalo, Maguila, Antonio el de Ibi y su primo Andrés, lo acompañaron más de una tarde en Radio Olula, con aquel programa de la Cruz Roja Juventud, *Ya están aquí los fantasmas*. Cuando no llegaba algún contertulio lo llamaba por la emisora pidiéndole que se presentara allí. Y en las fiestas del Rosario le tocó hacer los concursos, las cucañas y la animación de tarde, con las cuatro perras que daba el ayuntamiento y que gastaba en la Migueleta para que no le faltase a los niños un regalo.

Después llegaron las monjas al barrio de las Latas y allí estuvo Antonio el Ciego, Ana María, un tanto siesa, Carmen Fabregat, Regina... montaron su casa de religiosas de Jesús María.

Un grupo de jóvenes comenzó a soñar con ser mayor, entre canciones y guitarras y aquel periódico *La Voz sin Voz* escrito cada mes. Los veranos la visita de los pamplonicas que cantaban alegorías a la ETA ponían la nota graciosa a las tardes en el barrio.

Lijar y Chercos, fueron su campamento, tres o cuatro días en medio de la rambla o en un bancal, con una tienda de campaña, sin poder lavarnos y comiendo latas de conserva. El pan ya lo cogíamos de la panadería y además cocido en leña. Contaba aventuras de miedo aquellas noches de fuego de campamento y cambiaba tan sutilmente la voz que podía imitar desde su primo

el Sacristán a cualquier humorista de moda.

Y lo vestimos de monaguillo al lado de un cura, con pintura extraña; recorrió todo el entierro de la sardina lanzando con el guisopo agua con vino en un cubo, y lanzó todos los arenques que pudo coger, sin ton ni son, riendo como solo sabía hacerlo él.

Y nos enseñó sus libros de puntitos, con los cuales leía *Miguel Strogoff*, pasando sus yemas de los dedos con tal pericia que nos dejaba con la boca abierta, hasta que un día le mandaron un magnetofón gigante, y unas cassetes con libros hablados.

Recuerdo aquel libro que comenzó a escribir sobre la historia de Macael, cuántas tardes visitando a las chachas, a la Mamelola, para que nos cantase aquel trozo de comparsa que grababa en su memoria y después pasábamos a papel en aquella vieja máquina. Aquel *Moros y Cristianos* que rescatamos en un almanaque y nos faltaba la relación del General Moro, y la fiestas de Laroya con sus cuartetos, y las fiestas de Olula, haciendo autoestop en el cruce.

También el Antonio político –gracias por aquella mano en el mitin de Mojácar–, con el programa traducido por la Once, no sé a quién se le ocurrió ponerle en la mesa una lámpara para iluminar aquello, no sabían que él era capaz de leer en una noche de luna... cómo disfrutaron aquellos guiris con sus ocurrencias, además pienso que aquello hizo que el partido ganase.

Y entretanto se fue a Laroya, a Almería, a Madrid, y Susana le dio tres hijos hermosísimos, fue feliz que es lo importante y aunque no le haya visto en este último tiempo no importa, sé que ha sido libre, ha vivido y ahora te has ido.

Donde estés seguirás viendo como lo has hecho siempre con los ojos del corazón, adiós Athletic, el ciego que veía con el alma.



Antonio Tijeras el Ciego y Andrés Molina, monaguillo y cura dando el responso en el entierro de la sardina organizado por el I.E.S. Juan Rubio Ortiz en 1990. Fotografía: Colección del autor.

## Desde el terrao

### *A Carmencita la Modistilla por estar siempre*

El terrao de rasilla catalana cloquea a cada paso sobre la cubierta de tierra roya antigua, la techumbre de cañas con barro queda sin goteras y la pared tinta de violáceos tonos en la cal blanca.

El rojo de la arcilla contrasta con el tenderete de camisas, pantalones de pana remendada y sábanas de reciente ajuar. La cuerda atirantada desde la

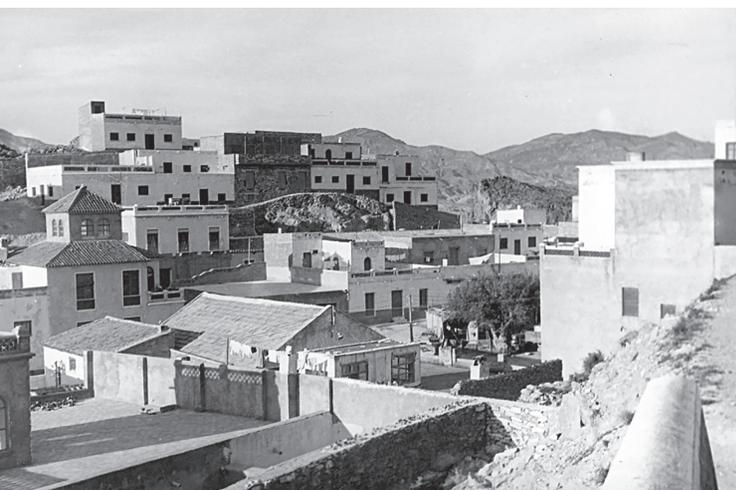
pared al palo de almez la muerden suavemente las pinzas de madera, balanceadas con el suave viento de poniente.

Las sombras proyectadas en el muro forman grotescas figuras de brazos y piernas en movimiento, diminutas comparadas con la penumbra de la umbría del Ocará. La chimenea de ladrillos enlucidos sobresale dejando los bordes y el olor de hollín, una ristra de pimientos rojos la rodea a modo de collar

de sabores que agradece unas buenas migas de pan. La tabla de madera sirve de mesa para el secadero de tomates –sin briznas– el trapo apartado durante el día, servirá de cobertor para el relente de la noche.

El poste de la luz silba con los alambres de cobre, aislados por el vidrio verde pasan paralelos cerro arriba, un gorrión imita un funámbulo aleteando sus plumas. Las alpargatas de *La Cadena* se apoyan en el filo, inclinadas escurren el agua y el sudor de la cantera, alineadas dan colorido al rincón, el sol destiñe la loneta robando su tinta.

Dos cubos de hojalata descansan llenos de ropa, la fuente Maestra lejos de la casa trae el agua, en la pila de cemento el jabón *Flota* hace el resto. Una madre y su hija, una borda y la otra zurce, vainicas y agujeros de calcetines. La conversación va de amores, la joven sonrojada le confiesa su querer, la madre



Barrio San Andrés al fondo, con casas de la calle Larga vistas desde la curva del barrio del Carmen. Año 1968.  
Fotografía: Macael antigua.

## Historias cercanas al alma



Mujeres realizando labores de costura en el terrao, al fondo el cerro Ocará.  
Fotografía: Macael antigua.

asiente con la cabeza y el cuchicheo casi en silencio apenas sale de los labios –no desee alguna vecina saber más de la cuenta y le estropee el baile del domingo–.

La silla baja encordada y pintada de verde botella, acompaña al canasto de mimbre forrado de tela de algodón, dentro una blusa hilvanada se esconde de la tijera *Palmera*, el acerico relleno de granos de trigo, se puebla de agujas y alfileres. El dedal de metal busca el dedo corazón, el jaboncillo se va al fondo del costurero; la cinta métrica casi gastada del uso y una bobina blanca de *Ancora*, otra negra y otra azul lían una cremallera; un gafete\* y un imperdible se pierden con los botones de nácar.

Aquí, desde las alturas, se ve la cocorota de la gente, el rabillo de la boina, los totós y la palmera en el pelo lacio de las crías y los entierros de las tardes camino del barrio del Carmen.

Cuando oscurezca, un jergón de perfollas\* subirá por los escalones, una jarapa tendida en el suelo y una sábana darán el acomodo de la noche veraniega. Las estrellas y la luna de San Juan iluminarán la velada, un botijo de agua para la boca seca y dos gatos –negro y romano– por si algún roedor quiere asustarme el sueño, formarán el lienzo.

Aquí en el terrao se duerme plácidamente al fresco, por la mañana temprano puedo escuchar a los canteros del Río como rompen el alba con sus pisadas camino del tajo.



Lápida. Cementerio municipal de Granada. Siglo XX.  
Fotografía: Colección del autor.



Basa con hornacina y cruz en mármol blanco de Macael. Siglo XIX. Fotografía: Colección Autor.

## Lápidas y engañifas

Volvíamos de Cuevas del Almanzora en el viejo Land-Rover, el calor de los primeros días del verano entraba mezclado con el olor a gasoil por las trampillas, dejándolo escapar a través de las ventanas traseras sin llevarse apenas unas gotas de sudor.

Los baches de la carretera correspondían uno a uno con los saltos que en el interior daban las herramientas, las tiras de mármol, y un marco de madera puerta para un nicho.

Mis pies encajaban en el último hueco posible y la cabeza caía reclinada sobre el asiento, viendo pasar el esparto, las albaidas y la cal en el tronco de los pinos alineados al borde del camino.

El trayecto repetido tantas veces anunciaba el cruce de la Ballabona y el embrague con el freno la parada en el stop, la figura de Daniel recortaba la terrera, apoyado en la señal, hierático, su gabán negro de bolsillos grandes, sombrero de ala ancha caída, zapatos de cordones agrietados de tantos pasos y su inconfundible maletón.

—¿Me lleváis a Olula?—, era su saludo, el cierre de la puerta, el echatepallá\* y el tírale\*, su acomodo.

Las lápidas se vendían poco, no estaban los tiempos para muchas pompas y menos si aquellas eran fúnebres. Lo atestiguaba el nuevo pasajero, un profesional del ramo rara mezcla entre marmolista y comercial lapidario. El mármol negro del país escaseaba en los almacenes y su precio asustaba a las

viudas cuando querían agasajar al difunto con algún rayado del variopinto catálogo de santos, vírgenes y ángeles. Las letras talladas al relieve en un costero de mármol de Macael, con una cruz al centro dejaban el espacio para otro nombre y las pesetas que se caían de la faltriquera eran, al fin y al cabo, pocas.

La conversación me sacó del sopor, al tiempo que relataba la historia de una venta reciente. Me gustaba escuchar aquellas anécdotas de cortijos y cementerios perdidos, siempre aprendía algo. La tarde había caído con el cierre del trato, no era hora de salir al camino y menos en la Rambla de Albox, donde encontrar a alguien que acompañase la vuelta era difícil. La mujer, por cortesía, al afable lapidario le ofreció unas lentejas bailás visitando un caldo y un poco de pan olvidado en la alacena que servirían de improvisada cena. Poca comida aquella para un hombre acostumbrado al buen yantar y mejor vino.

Los arbitrios municipales sirvieron de conversación de cómo estaba la vida, un recibo del ayuntamiento a nombre de Diego el Chico aforaba: doscientos kilos de patatas diez pesetas, nueve quintales de esparto dieciocho pesetas, tres fanegas de almendra seis pesetas, diez arrobas de algarrobas diez pesetas y otro en el que cien canalones a una peseta la unidad cien pesetas, cincuenta cabras setecientas cincuenta pesetas y un perro veinte pesetas, ¡caro podenco!, acabando con la sobremesa.

Una palmatoria iluminó la escalera encalá hacia la cámara.

La noche entre perfollas se esperaba larga, no por lo incómodo del camastro sino por el vacío del estómago. El ulular del búho puso fin a la entrevela y el último cabo de cera sirvió para recorrer la estancia, las cañas ataban morcillas, longanizas, chorizos, dos paletillas, una manta de tocínico y hasta un perrillo chapao\*, los ojos se le abrieron ante la suculenta visión al igual que la inmensa maleta.

Una pequeña navaja albaceteña sirvió de cómplice para descolgar los embutidos, apiñados fueron encajando poco a poco hasta cerrar las hebillas llenas de aceite.

Cuando el primer rayo de sol tocó en el Santuario del Saliente, Daniel dejaba atrás el Llano del Espino en una tartana. A media mañana la viuda preocupada por la tardanza del huésped tocó la puerta entreabierta, la



Firma de marmolistas: Pedro Torres Muñoz y Campillo. Obsérvese las marcas (X), las cuales también aparecen en las herramientas utilizadas por el mismo. Cementerio municipal de Albox. Fotografía: Colección del autor.



Diego Ramos el Chico, minero, emigrante y buen hombre. Fotografía: Familia Ramos

matanza del invierno se había transformado en fotos color sepia de Vírgenes del Carmen, las Angustias, las Maravillas, en San Antonios, San Josés, en basas, cruces y pedestales, algún recibo cobrado y unas medidas de un panteón en el reverso de un sobre.

Pasó la primavera, el verano y el otoño, y el nicho no vio la lápida ni la doliente cató la engañifa.

## Los moços de esta villa

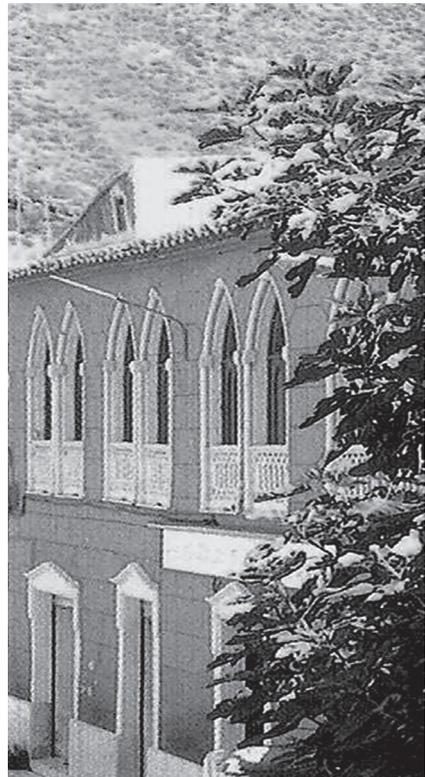
Después de tantos días de viaje vendiendo mármoles en otras tierras, Macael me parecía un remanso de silencio, el ruido de la modernidad lo había cambiado por la sabiduría del pueblo, el reloj de cuerda con unas cuantas vueltas tenía suficiente para marcar las horas de un día.

De mañana, corriendo el quicio abría la puerta de madera, dejando el espacio suficiente para sentarme en el tranco y ver pasar la gente mientras fumaba un liaillo\*, algunos se paraban a preguntarme por la salud, costumbre cuando ha pasado un tiempo sin verte, otros con la boina de rabillo en la cabeza, hacían un sutil levantamiento de mano, que yo respondía con idéntica seña.

Me gustaba salir a callejear y encontrarme con mis raíces: bajé a la plaza junto a la iglesia, un nuevo adoquinado, sobrio y fuerte en su lecho de arena, recibía letras de mármol renovadas, pude leer aún sin acabar la palabra Franco. La fachada del Ayuntamiento sostenía el escudo imperial de Carlos V, con el Toisón de Oro, en este caso de oro blanco\* de Los Filabres.

El porche\* me llevaba al río, buscando Los Caños, el agua manaba fría, unos cántaros bebían en su boca ancha apoyados en el cuenco del pilón. Las mujeres ajustaban el rodete a su cabeza, esperando el rebose de sus vasijas. La humedad del lugar y los escalones resbaladizos me hicieron desistir de mojarme los labios.

Los eucaliptos, que tantas riadas habían vivido, dejaban entrever una luz tenue de diciembre y su olor lo agradecía mi nariz tapada. Salté la acequia. El barro de la fabriquilla salpicaba llenando los pantalones de pana gruesa que con aquellos fríos se helaban. El chaschás del arte se escuchaba, recién entregada una palada de arena cortaba un bloque de la Puntilla, las pesas colgaban tensas en la escuadra, en su ascenso y descenso continuo, el cable



Casa de don Juan Rubio Ortiz, en la calle Barranco. Fachada Oeste, diseño realizado por el propietario. Fotografía: Macael antigua.

deslizado por la polea rezumaba aceite quemado extendiendo la mancha negra por la pared, mientras la lata y la brocha temblequeaban en incierta estabilidad. Saludé al maestro de fábrica\* que andaba en la placeta saneando un bloque cortado en tres centímetros, un gabarro le atravesaba la esquina, perdería un poco de medida, pero daría ancho suficiente para unas tablas de mostrador.

La almazara enfrente dejaba escapar una neblina densa, la prensa extraía el óleo de los secanos del Canfornal, mis ojos robaban una rebanada mojada en la alcuza\* por unas manos inocentes.

El empedrado del cimbrado de la calle Barranco me llevó a la casa de don Juan Rubio, sus ventanas de ojiva blanqueaban en la fachada ocre. La gran puerta accedía a la cancela para abrir el zaguán, la escalera ascendía flanqueada por dibujos a lápiz, de arquitecturas y retratos, sacados de unas manos prodigiosas.

En su despacho se iluminaba el retrato de don Santiago Ramón y Cajal, dedicado a su alumno en mayo del veintidós, la biblioteca descansaba en estantes, libros y papeles de medicina y abogacía rememoraban tiempos de juventud y universidad.

El bullicio de la plaza de abastos me devolvió a la calle: mercaderías, puestos de viandas y frutas, aves en jaulas de tela metálica, pescados, todo a la puerta de la “posada del Carmen / Clemente Saiz / año 1877”, como bien reza. Voy hacia el Parador de Arriba, a ver los bueyes mientras los hierran, en el camino me gusta pararme en la Cruz de los Mozos, hacer un descanso y deletrear uniendo y separando cada trazo, al final consigo leer: “Esta cruz hicieron los moços de esta Villa de Macael y Laroya. Año de 1663”, sonrío y me imagino aquellos jóvenes canteros cincelandos estas palabras.



◀ Cruz de los Mozos. Año 1663. Macael. Esta tipología responde a una cruz de término, colocada en la salida del pueblo hacia las canteras del Río y al pueblo vecino de Laroya. Fotografía: Colección del autor.

## Macael versus Tandil

A aquellos que emigraron con su barja\*,  
dejando el corazón en su tierra

Entre finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, se desarrolló en las serranías del sudeste de Buenos Aires, y particularmente en Tandil, una actividad manufacturera de tecnología singular, cuya gravitación socio-económica fue muy llamativa.

La industria de la piedra y su expansión coincidió con los planes de progreso edilicio que alentaba la Argentina a partir del afianzamiento jurídico para su inserción en los mercados europeos como proveedores de alimentos y subproductos de origen agropecuario.

Centenares de pueblos adoquinaron sus calles y la ciudad bonaerense marchó a la cabeza de esa demanda. La industria pedrera perfilaba dos caracteres: era primaria, por cuanto sus lugares de trabajo se hallaban en canteras a cielo abierto y al mismo tiempo era manufacturera, ya que el material extraído se elaboraba como adoquines y granitulos\*, al pie de cada explotación.

Trabajar la piedra requería destrezas que no se aprendían en escuelas técnicas, sino en la trasmisión de padres a hijos, y de diestros a noveles. Miles de hombres aprendieron las casi dos docenas de especialidades que reunía cada explotación y constituyeron un grupo humano poco común. Como estas técnicas no eran oriundas de Argentina, a muchos canteros de la primera época se les trajo de sus aldeas italianas donde trabajaban la piedra. Luego se sumaron españoles y yugoslavos.

Uno de estos canteros fue Pedro Tijeras Cruz nacido el día 8 de agosto de 1876 en Macael. Hijo de Teodoro Tijeras y Manuela Cruz también naturales de dicha villa. Aproximadamente en el año 1910 vino a la Argentina. Se radicó en la ciudad de Tandil donde trabajó como picapedrero en las canteras. En el antiguo libro de socios de la Asociación Obrera Minera Argentina se encuentra registrado con el número 257 y figura como trabajador de la cantera La Movediza y en la cantera de cerro de Leones. También trabajó en la cantera del Desvío Aguirre donde sufrió un accidente en una sus piernas. Por último trabaja en la cantera Troncoso & Varela de María Ignacia Vela donde aparentemente casi no hizo trabajos de picapedrero sino que cocinaba en la fonda.

José Pastor Martínez, está inscrito en el mes de agosto de 1913, con el número 1805 en la Sociedad Unión Obrera de la Canteras, fundada el 6 de



Canteros escuadrando un bloque en la placeta de cantera. Obsérvese los trazos realizados con el puntero, formando un paralelepípedo perfecto. Fotografía: Macael antigua.

octubre de 1906, es padre de José, Amador, Rosita y Dolores Pastor García, familia de fuerte arraigo macaelense. Tras un largo periplo por distintas canteras argentinas este cantero vuelve a su tierra.

Su presencia en el Tandil coincidió con el despertar social en el mundo, y particularmente en el país. Distintas ideologías cruzaron sus caminos para organizarlos sindicalmente y ellos mismos dieron muestras de madurez, inteligencia y heroísmo para llevar adelante sus luchas reivindicativas. Conocieron la represión, la desocupación, la prisión, el exilio y la muerte. Ese trasplante cultural de

las serranías tandilenses modeló un pequeño mundo que en tiempos prósperos (1909 a 1913) redondeó las diez mil almas. Allí confluyeron costumbres, sentimientos, expansiones, alegrías y duelos, en tumultuoso acontecer.

En un principio las canteras funcionaban cercadas por altas alambradas y los trabajadores y sus familias eran alojados en sus campamentos, nadie pudo penetrar en sus vidas, luego, cuando tras las huellas, pudieron conquistar su libertad económica, se conoció su potencia adquisitiva y se pudo tener acceso a aquel mundo increíble, paradójicamente cuando entraba en lenta disolución como grupo humano diferenciado, tras la decadencia y abandono de la explotación manual de las canteras.

Fue cuando centenares de canteros parados y sus familias buscaron en la ciudad el sustento que les había empezado a faltar. Otros regresaron a su tierra natal para iniciar pequeñas explotaciones que ayudasen a la economía familiar.

Muchísimos de estos canteros anónimos, luchadores incansables, pusieron las bases de la nueva industria del mármol engrandeciendo este oficio, a veces tan olvidado por nuestra sociedad y tan necesario para escribir nuestra historia en piedra.

## Madre

Esta mañana el cesto\* lo he terminado pronto. La harina un poco escasa y embebida con demasiada agua y un poco de aceite, ha dado paso a la ágil rasera desenvolviendo los grumos en esponjosas migas, mientras un pegaíllo\* asoma en el fondo de la sartén, suficientes para un perol\*, pobres para un cantero. De la cámara, un pimiento colorao y seco de la ristra colgada; de la alacena, un arenque que aún mira descamado; de la espuerta, un tomate casi verde; de la orza, longaniza; tropezones todos ellos, engañifa\* al fin y al cabo.

El triste sueldo no da para mucho, quizás con mis manos pueda trabajar en el taller y ayudar a llegar al final de la quincena y pagar el fiao\* en la tienda de Benedicto, antes de que se termine la bancá\* y comience un nuevo espizarre\*.

La prole baja de sus habitaciones, las legañas cierran sus grandes ojos, despezándose acuden al olor del tazón de leche, una torta de chicharrones a repartir es lo único en el desayuno. En la mesa de tablerillo de mármol, cajón y patas de añil, comparten espacio con el cesto de esparto aún vacío, esperando a ser llenado con la comida. Ritual mágico donde la mujer lía la olla con la servilleta, aquella del ajuar, la más grande, con puntillas y haciendo un nudo; cuartillo\* de vino en botella de cristal de tapón de corcho; trozo de pan, cortado después de hacerle una cruz con la navaja y besarle el suelo harinándose los labios y la nariz; la naranja más gorda, del bancal de la Rambla y una petaquilla\* con tabaco y librillo de papel de arroz para liar un cigarrillo después de almorzar.

Los niños ya han cogido la libreta de rayas, su lapicero y la goma, la niña todo eso y el cesto para su padre. Calle las Cruces abajo, en busca del arriero, el tío Placeres espera los últimos cestos para terminar de cargar el mulo y decir ¡arre! camino de la cantera.



Arriero con borriquillos preparándolos para subir a la cantera con el cesto y las herramientas.  
Fotografía: Macael antigua.



Eudosia Martínez y su hijo Antonio Alonso en el barrio de San Juan. Al fondo puede verse el cementerio en el barrio del Carmen. Fotografía: Macael antigua.

La escuela ya bulle, don Tomás, en la puerta del Frente de Juventudes, impone la disciplina de entrada, a cada uno toca su cabeza, trasmitiendo sapiencia y regalándole una sonrisa de buenos días. La baranda majestuosamente tallada nos lleva al piso superior, helada y fría, guía nuestras manos hasta el distribuidor donde reparten aulas, primero, segundo, tercero... el olor a lápices de cedro, pupitres dobles de tinteros Pelikan, invitan a sentarse y estudiar.

La madre con el rodete\* en su cabeza, anda erguida, los Caños, el Cogoche y la fuente Maestra, recogen el agua limpia para lavar los trapos, las manos cortás por el jabón y la lejía, sacuden la ropa contra el alero, mientras el cubo de zinc se va llenando de colores.

## Historias cercanas al alma

El sol se posa en el cortijo del Sacristán, van a dar las doce ya mismo, ahora toca volver a casa, la cocina de nuevo en danza calienta la olla de ayer, el cocido de hueso de jamón, dará una sopa que alimente a los críos a la vuelta de la escuela.

Un baldeo rápido y un zurcir de calcetines con la bombilla fundida guardada en la caja de los hilos, abren las horas vespertinas. Tres morteros y un fregadero esperan a ser apomazados\*; piedras de carborundum\* y esmeril, rozan las caras desprendiendo el polvo atrapado en blancas aguas, con su rasrás interminable. Piedra pómez, alivio de callos, llega al final buscando el brillo apagado por unas pocas perras\* gordas.

La tarde cae y el arriero devuelve el cesto, el del lazo azul es el nuestro; buen lugar donde hurgar y buscar, el padre ha dejado unos gajos de naranja, para el que lleve el cesto a la casa. Peleas por cogerlo y salir corriendo.

Las cinco, hora de bajar de la sierra, los primeros hombres llegan al pueblo desde las canteras del Río, los que trabajan arriba, en el barranco Arispe, la Noguera, la Puntilla, la Australia, la Reina, los Azules... aún les queda un rato.

## Mujer para una historia

*In memorian, Dolores Pastor García, la Modistilla  
... nuestra Mamalola.*

Venir a nacer en Macael, ser hija y nieta de canteros, vivir junto al mármol toda una vida, son momentos transmitidos de forma especial por una mujer. Con tus manos lanzas un tejo\*, que arrastras cuando empiezas a saltar, se desliza sobre trazos rectangulares delineados con un yesón cogido de cualquier sitio, rayuela en mi calle que borra el agua de una lluvia de primavera.

Mañanas de cocina a fuego lento haciendo el cesto que mima, a veces tan sencillo como unas migas, con pescado comprado aquella mañana, y un caldo que humea incluso después de llegar al tajo... ya se fueron los arrieros y sus mulas.

A la tarde la mujer madre, se convierte en mujer hija, y es esta la que corre a recoger el cesto que el padre trae bajo el brazo, tapado por la chaqueta, busca dentro para comer la fruta que dejó en el almuerzo, o aquella que en el camino de vuelta a casa cogió en la huerta.

El polvo de mármol en el fregadero rasca la alpaca de la cuchara y el vaso de vidrio grueso, la rasera y la pequeña sartén, con agua de vida que el cántaro ha traído del Cogoche, relucen limpias las manos de mujer:



Mama Lola, Gracita, Gabrielete, Fica, Josefilllo, Isabel, Joaquín, Patrona, un día feliz.  
Fotografía: Macael antigua.

—Anda hijo, que se casa tu hermana y necesita un tablerillo para la mesita de noche... córtalo del mármol más blanco con cuidado y con el cincel sácale un bocelillo en el canto y yo con el asperón, la piedra pómez y la sal de acedera, le iré dando para que brille, para que esté más hermoso...

Y este mortero de quince del ajuar de mi abuela, el primero que hizo mi tío al subir a la cantera con toda la ilusión de un buen aprendiz, lo trajo a la casa para que mi madre lo amolara, le sacó la labor de gradina y mediacaña, y así desmenuzar con la maza de madera los ingredientes de un buen ajo.

En una pequeña iglesia un sagrario, una aguabeneditera\*, una pila bautismal e incluso un cáliz de mármol, que por su brillo y delicadeza habían sido acabados por las manos de una mujer.

Fregadero que el tallerista labra, la basa de un cincelista, el seno o la hornacina, la moldura o los rayos de una cruz, líneas limpias, sin desportillos ni hondos; chimeneas, ceniceros, relojes y el almirez con su mano... artesanías de mármol cuidadas por la mujer macaelera.

También una escribanía de mármol impoluto, con pluma, tintero y papel secante, sobre una bandeja torneada del mismo material, pieza única, amolada y encerada por otra mujer, en el mejor lugar de la casa dentro de un escritorio, junto a un pequeño libro de geometría.

Caminos en busca del grano para hacer pan, cargados de piletas, morteros y algún puñado de raseras y trébedes, que poder cambiar... tiempos de postguerra, esparto y cuerdas, para embalar mármol, con manos también de mujer.



Dolores Pastor García y Andrés Franco Pastor. Taller mecánico en la actual calle García Lorca. Macael 1950. Fotografía: Colección del autor.

## Tanto, trepe y truco

*A Carmen y José que trajeron al mundo muchos Molina.*

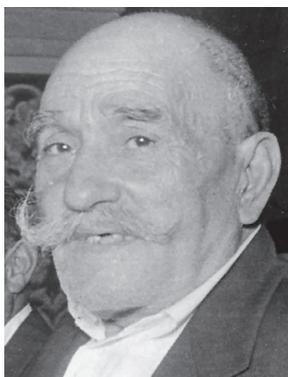
A veces la primavera rompe el sonido de las piedras rodando por la escombrera, como si una barrera de albaidas retuviese la caída impetuosa de la carga de una vagoneta. Es impresionante ver las ruinas de Macael el Viejo desde la cantera de La Reina y abajo el río del Marchal, besando y uniéndose al arroyo del Baile para caminar cauce abajo, lamiendo y acariciando las canteras del Río.

El agua transparente baja fría aún, el chapoteo de los bueyes la enturbia antes de llegar a las puertas de Macael. Un puñado de latas estañadas aguardan a llenarse en un remanso para calmar la sed del barrio del Collao. Esquivo unas adelfas y dejo el agua correr, lanzo un junco que flota y se desliza por la bocana de la acequia.

Los primeros talleres de la calle del Arte tienen los cargaores\* repletos de fregaderos naranjeros, es buen tiempo para mandarlos a Valencia antes de la Semana Santa y puedan quedarse en alguna vía muerta. Veo al pasar un tanto vacío, esperando un truco\* que el trepe\* ayude a girar con la fuerza musculosa de dos barbilampiños: ¡a la una!, ¡a las dos! y ¡a las tres!, ¡ahí va!

Ritual de una levantá, arriba, con fuerza, al cielo, el trono se eleva y la piedra se eleva.

Sigo caminando y remato la cuesta, un pequeño altar con la Virgen del Carmen abre la fila de casas nuevas, un paño bordado a punto de cruz sirve de base a una mariposa\* de aceite iluminando alguna promesa. El cristal que la protege perdió hace tiempo una esquina, una estampa del Santo Cristo del Bosque de Batares la cubre.



José Molina Saiz. Padre de una saga de marmolistas y canteros macaelenses. Iglesia Parroquial. Macael 1959. Fotografía: Colección del autor.

Dejo el Paratón a mi siniestra, matas de habas y acelgas, alfalfa, dos caballones de patatas y una pará\* abierta dibujan el campo entre balates\* de piedra seca.

Don Andrés el Médico y el tío José Belén, reposan recostados en el tranco, tomo asiento a su lado tratando de escuchar la conversación, siempre aprendo algo de las canteras, hablan de pies y de pulgadas, de arrobas y de quintales, de varas y celemines, mientras un cuartillo de vino pasa de mano a mano. Me miran y siguen con su tema, una petaca airea el tabaco picao esperando a convertirse en humo que difumina el blanco del papel de arroz.



Taller con aprendices realizando fregaderos. Este trabajo se consideraba de iniciación después de trazar los morteros. Macael 1947. Fotografía: Macael antigua.

Ayer recibí una carta de mi primo Antonio, ya hace algunos años que su padre cogió la barja con sus herramientas para tallar cantería de Gaudí en el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, donde otros macaeleros ya dejaban sus marcas de cantero.

Retirando la solapa engomada, la abrí para leerla de nuevo...

*Hola primo me recuerda cuando subía a la cantera del papa Jose era bonito para mi porque yo iba de visita cuando subía con el arriero a llevar la comida. En verano cuando iba mis tios estaban o bien picando bloques o barrenando a pleno sol y debajo de un toldo verde y solo un arbol un olivo que solo daba pena, una caseta para guardar las herramientas y un cabestrante muy grande que funcionaba manualmente, un compresor perquin que en invierno no habia quien lo arrancara, un botijo para el agua muy fresquito y una fuente donde tenias que bajar un camino para cojer agua y si megusta mucho quizas es el recuerdo mas bonito recordando parte de mi niñez y daria parte de lo que me queda de vida y bolber a esa niñez y estar en el pueblo que vi de niñez y poder repetir lo mismo conocer toda la familia que aun me falta, mandame la foto que te pedi del abuelo y la abuela y sin mas besos para tus padres hermanos y tu familia.*

Corriendo la cortina de la puerta entré en la casa, una fotografía retocada a mano unía a José y a Carmen en una mirada casi frontal, leyendo el blanco y negro sobre colores pastel que una antigua máquina había plasmado en su negativo. Miré en la cómoda, revolviendo hilos y sábanas encontré aquello que buscaba.

El Viernes de Dolores la oficina de correos abría más temprano, unas letras en una cuartilla envolvían la foto, un poco de saliva y un sello morao de Franco llevaría el encargo a Barcelona.

## Media cuarta

Hoy viernes bajo al mercado, me gusta madrugar y andar por los puestos buscando los viandas más sabrosas y frescas. El reloj de bolsillo marca casi las seis y la cesta de rafia la cojo dormida, posada en la alacena. Los canteros llevan un rato camino del espizarre y los cincelistas beben la última barrecha\* en la Rancia, antes de vaciar un fregadero.

Los críos están de vacaciones y no toman lección de don Tomás que aprovecha estos días de Julio para ir a Águilas, buscando un remojón en la playa. La buena noche y la música han invitado a las fiestas de Santiago y al camino de vuelta no le ha faltado ni luz, ni roscos de viento.

Dejo a mi izquierda la pensión del Rubito, mientras paso veo entre los cristales un marmolista manchego y un viajante enchaquetado, sentados en sendos sillones, María la de la Posá les sirve en el velador un café de la pava y un trozo de pan de aceite. En el mismo salón, un Cristo Redentor –fina pieza de Olot–, le titilan dos bombillas cortas de vatios, al lado un reloj de esfera grande y péndulo, cuelga en casa equivocada.

El olor a especias sale de la tienda del tío Vicente, los anaqueles muestran un laterío de conservas –bonito, caballa, sardinas de Santoña–, el mostrador de mármol blanco recoge las miajas del corte de un queso curado. Una resma de papel de estraza espera la media cuarta de salchichón de Turón pesada en la báscula, Mariquilla se apresura a pagar. Los botes de caramelos brillan con su vidrio transparente guardando las golosinas liadas en celofán, lejos de una mano infantil escapada de su madre.

Sigo bajando, tres escalones me asoman a la zapatería de Reinalda, cajas amontonadas se coronan con sandalias, alpargatas y chanclas de plástico, es la temporada, los números nuevos y algún par suelto del año pasado dan a la tienda aire de ciudad, un banquillo bajo, un calzador de metal y un espejo inclinado, rematan la decoración.

En la puerta de al lado arranca una escalera alternando cajas de vino con otras de cerveza *El Águila*, envases vacíos de *La Casera* con botellitas de *Cinzano*. Escucho a Amelia, su pescado de Garrucha salta en el mostrador –pijota, caballa, pulpo–, la amalgama revive cuando el agua de una goma cae para lavar su sal, un pez espada mira hacia la calle, cortado en rodajas de color rosáceo intenso, al fondo una mesa de camilla para el invierno sostiene una red con almejas vivas.

Se estrecha la calle, una mujer esparce sus verduras cultivadas en un celemin de la Hoya de Cantoria, –acelgas, tomates, pimientos verdes–, una caja de patatas nuevas y otra de naranjas que ha cargado un borrico, atado aho-

ra en los eucaliptos del río; manojos de perejil, ajetes, présules\*, cebollas... el bodegón de Arcimboldo resalta en el azulete de la pared.

Una jaula de pollos, se pican unos a otros por un puñado de pienso, una cresta asoma entre los palillos, roja, dentada, de pico amarillo... recojo una pluma puntiaguda caída en la pelea. En un saco detrás, observo el movimiento

nervioso de una pareja de conejos, hociquean un montón de alfalfa, última comida de un reo. Un cesto de mimbre entrelaza paja y huevos, la huevera de alambres muestra los más hermosos y limpios, entre cacareos se anuncian con voz ronca...huevos de dos yemas.

Una nube de vapor me calienta la cara, Pepe el Churrero, deja caer la masa en una espiral que pronto esponja y dora el aceite de Pozo Alcón hirviendo. El barreño de barro alberga la mezcla blanca de harina amasada por Maruja, rellenan una y otra vez la jeringa, los palos largos hacen girar la rueda para no pegarse. Me gusta la porra, su masa embebe más chocolate. Cinco pesetas de churros, liados con maestría me llevan al bar del rincón, el aceite marca el envoltorio del exquisito manjar que apoyo en el mostrador –alto donde los haya– de azulejos fregados una y otra vez. El chocolate humea en la olla y el vaso largo quema los dedos de la Cojilla. Una radio *Telefunken* reposa en la leja, veo que funciona por la luz de sus válvulas y no por escucharla con el ruido del bar. El alboroto en las mesas llenas de vasos, botellas y platos rebañados de carne con tomate, se chocan con copas de licor y chatos de vino.

Salgo entre cestas y atillos apilados en la puerta, unas aguaderas\*, un serón, correas y arreos de talabartero llaman mi atención, son cosas que no



Pepe el Churrero con una rueda de churros cogida con los palos camino de la mesa para liarlos en papel de estraza, a su lado Reinalda, zapatera llegada de tierras alicantinas. Viernes, día de mercado en Macael. Fotografía: Macael antigua

siempre se encuentran en el mercadillo y un muchacho de Baza ha traído esta semana, se venden pocos atarres\*, aunque muchos hombres le preguntan.

Unos destellos metálicos reflejan desde una jarapa extendida en el tranco de enfrente, raseras, trébedes, candiles, llandas... estañadas y remachadas por un hábil calé, combinan con el esparto de sogas, paneros, pleitas, espuestas y cestos. Juan José el Gitano apoyado en la puerta de don Juan Rubio, me ofrece un liao, la petaca esta media de picadura y el papel de arroz lo pondré yo... ¡saca la yesca\*!

## Una cuarta\*

El cigarro me supo a gloria, una última bocanada chocó con un cartel anunciando el partido Atlético Macael – Olula C.F., la contienda del domingo por la tarde estaba servida en el campo de La Cañada.

La Caja Rural estrenaba clientela en el pueblo y Juanito –director, interventor, cajero y administrativo– se afanaba en rellenar papeles, ordenar fichas, reintegros, cartillas... en el mostrador de madera con su *Remington* teclaba letra a número, la caja de caudales *Artés* y un pequeño despacho donde atender, ocupaban toda la oficina, al fondo una amplia reja cerraba el arco de medio punto, entrada antigua al Parador de Abajo, donde ya los bueyes no mugían cambiados por un jardín de olorosas plantas. Maruja –su cuñada–, le ayudaba los días de más clientes como hoy, contar y recontar los billetes era una tarea tosca que hacia interminable la cola, pero a la vez suponía un descanso en el banquillo de madera para las mujeres en busca de los veinte duros que gastar en el mercadillo.

Cruzando la calle, enfrente, el tío Cucharas –comerciante siempre atento venido hace años de Tíjola–, abría la puerta de par en par dejando entrar el sol hasta el fondo, los armarios exponían la mercancía, coloniales, platos,



Tienda típica con mercaderías y chacinas. Se acostumbraba anotar la mercancía retirada que se pagaba una vez cobrada la quincena. Macael 1957. Fotografía: Macael antigua.

vasos, cazos... todo dispuesto en perfecta armonía. Mari Antonia ayudaba al tendero a colocar, desembalar y apilar escobas, cepillos, cubos, colgados de los maderos del techo y organizados en un minucioso orden de menor a mayor. Una bombilla sin tulipa se escapaba entre tanto trasterío para dar luz a un caldo que cuece lentamente en la olla de porcelana, esperando la hora de comer.

Sigo bajando y saludo a una vecina enfrascada en una conversación, alguna pícaro confidencia rompe en risas mientras me paro en el tenderete de frutas. Hojas de higuera, tapan unas brevas negras; pámpanos de parra, cubren las uvas blancas; palas sin pinchas, esconden unos chumbos coloraos... melocotones, peras, ciruelas, llenan mis ojos de color y mi boca de saliva. Isabel Mármol, maneja la romana hábilmente con una mano, con la otra va quitando y poniendo en el platillo de cobre, hasta guardar el equilibrio de la aguja fiel. Le doy mi capacho que recibe las frutas, ¡déjame lo apartao que ahora vengo!

El Chaspar uniformado, con gorra plato y chaqueta de botonera, visita cada uno de los puestos, su cartera bajo el brazo entra vacía y sale llena, al contrario del resto de los mortales; los arbitrios municipales son altos, el ayuntamiento tiene sus gastos, “a ver si mejoran los tiempos” contesta a cada queja de los vendedores el solícito alguacil.

Entro por la majestuosa puerta a la plaza de abastos, espaciosa, de mostradores amplios en el centro, columnas de fundición levantan el techo de



Ginés en su puesto de galguerías, con su nieta Encarna, a la entrada de la plaza. Macael 1969. Fotografía: Macael antigua.

cerchas, cubiertas de tejas que mueren en un ventanal veneciano. Las paradas abiertas, limpias como una patena muestran su mejor mercancía, la cara agradable del tendero da los buenos días y pregunta por la familia. Más frutas, más verduras, más pescado —ahora de Martín—, María la Viuda, muestra su mesa

## Historias cercanas al alma

llena de lomo, chuletas, espinazo y rabo de cerdo, ganchos con casquerías, morcilla picante, morcilla dulce, chorizo picante, chorizo dulce, atrás más embutidos colgados en la barra, salchichón, salchichilla, blanquillo... tocino y un perrillo chapao\*, una fuente con sangre y otra con avíos salados para un puchero, sin prisas toca hacer cola. Ginés el Carnicero, repite la fotografía anterior, corta la carne viva con un afilado cuchillo de Albacete, –me pone los pelos de punta–, la magra en tacos junto a la cabeza de lomo, la oreja, la carrillada y las patas, el pobre cerdo nos ha dado todo.

Al lado un saco de lentejas pardinas deja ver alguna piedra, se arrima con otro de garbanzos, habichuelas pintas y blancas, arroz de Calasparra y trigo en agua que se vende vasillo a vasillo. Una rama de laurel cuelga con otra de pimientos y tomates secos en ristra, la caja de pimentón, comino, nuez moscada, matalahúva, canela, azúcar y sal, cojo una cajetilla de *Carmencita*, su color anaranjado al fin y al cabo es parecido al azafrán, el estómago no lo va a notar y el bolsillo aguantará un poco más.

La tina de arenques ordena cada pescado en formación radial, Mariquilla mira su monedero, cuenta las pesetas, mira al cielo, hace la cuenta de cabeza y no da más que para una cuarta, suficientes para las migas de mañana y poco esfuerzo para la puerta que los chapará uno a uno en su papel de estraza, antes de quitarle las escamas, cabeza y tripas.

## Cuarto y mitad\*

Acaba de dar las once la campana de la iglesia, el mercado se anima en demasía. Los críos corren entre las mujeres saltando por encima de los sacos y cajas vacías, en cambio los años dan un paso lento y cansado, de cayado y callado... en silencio.

Eusebio, con su lápiz en la oreja, brega entre quesos de todos los sabores y olores, curado, semicurado, fresco... de cabra, oveja, vaca. Las salazones muestran las espinas, el bacalao blanco, brilla con su piel y la sal gorda, la mojama, la hueva, las anchoas, ¡qué buenas y qué caras! Miro una pila de conservas en latas redondas, alargadas y ovaladas, con que arte saca del centro una sin que caiga la estructura. Mejillones, melva, atún, sardinilla, berberechos... la semana pasada tenían más arena que chicha. Me llevo unas anchoas de Marco y su llave, siempre termino buscando un alicate para abrirla y manchando la camisa de aceite.

Los encurtidos me pierden –no puedo pasar por donde los dan– aceituna gordal, negra, partida, sin hueso, ¡umm!, banderillas picantes, berenjenas de Almagro. Huelo los aliños, el vinagre, el ajo, el tomillo, el romero, la cáscara de naranja, ¡umm!

Vuelvo a encontrarme a Mariquilla, vamos uno detrás del otro: ¡morena! –aviso para servirte– pon cuarto y mitad de bacalao con gracia y ya te pago otro día que los morteros no los he amolao y las perras escasas están.

Un caballete de madera bajo el parterre lleno de dulces cantorianos, es el lugar donde más miradas de niños encuentras, medias lunas, almendrados, bizcochos, calabaza dulce, cabello de ángel, turrón blando, turrón de cacahuete; la balanza siempre se queda corta, las pesas de kilo solo las ve en navidad y en las fiestas de la Virgen del Rosario. En la esquina del tablero una botella de Chinchón asienta en el hule, unas copas llenas por encima de la raya roja animan el desconsuelo del estómago con



Puesto de carne, embutidos y salazones del cerdo, viandas típicas para el cesto del cantero. Fotografía: Macael antigua.

## Historias cercanas al alma

un dulce, dos hombres apoyados en el murete charlan de la cantera de la Australia sobre un bloque con una cuerda\* en medio, difícil será de cortar.

Salgo a la calle del Barranco, aquí corre el aire fresco, se agradece después de siete pisotones, los puestos cambian su fisonomía, cerámica y loza, cristal y porcelana; el empedrado de la calle se cubre de tiestos, botijos, huchas, platos, orzas, frágiles de un solo golpe. Los vidriados verdes, azules, tornasolados, le dan un baño de brillo, la arcilla modelada en un jarrón adornará la entrada y si te conoce el Puntas, hasta en dos veces se lo pagas.

Clara sentada en la banquetilla siempre me besa la frente, sus cajas de cartón traen el mejor hilo, sábanas de la *Viuda de Tolrá*, toallas del *Burrito Blanco*, bragas, sostenes, fajas, pañuelos con la inicial bordada; Juan le ayuda si se trata de calzoncillos, camisetas, calcetines, entiende mejor y las mujeres le piden la talla. El ajuar va creciendo, la joven va creciendo y la boda puede ser antes que después. El arcón guarda toda la ropa comprada, pero también algunas prendas bordadas por las tardes en el calor de la mesa de camilla.

Termino el mercado de los viernes abajo en el río Laroya, la almazara está cerrada hasta que el olivo de su fruto, la fábrica se escucha trabajar, la placeta tiene una partida de tablas grises de los Azules

Carros, motocarros e isocarros se aparcen junto a bicicletas, yeguas, mulos y borriquillos, se mezclan los olores a gasolina y orín.

Los Caños refrescan la garganta con un trago de agua, lavo mi cara y mis manos; un cántaro rebosa bajo el tubo de hierro, mientras otros esperan en la aguadera a ser llenados.

Subo los escalones y por el porche me introduzco de nuevo en la trama urbana.

Tan, uno; tan, dos... tan, once; tan, doce... mediodía.

## Espérame tarde

La tapia del cementerio se alza piedra a piedra, los carros la traen de la cantera partida con la almaina, la cal caliente baja de la calera por la cuesta Parrúa, la arena sube en serones desde la Rambla y el agua vierte de la fuente al pie del cortijo Marcos.

Qué tristes se ven desde el Cruce los cipreses, acompañan el camino de troncos encalados con frutos de calavera caídos al suelo. Las manos y los aperos del albañil llegan del pueblo los sábados y domingos para levantar la pared en el barranco, cierran la tierra donde duerme el sueño eterno de las almas.

La puerta de hierro chirría, la rueda gira sobre el fleje curvo anclado con clavos largos, una hoja abierta da el ancho suficiente para pasar, sin embargo se estrecha cuando la atraviesa una comitiva de entierro. El barrio de la Virgen del Carmen ha cerrado las puertas a los muertos, las casas rodean el cerro, es la hora de cambiar los fuegos fatuos de lugar, un poco más lejos, un poco más tranquilos.

La entrada talla una portada de mármol blanco, de frontispicio esbelto, letras en relieve con reloj de arena y guadañas anunciando la morada, dos jarrones a izquierda y a derecha acunan la semilla de una hiedra que retuerce sus hojas. Entro santiguándome, protejo mi cuello con un pañuelo, el aire



corre fresco y silba en los olivos de enfrente. La cera de un velón cae por la pared de un nicho a falta de encalar, la tierra seca de agua bebe el aceite.

El arco de medio punto lo repite el formero en cada hueco, el armazón marca la madera en el yeso, una tapa cortada a cincel espera apoyada en el tabique para cerrar la luz a cal y canto. El techo de launa inclina hacia el tubo de hierro, rebosante en la tormenta de otoño y refugio de arañas en los días de calor. Un lagartijo asoma tras la piedra cabecera de un caballón recién hecho, aún no tiene la cruz y solo un pedestal en el centro emerge de la tierra gris.

El osario de bóveda redonda señoriquea una cruz de madera, su puerta nueva pintada de negro resalta la entrada al foso; los huesos han ido llegando sin nombre, sin lágrimas... sin flores.

Una pala y una espiocha\* descansan solitarios, esta semana con la llegada del frío han traído a dos criaturas, débiles y faltos de pecho, ángeles sin culpa, de alas rotas y cajitas blancas.

Subo a la parte alta del camposanto, una lastra\* brilla invitando a sentarme, desde aquí veo el barranco de la Currita, el barranco el Cuco y el cerro los Grajos despeñadero donde los burros muertos caen rodando por el terraplén.

Una mujer acaba de entrar, su manto negro oculta su cara, un cubico deja ver un crisantemo morado, camina despacio, cansada se apoya en el poyato\* de piedra seca, la oigo en el silencio rezar, su mano suelta una cuenta del rosario, avanza hasta el último caballón, una losa con las tres iniciales de su hijo desgraciado en la cantera saca las pocas lágrimas que quedan en sus ojos. El capacho guarda un tazón y la caja de mixtos la mecha de una mariposa, el aceite en un botellín deja salir primero el agua para alumbrar el túmulo. Con una pequeña rama marco en el suelo una señal, este lugar me gusta, lo pediré en el consistorio y si no está cogido me lo darán para levantar un panteón sin prisas –nunca debemos ir rápidos en estos asuntos– el tiempo se encarga de hacerlo por nosotros.



Urna de mármol. Cementerio municipal de Nacimiento (Almería).  
Fotografía: Colección del autor.

◀ Mujeres de visita a la cantera sentadas en una partida de bloques. Costumbre extendida por los familiares que orgullosos veían el trabajo de los canteros. Obsérvese la mujer de luto riguroso y la marca de los bloques, con la inicial y número del mismo. Fotografía: Colección Ana Mena.

Me levanto con un tirón en la espalda, la mujer ha salido delante, sus alpargates vuelven sobre sus pisadas, la flor queda en un bote de cristal, ladea sus hojas resbalando en el tallo una gota de agua.

El tío Pepelala se acerca con la llave en el cinto, es la hora de cerrar el cementerio, cruzo la puerta y respiro mejor. Al final de la tarde no he tomado las medidas del trabajo, ni lo he dibujado, el día de los Difuntos se acerca, la piedra está en la cantera, las herramientas en la fragua, el carro con la rueda rota... –las fiestas en lo alto y mijos\* en cueros–. Voy al bar que ayer vino vino de Albondón, miro de reojo a la tapia, unas cruces inclinadas por el viento me dicen adiós, levanto la mano, saludo y acelero el paso. Antonio Machín viene a mi garganta, el estribillo de su canción aligera mi huida al pueblo, lo tarareo tres veces antes de llegar a la trinchera de la carretera, en mi oído escucho:

Espérame en el cielo  
cariñito adorado  
naninananina  
naninanaa.

## Los programas de fiestas, palabras con corazón

Escribir siempre es un reto, pero hacerlo en un programa de fiestas y de tu pueblo es un compromiso, sobre todo porque eres el chiquillo de, el hermano de, el padre de... al final lo lee todo el mundo y cuando sales a la feria te preguntan si eres tú el que ha escrito en este programa.

Tenemos magníficos textos en estos cuader-nillos de feria, donde hemos tenido la oportu-nidad de conocer nuestra historia, poesías, ala-banzas a la Virgen del Rosario, las orquestas, las cucañas, la hora de la diana floreada y cuantas tiendas y negocios han dado algo para la fiesta.

Me gusta en octubre leer las palabras de mi gente, son tan sencillas y están escritas de corazón, son el bálsamo para otras personas que en la distancia añoran estos días.

Siempre he sido atrevido con el lápiz y las letras y mi inconsciencia me llevó con tan solo trece años a escribir para la Feria de 1977, aquellas palabras las leí tantas veces que aún hoy puedo recitar de carretilla varios renglones. No estaba decidido a poner este artículo de niñez por ser un tanto prematuro y falto de estilo, pero aún sigo siendo tan irreflexivo y me atrevo de nuevo, quizás por ser mis orígenes en la pluma y porque no debo ni perderlos ni olvidarlos. Perdónenme por anticipado.

*Escribe un niño. Macael mi pueblo.*

Un día nació este pueblo, como muchos más, de una unión fraternal entre varias familias. Creció en una vertiente junto al valle almazoreño donde sus gentes siempre trabajaron el mármol.

Se hicieron famosas sus entrañas por el sudor de un hombre, tenaz, fuerte, sufrido... el cantero macaelense.

Día a día antes de despertar el alba, camina silencioso por entre empinadas calles, hacia su destino, la Sierra de los Filabres. Llegada la mañana un tremendo alboroto se oye, ¿quién serán? son los niños, alegres, juguetones, divirtiéndose en las calles. La mujer a estas horas se encuentra en su cocina preparando el cesto de su marido, él ya lleva varias horas de un trabajo intenso y cansado.



Portada del programa de Fiestas del año 1956. Libros preciosos con todas las actividades a celebrar en los días de asueto en honor a la Virgen del Rosario. Fotografía: Macael antigua.



Grupo de amigos en la verbena. Tomando Lux con ginebra.  
Fotografía: Macael antigua.



Grupo de amigos en las atracciones de feria con los niños.  
Fotografía: Macael antigua.

Pasan las horas matutinas, los viejos, hombres entrados en la senectud antes de tiempo por su duro trabajo, charlan de un pasado ya lejano a veces con nostalgia. Las mujeres se agrupan en corros esperando al arriero para llevar la comida a sus maridos. Hablan de la vida cotidiana y otras cosas. Cuando el sol se encuentra en todo lo alto, un silencio tremendo preside el pueblo tranquilo, es la hora de la comida.

Llegada la tarde la sierra reanuda su quehacer diario, los jóvenes bordan, co-

sen... los niños con sus carros de madera aprovechan las pendientes para deslizarse sobre ellas.

Arriba en la sierra, pican sobre el mármol con sus afilados punteros, otros cargan los barrenos para hacerlos explotar a la hora de dar de mano.

Caída la tarde, se origina una especie de peregrinación hacia el pueblo, camiones cargados de mármol, hombres en vehículos, etc. Y cuando los últimos claros del día desaparecen por el horizonte y las últimas algarabías de pájaros se marchan a los árboles, los canteros van a los bares a tomar una copa, para después ir a cenar a su casa y dormir hasta otro día.

Así transcurre la vida poco a poco en este lugar de Almería, donde sus gentes son dignas de elogiar por su trabajo y al pueblo dejémoslo descansar eternamente donde un día lejano nació por la unión de los hombres.

# HISTORIAS CERCANAS A LOS CAMINOS

*Andar cabizbajo en la mañana buscando el pan,  
recorriendo la senda de la vida, día a día, lejos, tan  
lejos que el suspiro no se escucha y las lágrimas las  
absorbe la tierra pisada.*

*Ruedas de madera y hierro, pesadas cargas de  
mármol y años, vistiendo paisajes desconocidos.*

*Historias cercanas a los Caminos trae cartas,  
trabajo y recuerdos, veredas intransitables que abren  
los pies descalzos de un cantero.*

*Arriero, alforja, carro y carretero.*

*Yeguas, mulas, bueyes y albardas.*

*Tren, vagón, vía y estación.*

*Barcelona, Alicante, Murcia y Valencia.*

## Caminos (I)

Justiniano Alonso.  
Escultor Decorador Marmolista.  
Avenida General Goded, 17.  
Palencia.  
24 Diciembre 1959 Teléfono 2348

Sr. D. Luis Rodríguez. Macael.

Muy Sr. mío: Fue en mi poder su att. a la que no me ha sido posible el corresponder antes, debido a que tenía que dar tiempo a que resolviera mi presupuesto ya que habían pedido presupuesto a base de mármol blanco y mármoles de color de esta zona. Como hay bastante diferencia de precio de una clase a la otra aunque el mármol de color se les dice que es peor calidad escogen el de color que es mas barato y en esta obra se han decidido por el de color.

Le remito la nota de peldaños y tableros que me mandó, ya le indico me reserve lo que no va tachado, de 0,03 de grueso si puede hacerme con algún tablero más en medida larga o sea de 1,90 a 2,30 x 0.70 a 1,00 en 0,02 de grueso todo lo que pueda completar las 10 toneladas, en medidas mayores posibles.

Con respecto a los pedestales de los dibujos de los de 850 Ptas. mande 6 de cada dibujo, del dibujo nº 12 de 2.400 Ptas. me prepara 4, del dibujo nº 3 de 2.450 Ptas. me prepara otros 4. Cuando tenga el material preparado vea si me lo puede mandar con algún camión si pondrían de 600 a 650 Ptas. tonelada, que es a como suele salir el ferrocarril. Deseándole unas felices Pascuas y un feliz y prospero año en compañía de todos los suyos, le saluda atentamente suyo affmo. s. s.

Justiniano Alonso.

La carta sobre la mesa alegraba los primeros días del año sesenta, la vieja *Hispano-Olivetti* dejaba descansar su cinta entintada, algo reseca y deshilachada. Un buen encargo, de un buen cliente, de tierras palentinas

En la cantera padre, hermanos e hijos, sacando el mármol. ►  
Se pueden ver distintos bloques cortados a mano, con las marcas del puntero, escuadrados y preparados para cargarlos. Año 1955. Fotografía: Macael antigua.

## Historias cercanas a los caminos

nos traía trabajo, hacía falta vender los mármoles apilados en la placeta, los pedestales, las basas, y aquellos peldaños de metro cortados de unos trucos de la Cañailla.

El pedido era fruto del invierno anterior, en el que la maleta de cuero en mano, gabán, sombrero y lentes, abrieron camino de ciudad en ciudad, mostrando la mercancía. Fínes-Olula escrito en azulejos de Manises, daba la bienvenida al hombre joven, la estación aquella mañana tenía poco trasiego, el tren llevaba tan solo cinco bateas en cola, cargadas la tarde anterior con tablas destino Valencia-Barcelona, en la última podía ver un bloque blanco, por el tamaño parecía la forja para alguna escultura.

El reloj a dos caras, repintado de negro brillante, gruñía; enseñando su esfera de opalina, dividida en rayas y números romanos, debajo la placa ovalada del Instituto Geográfico Nacional, subrayaba 457,1 m sobre el nivel del mar en Alicante, el bronce tenía su pátina oscura que el tiempo le había regalado.

El Correo Granada-Alicante, con vagón de tercera, abría sus puertas, mientras el banco de madera sería el solaz de tantos kilómetros, aliviado por aguadores de botijo con agua fresca, garbanzos tostados y algún chambi\*, en las estaciones de Lorca-Sutullena y Murcia. El paisaje de los campos murcianos dialogaba entre trigos, rebaños y cortijos diseminados.

El comercial marmolista ensimismado abría su cartera, un batiburrillo de direcciones de talleres, almacenes, escultores, entalladores, constructores,





Cantera de la Puntilla, uno de los filones de mármol más productivos, la calidad del mármol es excepcional. Canteros trabajando entre las fiestas del Rosario y los Santos, época de gran demanda de piedra. Año 1955. Fotografía: Macael antigua.

canteros... de un lapidario que conoció en la fábrica de don Juan Rubio. Tarifa de tablas y fregaderos, dibujos de basas, medidas de columnas, libros de albaranes y pedidos, junto con un lápiz de tinta que terminaba marcando un manchurrón en la camisa. Goma, tarjetas de visita de la imprenta de Martín, y alguna estampa de un santo en blanco y negro, no se si de su devoción o algún modelo para tallar.

La noche suave traería el sueño, las manos frías del revisor en el cogote y el silbido de la máquina de vapor levantaban el telón de la primera parada, Alicante.

La ciudad ya casi dormía y sus mármoles me hicieron recordar los míos.

## Caminos (II)

La noche en Alicante había sido fría, la primera hora de la mañana dejaba pasar un hilo de luz escapado por la rendija de la ventana. La pequeña mesita de la habitación apilaba el despertador de campanas, la botella de cristal y el vaso de agua, la lamparilla de tulipa de cartón origami y un pañuelo de tergal con su inicial bordada.

El ruido del puerto cercano invitaba a levantarse, el olor a mar se mezclaba con el de churros y café del bar de abajo. La cartera llena con todos los papeles –cerrada–, la maleta repleta con camisas, corbatas y un traje de la sastrería Gallurt –abierta–, esparcía su olor a lavanda. El suelo ajedrezado de losas terminaba en la escalera de peldaños macizos, a los que nunca me resistía a tocar, atrayendo el alma del cantero que los hizo.

La pensión quedaba cerca del taller de mármoles, tan solo dos calles cruzando el Malecón. La entrada de portón amplio enmarca un patio de caballetes sin grúa, una cureña trasiega tablas hacia el interior. Los bloques cortados inclinan el marcaje de números y letras en pintura negra, ordenados en una paleta de colores líticos del blanco Macael al negro Marquina, del rojo Alicante al verde Serpentina.

La torpedo\* lanzaba un chorro de agua y barro, el disco de carborundum se dejaba ver bajo la carcasa de Talleres Rodón, una amplia mesa se deslizaba en los raíles, la tabla cortada en dos volvía a la escuadra para un nuevo corte. La pulidora saltaba sobre un plato descentrado, girando con el esparto frotaba la sal de acedera abriantando tornasoladas iridiscencias marmóreas. La goma

de aire comprimido bailaba levantando el polvo del suelo, mientras, el cincelista cambiaba el martillo por uno de boca más estrecha. Sus manos con callos entre los dedos cogían una media caña de acero, sus ojos seguían la línea detrás de las gafas protectoras de cristal grueso ya picado. Un abece-



Desbastando un bloque en la placeta de cantera, con una vagoneta de las cercanas minas de Serón utilizadas para las operaciones de espizarre. Año 1927. Fotografía: Macael antigua.



Familia Ramírez, en la cantera de los Azules... un día cualquiera de trabajo.  
Fotografía: Macael antigua.

dario componía una frase –*Sit*, espacio, *Tibi*, espacio, *Terra*, espacio, *Levis*– que el pantógrafo de Tello traído de Zaragoza reproduciría minuciosamente sobre una tabla de negro Namour, en la que un nombre, estrella y cruz con fechas próximas, pondrían fin a una joven vida.

Bien iluminado un carcomido banco soportaba otra lápida ya grabada que comenzaba a resaltar su inscripción con pan de oro. Limpia e impregnada de colofonia\* atrapaba una a una las hojas del librito dorado, pinceladas suavemente. Embelesado pasaba desapercibido en aquella escena de trabajo, una blanquecina cristalera marcada con los dedos de un niño indicaba la oficina. La alfombra rasgada tocaba el mostrador de mármol rojo, una estrella de los vientos cortada en puntiagudas piezas ensambladas dominaba el centro de una sala con sillones de escay. Muestras de granitos, mármoles, alabastros, pizarras, gneis, calizas, serpentinatas, travertinos, formaban un mosaico de alargado zócalo, cada una con su nombre y procedencia, aquellos otros mármoles blancos de los Pirineos, de los Apuanos, de Paros, de Thasos, de Sivec, de Vermont, estaban en el mercado y me animaban a seguir vendiendo.

El dueño del taller se acercó, una sonrisa llana me retiró del muestrario, hablamos en anteriores visitas y sabía que Macael tenía un mármol especial.

## Historias cercanas a los caminos

Con voz fuerte llamó al encargado, un hombre entrado en años con toda la sabiduría del oficio, maestro de taller y curtido en Monovar, hacía décadas que interpretaba los planos de despiece que los aparejadores traían en su papel vegetal. Sus aprendices ahora oficiales de primera recuerdan aún sus primeros cortes con la tenaza, la talla de molduras y el sacado de puntos enseñados por él. En una pequeña libreta de anillas anotaba aquellas materiales que faltaban en el almacén.

La nueva tarifa entraría en vigor en mayo:

### MÁRMOL BLANCO MACAEL

Precios para vagones completos.

En partidas aumenta los precios el 10 %.

*Nota importante, dadas las fluctuaciones en los precios de primeras materias que los aumentan sin aviso, ello obliga a elevar los precios de venta y se aplicaran los que rijan el día de la facturación.*

### TARIFA DE PRECIOS, SOBREVAGÓN ESTACIÓN FINES-OLULA.

Tabletería en bruto aserrada a dos caras, largos-anchos en metros de 52 a 160 pts/m<sup>2</sup>.

Baldosas y peldaños terminados, con los cantos cortados con máquina torpedo\* y las caras cepilladas a máquina de 0,30 a 0.50 m. entre 62 y 64 pts/m<sup>2</sup>, cartabones y piezas no cuadrados se medirán por los vuelos mayores.

Huellas para peldaños de 36 a 48 pts/ml.

Mármol gris, 15 % de aumento sobre los precios de la presente tarifa.

*Esta tarifa anula las anteriores.*

*Condiciones generales, los riesgos de transporte son siempre de cargo del comprador y no se admiten reclamaciones de ningún género una vez puestos los materiales sobre vagón estación Fines-Olula. En ningún caso van comprendidos los embalajes en el precio. El hecho de girar a cargo de los clientes, que tienen abierto crédito, no deroga la condición esencial y precisa de ser nuestras ventas en nuestro domicilio y por lo tanto cobrables en el mismo.*

*Imprenta Segundo-Linares.*

El pedido estaba conseguido y el esfuerzo había merecido la pena. Desde la puerta del taller el castillo de Santa Bárbara en el monte Benacantil rompía la silueta del cielo Mediterráneo.

## Carreteros somos

La carreta de bueyes clava las pezuñas en la tierra removida por tantas pisadas hundidas marcando las huellas de la pesada carga, el bloque labrado en la cantera se acomoda sentado en su lecho de madera, la pértiga\* alargada busca el ubio\* de suaves curvas enganchado a la testuz de los animales.

Las ruedas giran al unísono pasando los radios lentamente, el aro de hierro remachado protege la perfecta circunferencia que la galga\* frena si la cuesta descende en peligrosa inclinación. El gato sobre la masa deja ver la manezuela desgastada de tantas vueltas y sudores, sus cuernos\* y sus huevos\* untados de barro tapan la herrumbre de su alma de acero.

El cubo de hojalata cuelga de los atarres sonando en el vaivén de las curvas, el barruchin\* y los rulos\* de madera se agarran a la caja para no caerse en el camino. El carretero blande la vara buscando el lomo, intentando sacar la fuerza que apenas queda en la yunta, brama la res, rebufa cayendo la baba espesa a chorros, abre los ojos queriendo empujar con ellos, la voz ronca apenas arranca unos pías al carro, el camino niega su paso y la cola de carretas aprieta beligerante en el culo.

Las risas y los cuchicheos dan paso a liar un cigarro mientras los mozos aprovechan la pará\* y dan agua fresca de la fuente del Pozo.



El carretero con su yunta de bueyes y el carro con bloques cargados a mano con la fuerza de la barra de hierro. Algunas de las últimas familias procedían de Cuevas del Almanzora, pueblo de larga tradición minera. Fotografía: Macael antigua.

## Historias cercanas a los caminos

Los carreteros jóvenes de caras arrugadas por la intemperie, de cabellos ralos y manos ásperas de grietas, visten blusones blancos anchos, de cuello curica y botones grandes, sus calzones de gruesa pana y sus esparteñas de cintas largas anudadas a las pantorrillas, portan en su hombro las alforjas con la escasa comida y la madrejuana vacía.

La boina tapa sus caras de enfado, el carro no anda, los bueyes desfallecen por la escasez del forraje y el esfuerzo, el bloque los rinde arrodillándolos. En el Puntal de los Gallos el sol declina, se hace tarde para llegar a Macael, unos y otros azuzan la disputa sin ayudar al más débil, socorrido con el buey de pipa\* podría coronar la cuesta.

La decisión llega pronto soltando los bueyes que abandonan el carro y ascienden despacio libres de su carga hasta el apartadero de la cumbre. Abajo, abrir el camino para el tránsito es atar dos yuntas y elevar el bloque con protestas, sinsabores y retahílas quejosas de los compañeros insolidarios. Arriba el hombre con su vara inhiesta en señal de guerra, tapa su sonrisa con el humo del tabaco y los bueyes descansan esperando su carreta para continuar a la fábrica del río Laroya.

La procesión de blanco mármol pasa delante, la voz endeble del último resuena asfixiada... —carreteros somos y en el camino de las canteras nos encontraremos—.

## De Macael a Barcelona y un garrón\*

Faltaban pocas semanas para la Navidad y unas cuantas menos para las misas de gozo, el humo de los hornos de pan cocer traen mezclados olor a pino con sabor a canela y almendras.

Hoy es San Andrés, llega el último día en la carrera del mes de noviembre, su cojera no le deja correr mucho, con él arrastra los primeros sonidos de laudes y bandurrias, capas y cintas de tuno ensayando villancicos en el salón parroquial.



Estación ferroviaria de Fines-Olula, con un convoy tirado por una máquina de vapor. Año 1966. Fotografía: Macael antigua

La estación del tren se encuentra animada, el taxista esta mañana ha bajado a José Manuel camino de Barcelona en busca de bombillas para árboles de navidad y otros cachivaches, con su traje gris de rayas, corbata seria y zapatos lustrados, sujeta una maleta y una bolsa de rafia en la que asoma la pata de un jamón. Ramona con su hábito del Carmen y su dulce sordera, se acerca a Murcia para recoger unas figuras de belén y el Curro, amable y grácil, volverá por la tarde de Lorca con las cuerdas de una guitarra, un atril, cañas para el oboe y alguna partitura nueva.

El Correo se escucha acercándose por el puente de Huitar, el jefe de estación sale de su oficina con galones dorados y gorra roja azul marino, —recuerda la milicia—, junto al andén se prepara para darle la entrada, los viajeros recogen los bártulos a la vez que tiemblan los raíles en la frenada. Los vagones viajan llenos de pasajeros, en la parada aprovechan para bajar las ventanillas y airear el compartimento, el vapor, el hollín y el frío de Los Filabres no dejan abrirlas y ahora es el momento de respirar hasta llegar a Cantoria. Tres achuchones, dos pisotones y un tropezón, colocan al electricista en un lugar cercano a la ventana del coche de segunda. Un empujón dejará la maleta atrapada en el altillo y la pata del gorrino entre las dos piernas. El traqueteo del suelo de madera y el silbato de salida, despiertan bajo un echarpe rojo la cara de una joven morena, de ojos marrones y pelo lacio.

Estas horas tan tempranas ensalivan la boca, abren el gazzate y afinan la pituitaria así que, sin dar tiempo, al aposento apareció el jamón en su máximo

esplendor quién diría que una pieza tan exquisita de Serón no era digna de un gourmet. El cuchillo largo de fina hoja afilada siguió a la procesión del pan redondo, con una cruz en el culo cayó partido en dos; dos también las cabezas de ajo y un servilletón de cuadros a modo de mantel se desplegaron en batería para asombro de la concurrencia. El tajo abrió brecha y las lonchas casi transparentes fueron cayendo en la hogaza, la última cubrió por completo la blanca moya y la tapa cerró encima para no perder ni un ápice de sabor. En los veinte primeros kilómetros de vía, en los veinte primeros minutos y en las veinte primeras miradas, desapareció el bocadillo sin haber ofrecido el comensal ni un ¿quieren ustedes?

Un trago de vino del país en bota y un diente de oloroso ajo abrió de nuevo la ceremonia con la que preparaba el festín particular. Y así fue aflorando el hueso ya cerca de Murcia, en la despedida de Ramona, la pobre tuvo que limpiarse la mano de aceite en su pañuelo, marcado ya para todo el día.

Llegó la estación de Alicante, de Valencia y tantos otros pueblos en los que los viajeros subían y bajaban, se repetía la misma escena donde nadie llegaba a probar ni una sola viruta. A esta altura del trayecto no sé quien reventaría antes, si la hiel de los contertulios o la barriga de José Manuel. El revisor pasó por undécima vez y por enésima vez carraspeó, si por aquello de ser autoridad ferroviaria se le ofrecía algo del manjar, la respuesta era la misma sonrisa cada vez más sonrojada.

Catorce horas de viaje antes de ver la Estación de Sants dieron como resultado, un garrón repelao\*, inútil para una sopa de cocido, tan solo la cuerda de colgarlo sirvió para asegurar la maleta mareada, antes de abrirla en una fonda junto a la Sagrada Familia para guardar el cuchillo que perdió su filo y ganó el descanso.

El almacén de electricidad sirvió las bombillas de colores, el cableado verde y los enchufes de baquelita que iluminaron el pino de navidad de aquella nochebuena.



El Periquito, tren automotor que recibe su nombre por su color amarillo, a su paso por el valle del Almanzora, medio de transporte muy utilizado para viajar a tierras de Murcia y de Granada. Año 1974. Fotografía. Macael Antigua.

## La Montesa del cura

A veces las motos se paran en el momento más inesperado, cuando la prisa apremia o la noche se echa encima. Una sopa de cocido colma el plato hondo en la mesa, un tercio de cerveza *El Águila* encorcha su chapa que terminará en un campo de fútbol pintado en la madera.

La longaniza y la morcilla han perdido el hilo y por igual llegan a la curva, la pringue anuncia el calor del verano con pocos embutidos colgados en la caña. El pan redondo de kilo muestra su corteza dorada con la molla blanca detrás de un pellizco. Los cubiertos de alpaca se ordenan a la derecha y una servilleta bordada a punto de cruz puntea dibujos de cocina. El cuenco de frutas mezcla brevas negras, melocotones aterciopelados y ciruelas rojas, en una dulce paleta de color y olor.

La ventana entornada abre al silencio de la calle, unos pasos paran en la puerta del taller, la poca luz de la esquina no deja ver mucho aunque de negro y largo viste la silueta. La llamada repetida con mi nombre me levanta de la mesa, sin bocado en boca ni cerveza en el gaznate. Tiro de la puerta y bajo al tiempo que una calá profunda ilumina la cara del cura. Su *Montesa* con tres vueltas al cuentakilómetros necesita jubilarse pero el cepillo de las misas no da para el retiro. Desde el kilómetro cuatro de la carretera de Laroya, la sotana empuja a las dos ruedas negadas a moverlas el motor, Macael queda cerca y las fuerzas flaquean. La voz le sale cansada, cuanto lejos distinta al entone de un gorigori. Entro al taller por la puerta pequeña, la fragua aún desprende calor y los hierros se enfrían en el pilón. Enciendo la bombilla que a tientes giro y el portón corre sobre el raíl, dejando entrar la máquina.

El clérigo coge una banqueta forrada de tela ya ennegrecía y llena de borra, la caminata no le ha sentado bien, su resoplo y sudor lo demuestran.

El caballete la fija al suelo para no volcar, el pedal duro retrocede sin arrancar, el tapón del tanque abre dejando un fuerte olor a bencina, un empujón mueve el líquido oleoso, bujía –bien–, filtro –limpio–, paso –abierto–, el carburador y el chiclé, justo ahí está la avería, obstruido como imaginaba. Un trozo de papel de lija y un soplido lo dejan nuevo.

El padre no perdía la vista de la operación, sus tripas protestaban por la hora tardía, un hombre de buen yantar no pierde ni espera comida. Los tornillos apretados dejaron un estruendo que retumbó en las paredes de piedra. Un solo salto bastó para montarse en ella, desde el sillín la pregunta del coste del trabajo la respondió la misma persona, tan sencilla y llanamente... ¿sin poner pieza alguna cómo podría cobrarme?

Efectivamente, razón más del cielo que de peso esgrimió el enlutado, lo cual al topar con la iglesia no se admite discusión. Encendió el foco iluminando la carretera y unas ¡buenas noches hijo!, dejó la deuda saldada. El frío se pasó a la sopa y el calor a la cerveza, el pellejo de una breva limpió mis dedos de grasa y una ciruela endulzó el mal sabor del negocio. Aquella noche no pude escuchar las palabras de Cervantes leídas por mi hija Carmencita, antes de dormir la cuerda del despertador me metió en la cama.

Pasado San Juan, a pocos días de la visita pastoral anterior, quiso el cielo pinchar tan notoria montura, la cubierta rendida renqueaba y una alegría cruzó mi espíritu. Las buenas palabras siempre por delante son augurio de ser bien recibido... ¡buenas tardes fragüero!, contestadas con ¡buenas tarde tenga usted padre!, la rueda esta vez ha roto por tanta piedra en el camino, un parche, un poco de aire y andando que tenemos vigilia en Fines.

Mis años de actor en La Caraba, hicieron poner cara compungida, busqué y rebusqué los parches en cajas equivocadas, saqué de todo menos lo que necesitaba la reparación, el hombre de Dios vio como efectivamente no tenía aquello que remediase su avería. Después de alargar un poco más el teatro, se convenció que no era su día de suerte y una oración no serviría para arreglar la rueda. Se arremangó la sotana y cogido al manillar inició la bajada a Olula del Río, como buen cristiano despedí a tan santa visita.

Una caja de parches de todas las medidas quedó sin abrir en el armario. El Santísimo la vería desde arriba, pero aquí en la tierra los olvidos son necesarios si Dios es el que paga.

La cena me sentó de maravilla y para celebrar el trabajo no realizado tomé dos vasos de vino como castigo para el cuerpo y alivio para el alma.



La moto ha sido el medio de locomoción utilizado para subir a la cantera durante muchos años.  
Fotografía: Macael antigua.

## Los pollos de los Molina

La mañana de mayo despuntaba sol por el levante y acostaba luna llena por el poniente. El frescor invitaba a dejar la cama temprano, lavar los ojos en la jofaina y calzar las zapatillas para subir a la cantera antes que la luz diese de lleno en el cerro del Sacristán.

Los naranjos, los almendros y los limoneros habían florecido y traían su olor mezclados con el aroma de la pava. La escalera a los dormitorios se convertía en una procesión de chiquillos bajando los escalones en busca del tazón de leche y un trozo de torta de chicharrones, el azúcar quemado en el papel siempre lo rascaba el último comensal.

La borriquilla esperaba las aguaderas atadas a la cincha y sus orejas altivas conocían mis pasos saludándome con un suave rebuzno. Cogí el amarre bajo el brazo y el animal saltó el escalón de la cuadra, el empedrado de la cuesta sonó a herraduras al ritmo de su trote.

El barranco enfilaba el río y en las atochas el rocío lucía mojando las pizarras, pronto los primeros bancales, más adelante el camino se llenó con una parva de pollos de perdiz. La madre hizo un vuelo corto, dejando sus huellas en el polvo del terregal, corrí a coger cada uno de los diminutos alados que entraban en un santiamén al seno. Llegué azorado a la cantera sin apretar la camisa blanca, una caja de pólvora negra me dio el alivio a los picores que el plumón convertía en urticaria.

Conté hasta ocho picos que juntos apenas cubrían el cuenco de las manos. Mis hermanos no tardaron en llegar dejando las chaquetas colgadas detrás de la puerta del cortijo, mi cara de alegría delataba que algo valioso escondía. Aquél día el espizarre tardó más en arrancar, las ramas de retama sirvieron de arma de caza y la caja de detonadores fue llenándose de pequeños saltamontes acorde con el estómago de los nuevos inquilinos.

Por la tarde el cesto volvió al pueblo con la botella vacía, la servilleta envolvía el perolillo –preciosa cuna improvisada con un lecho de reviejos\* para tan frágil carga–. Un mes y medio abriéndoles el pico, mañana, tarde y noche hasta que aprendieron a engullir su alimento por si solos, las plumas cubrieron la piel y los saltos se convirtieron en vuelos. La cámara era el lugar de entreno y el sequero de tomates el altillo donde lanzarse. Disfrutaba con verlos y su sentido animal fue distinguiendo mis hombros hasta subirse en ellos para otear tranquilamente al gato romano que no se atrevía acercarse, por si una vara enderezaba su lomo.

Pronto salieron a la calle, dóciles como un animal de compañía, seguían tras mis pasos el camino a la cantera, el asombro de los vecinos se convirtió

## Historias cercanas a los caminos



La caza con pollos de perdiz es un deporte bastante extendido en la localidad.  
Fotografía: Macael antigua.

en rutina. Un silbido los reunía y juntos picoteaban bajo la carrasca granos y bichajos, escuchando ladridos, punteros y almainas.

Corrió la noticia de que los tenían pollos de perdiz enseños y subían los canteros al tajo y se asomaban a la placeta para verlos pasar, y así era. Por la noche acurrucados dormían entre paja, en la vieja artesa, crecieron y un marmolista cazador quiso comprarlos para echar unos puestos, alguno destacaba por su canto y como reclamo sería una buena pieza.

El dinero no compró la ilusión ni el cariño a los animales y con el tiempo se fueron perdiendo a la par que anidaron para siempre en la memoria de la familia.

## Paseo de la Cañá al Cogoche

Mayo me lleva a recorrer el antiguo pago\* del Cogoche, dejo la era la Cañá abierta al aire de levante, ahora está limpia esperando la mies del verano, entre los aleros del suelo unas pequeñas margaritas se esfuerzan en salir, deshojo una para decidir el camino, Pisá del caballo – cueva la Encantá, la última hoja me dice por la Pisá del caballo, el sendero es corto, entre tierra launa asciendo la ladera hasta divisar el Valle del Almanzora, cerca la Piedra Ver de Olula, altiva se antepone al río, en las noches de luna llena se escucha un arghul árabe, al que contesta una cítara cristiana.



Pisá del Caballo. Posiblemente bebedero para pájaros con forma de herradura, fuente para la leyenda del rey moro. Fotografía: Macael antigua.

A mis pies la huella de una herradura de caballo, hundida en la piedra por la fuerza del animal espoleado por el Rey Moro, marca para los siglos la rabia de perder la tierra que le vio nacer, ahora llena de agua por la última tormenta de abril improvisa un bebedero.

Me acerco a la Cruz de Mayo, desde aquí Macael es distinto, los pueblos de la Sierra de las Estancias blanquean a lo lejos, un destello abajo es guiño del Almanzora buscando el mar. Me siento y

acaricio su base rota, guarda la inscripción incompleta, deletreo lo legible y añado el vacío... pusieron esta cruz santísima siendo mayordomos Julio Pérez Sánchez y Julio Tijeras. Año de 1633.

El fuste partido soporta una cruz más joven, la original se rompería en algún traslado, en las tardes de este mes un atafillo\* de flores aparece en su base, la muchacha que lo deja besa el mármol y el mármol la besa a ella.

La Cañada Real baja de la sierra de Filabres buscando las tierras del Cafornal camino de Purchena, roza la ermita de San Antonio, rodeada de almendros ahora en flor, su puerta ojival deja ver el altar immaculado de mármol blanco, rebosando de flores, santo de devoción y casamentero, alegría de solteros y solteras que sus plegarias atiende.

Sigo la rodadura de un carro hasta caer al río, la sombra de unos eucaliptos sirve de cúpula a la fábrica de José el Zopo, los artes están arrancados, el agua



Partido de fútbol, en la era de la Cañada. Fotografía: Macael antigua.

por la acequia de cal corre más deprisa empujando el bastidor de sierras, en la placeta un Barreiros carga un testero de peldaños.

La entrada a la Rambla se abre dando paso a un vergel, se entremezclan naranjos con manzanos, perales con ciruelos, en el medio celemín el cebollino está creciendo, las acelgas, las lechugas, el perejil, todo se refresca con la pará abierta. El cortijo del tío Andrés el Capito domina la vega que el recodo del río deja a su paso.

Me impresiona ver la enorme roca caída una madrugada sobre la fábrica de Los Catalanes, aquel día no funcionaba, dejó las ruinas como testigo mudo, enfrente salto de piedra en piedra, me resbalo en la última y meto el pie en el agua liado en musgo, una rana se zambulle asustada unos pasos más arriba. La fuente del Cogoche tira el agua por dos caños oxidados, fluye fresca, aprovecho para limpiar el zapato, Fernando el Capullito, entreabre la ventana de su casa que da al manantial, me saluda cortésmente y le doy las buenas tardes. Un trago de agua recogida en el cuenco de las manos me resbala, lavo mi cara y pienso en visitar al Sacristán de oficio barbero.

Levanto la mirada, la cueva de la Encantá horada el cerro, pronto en San Juan saldrá a cumplir el ritual mágico del solsticio de verano, mientras tanto paso rápido por el estrecho tramo, siempre me ha dado miedo verme petrificado si cruzo la mirada con esta misteriosa mujer.

Los olivos centenarios acompañan la subida, prometen una buena cosecha, estos bancales siempre me traen a la memoria el Huerto de los



Fuente del Cogoche, en el cauce del río Macael. La fuente abastecía de agua potable y lavado a la población. En épocas de sequía el caudal se reduce considerablemente, volviendo a brotar con fuerza en primavera. Fotografía: Macael antigua.

Olivos. Unas gallinas corretean debajo de ellos picando bichajos, los huevos servirán para hacer los hornazos en San Marcos, tendremos fiesta y terminarán explotados en la frente de algún mozalbete despistado, con suerte solo se romperá la cáscara, con mala suerte no estará cocido y la clara con la yema hará un amasijo en el pelo.

El ruido de una tómica\* me dice que son las cinco de la tarde...la hora de bajar de la cantera.

## Sueños de olas y mar

La playa de la Malvarrosa rompía las olas en espuma cristalina, rellenando las pisadas perdidas en la arena, tamarindos y buganvillas de colores con adelfas, desbordaban el testimonio de un antiguo edificio, conjunto de distintas alturas, ocres, blanco y azules encuadrados por tapias encaladas que duplicaban el sol.

En pie un columnario frente a otro derruido por una bomba traicionera caída una mañana del treinta y seis, dejaba ver un edificio inspirado en el Partenón griego. Balneario Las Arenas –Baños de Ola y de Mar–, un letrero en madera pintada delineaba aquellas letras modernistas, entrada a un pabellón lacustre de tabloncillos crema y turquesa envejecidos por tantos días de salitre y humedad, sobre columnas de piedra franca y hierro forjado.

El espacio abierto me hablaba de un amplio café en sus últimos tiempos, atendido por camareros con pajarita sobre camisa blanca, servían café granizado, leche merengada y el nacional –mezcla de suaves bouquets de café con mantecado–.

Este era el proyecto de Carlos Cotina, majestuoso, lleno de la Belle Époque y que el arquitecto Gutiérrez Soto con su lenguaje racionalista completó con aquella piscina, audaz, por la estructura de volúmenes cúbicos y desafiante trampolín, ahora quebrado y hundido en los cascotes de gresite. El mármol traería de nuevo la gloria robada, el entusiasmo de Cayetano Borso –encargado de los planos– me hacía soñar.

“*Aquae salutem ferunt*”, así comenzaba aquella breve memoria constructiva:

Escalera imperial de tramos variables, balaustrada coronada con macetones agallonados, pasamanos moldurados y arranque de voluta. Una “*Ville d'eau*”, balneario a la moderna que a la vez de ser lugar de alivio a humanos dolores por las maravillosas dotes terapéuticas de sus aguas, encierre los precisos elementos de comodidad, bienestar y recreo veraniego.

Partida de Ornato: Fuentes circulares, pérgolas, cenadores, bancos, esculturas, columnarios, jardineras... el proyecto me llevaba por estancias sacadas del estudio de *Lecciones elementales de geometría* de Bruño, don Martín me hacía delinear una y otra vez prestándome su caja de compases Kopermikus VII, de los que se vanagloriaba por ser los auténticos Original-Richter traídos de Budapest por un amigo exiliado.

Un despliegue sobre la mesa del estudio del amplio proyecto me hacía llenar de anotaciones mi bloc, piezas que irían a un pabellón con restaurante sobre el mar, mostradores de gris para el *American Bar*, fregaderos blancos para el *Grillroom*, unos escalones en anasol para el cine de verano, un suelo verde para el *Dancing*. Aquél lugar parecía como si lo hubiese conocido en



Bañera de mármol blanco de Macael, realizada a partir de un bloque. El proceso de desbaste se realiza en la cantera con punteros largos. El acabado con las molduras y el amolado se termina en el taller. Su uso en balnearios y hospitales fue muy demandado en el siglo XIX. Fotografía: Colección autor.

su mayor esplendor, donde los bañadores, tan púdicos que no marcaban la silueta, se alquilaban como las toallas y las sábanas inmensas, orladas de cenefa azul, que cuidaban las lavanderas para tenderlas rápidamente sin que perdieran el olor a jabón y lejía.

Bañeras macizas, gorgonas y cabezas de león, pilas, fuente-cillas, surtidores, el mármol reinaría en este templo pagano.

Por las tardes, la orquesta de Pueblo Nuevo del Mar, ofrecía conciertos con un pro-

grama de mazurcas, pasodobles y preludios de zarzuelas, que puntualmente se anunciaban en la prensa. La piscina de borde abujardado y filo redondeado, tendría gruesos mármoles para enclaustrar el agua de mar y el agua dulce –marcaría siempre una distancia de clases– su público sería más elegante que el familiar de las fiambreras y mesas abatibles del balneario. El mármol debería ser especial, de la bancá blanca, y reuniría en su entorno a los jóvenes de zapatos topolino o tacón plataforma y a los chicos universitarios que se enternecían con Machín, el cantante de las canciones para enamorar: “déjame, / que llore de alegría / por estar, cerca de ti / déjame tu mano, entre la mía, / no te vayas, / quédate aquí”... aquellos pensamientos me habían llevado a otra época feliz.

El presupuesto tenía que hacerse con el lápiz afilado\*, el arquitecto de traje crudo de lino y pelo engominado, conocía los talleres de Carlos Tortosa en Zurgena y Monóvar, buscaba el acabado artesanal, la pureza de líneas, el ajuste perfecto, la selección de tonos, la textura exacta... el mejor mármol.

Los agüistas volverán de nuevo, el Partenón que no fue bombardeado se abrirá para las curas termales y en las columnas la pintura de azulete desconchada dejará entrever algunas letras, algunas cifras, algún viejo corazón grabado con navaja. Desde sus terrazas, frente a la vegetación y las fontanas, volverá el arenal disfrutado por los que dejaron la juventud en su orilla marina, en su piscina, en sus bailes de anochecer.

En Macael, el fragüero forja unos punteros de setenta para vaciar las bañeras de la Malvarrosa.

## El camino de la sirena

Cuenta una leyenda de Macael que un ojo de mar tiene la balsa de la Rambla y que es peligroso bañarse en ella porque te atrapa y terminas empanzonao\* de tarquín\*.

Mala señal si te capuzas y entre el cañizo encuentras una culebrilla de agua, la digestión se corta y es mejor dejar el mojaculos\* para otro día con buen augurio.

El calor del verano de los membrillos anima a las chicharras a cantar toda la mañana y parte de la tarde cuando el sol amaga por el Canfornal, la orilla de agua verde con ovas y juncos crea un escenario para las ranas, croan, croa, cro... hasta que una piedra caída desde lo alto abre una onda y hunde en el fango a las concertistas de viento.

Las chanclas se apilan con la llegada de la prole, las manos y la boca delatan el cacao de una jicarica\* de chocolate, duro al principio y pringoso al acabarse el pan.

Un rubio y un pelirrojo bajan de la mina de ocre, el Ocará por su cara oscura regala esta tierra para tinteros de pintura, el serón cargado en un burro lo transporta a la estación de Fines marcando el trecho con un hilo de polvo anaranjado.

La ropa se amontona junto a las chanclas, otra mojada da sombra a las adelfas rosas mientras seca. Chapoteos, zambullidas, ahogadillas, púas, resbalones y capuzones en agua gris, un bote de cristal aumenta los renacuajos de ojos saltones y cola, el maestro en la escuela nos ha dicho que perderán este apéndice y las ancas darán el paso a los saltos. Un colador agujereado arrastra hojas secas flotando cuando entra a buscarlos en la poza chica.

En las noches de luna creciente el remolino cesa su giro y despacito emerge una sirena del fondo de la balsa...

Unos críos más grandes cuentan que la han visto sentada, moviendo la cola de plata, cantando una melodía que recuerda el murmullo de las olas besando la orilla de la playa, sus manos finas entrelazan con los dedos el pelo de seda azul y el agua esa noche huele a almizcle, jazmín, rosas blancas y lilas. El nítido reflejo del cielo ilumina su piel difuminando la figura etérea, estuvieron escondidos dos horas, en silencio, sin pestañear... los ojos de la belleza leían letras escritas en burbujas de colores transparentes dibujando una sonrisa tan sutil que apenas elevaba sus pómulos. El vuelo de una mariposa nocturna hizo girar la cabeza dejando caer un bucle de pelo deslizado por su pecho. Su boca entreabierta aspiró el aire templado y poco a poco fue descendiendo hacia el camino del mar.



Niños en el jardín. Macael 1968. Fotografía: Colección Ana Mena.

El arriero de la Puntilla tiene un libro muy viejo encontrado en un balate de las Camochilas, un dibujo marca el río Almanzora, la balsa y la costa.

Esta noche me he escapado del cortijo de mi abuelo Andrés, paso por el bancal de Ramón el Chumbo que dormita en su hamaca, un ronquido fuerte me dice que esta agustico. Tengo miedo, no quiero acercarme mucho a la balsa, no sé nadar, estoy solo y una luciérnaga aterrizo a mi lado.

En la Tetica de Bares comienza el ritual apagándose las estrellas y encendiéndose la luna creciente.

...La puerta del ojo de mar deja libre la sirena de mi sueño.

## Ventanas para un museo

Andar por Macael es entrar en el Gran Museo del Mármol... la Pisá del Caballo puede ser el punto de inicio de un itinerario que nos adentre en la vida cotidiana con una idiosincrasia particular como es la del cantero, protagonista de la historia viva del mármol.

Cruz de Mayo, tallada en los albores del siglo XVII, oteando el horizonte del Valle del Almanzora, frente a la espectacular escultura de la Virgen del Rosario, pieza monolítica que mira hacia las canteras y al Cantero esculpido como bienvenida al pueblo.

Con estos puntos de referencia nos adentramos en la trama urbana de calles estrechas, entrelazadas y empinadas, que recogen el sonido de los pasos adaptándose a la orografía del espacio. Nos llevan a la torre mudéjar de la Iglesia, donde poder tocar en todo su esplendor sus piedras que la elevan al cielo, altar mayor con templete y cúpula al mejor estilo de Brunelleschi, subiendo a su campanario donde mirar las casas que arropan la plaza, espacio para la heráldica del capelo episcopal con el Sol del Obispo Portocarrero, sobre la puerta de la sacristía, frente al Toisón de Oro del escudo en el antiguo Ayuntamiento.

Podemos ir hacia el Parador de Abajo, por la calle Canteras donde nos encontramos con los carreteros preparando los bueyes enyuntados y atados a la carreta solícita para transportar un bloque a la fábrica del río, donde cortarlo con la fuerza del cangilón y entre sierras de acero del telar, recibiendo el agua del Marchal.

Callejeando tropezamos con la placeta de la Cruz de los Caídos, espacios abiertos donde el arriero ha parado a recoger los cestos, alimento para el esfuerzo de titanes arriba en la sierra.

Atravesar el porche abovedado, conectando calles, en medio de las flores y olores más sutiles, escuchando la historia de algún cantero sentado en el tranco de su casa, es una de las sensaciones más buscadas.

La fragua, sonando a hierro forjado, incandescente, chisporroteando, junto a la almazara de los Caños, aceite y agua.

Pasando por la fachada de ventanas ojivales de la casa natal de D. Juan Rubio, testimonio de una gran historia personal ligada a la medicina, la abogacía y el mármol.

Entrar en el taller, donde el cincelista labra la piedra, sentado en su apoyo de madera, guardando el equilibrio en su vaivén de brazo golpeando con el mazo la gradina.



Calle Porche, vía de comunicación entre dos calles, con vivienda sobre el arco. Los materiales son piedra con cal y arena. El suelo original es de cantos rodados, desaparecido en la actualidad. Fotografía: Colección del autor.



Tarde de paseo y descanso en la Cruz de los Caídos. Monumento desaparecido actualmente. Fotografía: Macael antigua.

Plantillas colgadas en escarpia, con formas de cruces, basas, jarrones, pilarotes\*, pilas con bocelillos, media caña, pecho paloma\*... asperones\* de amoladoras en sus tareas de brillar morteros, balaustres o fregaderos.

Ahora en el paseo de la tarde junto los eucaliptos y el río, esculturas de la extinta Escuela del Mármol de Macael, junto al Gallo de Cruz, son motivos para saciar la vista de arte. Camino del Arte y del barrio de las Latas, casas de canteros sencillas a la vez que sublimes, cal y piedra... austeras y limpias de formas.

Crucero de mármol, elevado en la estrechez de la calle cerca del Barranco, ofrenda de los mozos de este pueblo, por las dádivas concedidas del cielo, iniesto tras cuatro siglos, de basa, columna y cruz.

Podemos buscar a Juan, a Diego, a Julián, y encontrarlos haciendo alguna maqueta de herramientas, fábricas, máquinas, para un espectacular belén cantero.

Ahora los diaporamas, las vitrinas, los expositores, están apagados, llenos de recuerdos en nuestra memoria colectiva, tan solo falta ponerlos en un Museo del Mármol para poder compartirlos.

## Tú ríete

La maleta de madera recién pintada secaba el barniz, la correa de cuero rodeándola se unía en la hebilla oxidada; olvidada había estado sobre el armario desde la boda antes de la fatídica guerra, donde una carcoma vivía hasta que una bola de alcanfor la importunó.

El espejo copiaba mi imagen buscando el único pantalón de pana sin parches y agujeros, colgado de Semana Santa a fiestas y del Rosario a Navidad; dos camisas, una blanca de cuello cura, otra más amarillenta y picos largos, tres pares de calcetines negros y una muda sin estrenar por



El isocarro ha supuesto un avance en el transporte de pequeñas piezas en la década de los cincuenta. Estaba bastante extendido su uso en los pueblos del Almazora.

Fotografía: Macael antigua.

me dejaba un desasosiego por la incertidumbre del viaje, mordí un higo pajarero caído de la sera\* vacía y noté el trote del animal hincándome la cincha en la pierna.

La estación de tren tenía movimiento de mozos cargando bateas de tablas y fregaderos, la grúa inglesa recogía la cadena en el tambor elevando basas pesadas y tablones. Un billete de tercera para mí y con la cartilla veterinaria uno para mi acompañante –me apresuré a pedir en ventanilla–. El jefe

si caía enfermo, formaban el ligero equipaje; la demás ropa la llevaría puesta bajo el gabán de franela.

Me llamaba la Barcelona de la Sagrada Familia, del Ensanche, de grandes bancos y casas de señores, donde la piedra hablaba de riqueza y trabajo, la ciudad de las oportunidades que la cantera ahora me negaba.

Pedí cien pesetas prestadas para devolverlas con su correspondiente gabela y el mulo para no dejarlo sin amparo decidí llevarlo conmigo, como había hecho desde aquel martes en el mercado de Albox donde por encima del varal del camión me miró.

Cerré las ventanas y la puerta de la casa, la llave cayó en el fondo del bolsillo queriendo esconderse por un tiempo. La mirada atrás a la calle

de estación me miró por encima del monóculo —postura difícil—, levantó su gorra azul de franja roja y con un soplido denegó el pasaporte al animal aduciendo la falta de un vagón ganadero.

Insistí en la nobleza y el buen comportamiento del susodicho, tan solo un rincón, paja y un cubo de agua sería suficiente... la negativa volvió a sonar en tanto la cola se acumulaba. Desistí de esta fórmula de embarque y corrí hasta la higuera donde lo había dejado durante el trámite. El convoy del catalán lo formaban siete coches, un correo y la máquina; recorrí el andén

hasta el final, las letrinas marcaban el último edificio, un pequeño terraplén junto al guardagujas facilitó el acceso a la vía, el humo de la chimenea y el vapor de la caldera hicieron la niebla perfecta para esconder al polizón de cuatro patas atado a la barandilla del último vagón.

La campana y la bajada de la bandera marcaron la marcha incluyendo el trote del jumento. El revisor picó mi billete antes de llegar a Cantoria y cogido del pasamanos y a las ventanillas avancé hasta la cola, levanté la manivela abriendo la puerta. Los labios de mi mulo mostraban la dentadura blanca, sonriente y feliz... ¡tú ríete, como no has pagao! —le increpé—, ya no lo volví a ver más, ahogado quedó el pobre panza arriba, entre las traviesas y la vía terminó su viaje por este mundo.

La noche cerrada me dejó ver el resplandor a lo lejos de la ciudad buscada; la maleta conseguí bajarla sin un gorrilla que la cogiese buscando



El burro ha sido un animal que ha ayudado en las tareas del campo durante bastantes décadas. Obsérvese los aparejos y el serón que porta sobre la albarda.  
Fotografía: Macael antigua

una peseta que no le daría. Miré triste al último vagón por si se asomaba mi compañía... no estaba. Cabizbajo anduve un rato hasta alcanzar una pensión en una calle estrecha, la luz de la puerta apenas iluminaba los escalones. Un hombre adormilado me dio la llave de la habitación y una toalla sin lustre; caí a la cama bocabajo y así amanecí, con el ruido de un tranvía chasqueando los raíles, abrí los ojos.

Salí a buscar trabajo, todas las avenidas eran iguales, coches, bicicletas y camionetas, nunca había visto tanta gente ni tantas ruedas juntas. Pregunté en una marmolería de la calle Sanz, en un lapidario del cementerio de Montjuic y conseguí hablar con un encargado de cantería a los pies del Templo Expiatorio, mi suerte aquel día no me dio el trabajo deseado.

Desanduve escaparates, parques y bares, todos iguales, hasta que mi sentido de la orientación quedó bailando. Ahora me encontraba perdido, no había conseguido memorizar el nombre de la pensión, la calle ni el barrio, paré un instante y tras una valla vi el tren pasar. La tarde caía gris plomizo, el dinero estaba en la maleta sobre la cama de la pensión, subí el cuello del gabán y pisé la primera traviesa camino del sur.

No dejé de ver todas las estaciones, los pasos a nivel, los puentes y los túneles, aprendí el sonido de los correos, los expresos y los cargueros. Comí solo fruta robada a pie de la vía y treinta días después dejé el carril de hierro para pisar la tierra de Macael.

Enquillao\* y con los zapatos sin suela, saqué la llave del bolsillo, la giré y al abrir la puerta juré que siempre viviría aquí, sin tranvía, sin luces de neón... al fin y al cabo no los necesitaba.

## El tercer pasajero

El invierno en la fábrica se hace monótono, son pocos los bloques de mármol en la placeta, el trabajo en la cantera se ralentiza dejando más días de lumbre y cortijo. Las sierras de acero están preparadas, el saco de falcas huele a madera de olivo recién cortada y al cabestrante le cuesta arrastrar las masas por el suelo húmedo de las últimas lluvias.

El maquinista\* descansa, los restos de la cena quedan dispersos en la improvisada mesa de un costero, la navaja manchada de aceite atemoriza con su filo a un trozo de tomate y otro de tocino, la mondadura de la naranja cuelga enroscada.

El cambio de turno de las nueve se acerca, la ropa limpia cuelga en la percha estirada, las botas sueltan sus cordones junto al tanto. El volante del arte gira cortando a su paso la visión de la biela, la luz de un coche entra hasta el fondo de la nave. El *Citroën Break* comprado el verano pasado aparca, el patrón del maquinista baja, un rulo de madera roto apoyado en la puerta alimentará el cubo de ascuas, la ceniza blanquecina escapa dejando una llama viva.

—Buenas noches Pedro—  
contestadas en el momento de levantarse.

El lápiz de cera, la revista del *Reader's Digest*, la libreta de anillas y el armario de Asepeyo, se amontonan; las huellas de un dedo manchan de aceite negro la rueda del teléfono.

Talla de ángel para un panteón, perdido entre los árboles del Cementerio Viejo de Granada. Fotografía: Colección del autor



En la calle un crío asoma la cabeza por la ventana trasera del automóvil, recostado en el asiento y en la penumbra, levanta los pies tocando el techo, el pelo lacio, remolino en la cocorota y mechón blanco en el flequillo, auguran la travesura de un pillo de ojos vivos y sonrisa abierta.

Dentro el hombre recoge la mesa y guarda un cuscurro de pan al amparo del ratón que busca morderlo. Una palangana en el rincón recibe el agua de un cántaro, las manos la llevan a la cara y el espejo roto refleja la cara de arrugas, cejas pobladas y nariz ancha. El reloj colgado en la alcayata pasa a la muñeca marcando las nueve menos cinco, la correa arruga los calzones de pana alrededor de la figura.

Una sierra destensada recibe un golpe del martillo que la atiranta, volviendo el sonido del arte de aserrar a su ritmo acompasado, en el próximo turno termina el corte y los bloques para la carga ya se encuentran marcados.

Comienzan a caer unas gotas grandes de lluvia, una nube negra viene anunciando tormenta, el asiento delantero recibe al obrero cansado; el chofer entra cerrando raudo la puerta. La carretera a Olula serpentea a lo largo de cuatro kilómetros, la humedad de estos días no beneficia la respiración de Pedro, los pitos de sus pulmones retumban dentro del coche. La conversación del viaje se inicia hablando del miedo a los espíritus y a las ánimas, de los fuegos fatuos que alguna noche se ven intramuros del cementerio. Los cipreses recortan su figura puntiaguda con el resplandor de un rayo, al momento que una mano pequeña y fría toca el cuello y lanza la boina del ocupante al suelo. El susto recibido dispara la adrenalina abrazando al conductor que a duras penas evita un volantazo; las pupilas dilatadas desencajan sus ojos y el ataque de asma le abre la boca buscando más aire, sus palpitations aumentan a la vez que la risa del diablillo se escucha agazapada.

La mirada del hombre atemorizado deja una atmósfera tensa, con ganas de lanzar improperios y azotes a tan mala intención. La respiración aun se nota agitada y el color blanco de su cara lo alumbra una farola en la subida al Barrio Santiago. El coche para a la puerta de la casa, la chaqueta al hombro y la boina en la mano, dejan un hasta mañana con pocas ganas y menos voz.

La noche siguiente y todas las que durante años fueron viniendo el maquinista busco al tercer pasajero, que creció muy rápido y el viejo *Break* le quedó pequeño para esconderse.

# HISTORIAS CERCANAS A LA FIESTA

*La fiesta trae la alegría y el descanso, la música, el carnaval y el entierro de la sardina. La navidad trae el frío y la primavera de olores, las procesiones de capirotos en penumbra.*

*Feria de chiquillos y familias con ropas de estreno, son momentos de sonrisas y bullicio, con gracia de baile y disfraz. El hornazo de San Marcos, los circos, las comparsas y los cacharros de la feria.*

*Turrón, almendrado, vaquilla y toros.  
Noria, voladoras, barquillas y farolillos.  
Bandurria, laúd, acordeón y anís.  
Cine, fútbol, bar y sardinas.*

## Bares y chismes

Acabo de bajar de la cantera, esta tarde después de la tónica hemos pasado frío, no he mirado ni siquiera como ha quedado, todos los barrenos han clujío. La chaqueta colgada detrás de la puerta del cortijillo se ha pegado a mi camisa, como si ambas se buscasen para darse calor. He saltado al primer camión que ha pasado por Los Azules y en la caja he conseguido sentarme al lado de otro compañero.

Después de las fiestas del Rosario, Macael comienza un nuevo ciclo de vida, los Santos están aquí y las chimeneas recogen el hollín de troncos de olivo quemados. La olla de agua comienza a hervir, la palangana de porcelana refleja mi cara cansada, la muda la tengo preparada y la ropa encima de la cama. Levanto el pañuelo que tengo en la silla y cojo cinco pesetas sueltas, me gusta salir estos días en los que anochece antes, así se hace más corta la noche. El plato con las patatas fritas y el huevo humean en la mesa, el vino tinta el cristal del vaso, la servilleta con los picos de cadeneta, limpia mi boca aceitosa por las prisas.

La calle Porche me zarandea para salir al Arte, las tejas escurren algunas gotas de agua que intento evitar, veo un crío por una ventana sentado en la mesa del comedor, rascándose la cabeza con un lápiz, el cuaderno Rubio lo tiene de mal humor, las tablas de multiplicar son menos divertidas que jugar al boli\* en el Parador de Arriba.

La plaza se abre solitaria, el reloj de la torre acaba de dar las ocho, me asomo al bar de Mariquita Sánchez, apenas tiene gente, uno o dos maquinistas en la barra y una mesa concurrida al fondo. Avanzo y tropiezo con don Blas el Médico, con prisas para alguna urgencia. El bar del Nevao

tiene mayor animación, una nube de tabaco liao, me saluda, consigo una silla y busco la mesa donde algunos amigos ya disputan las cartas, no me gusta jugar, disfruto escuchando los chismes. Todos en esta partida son músicos aficionados, esta tarde no tienen ensayo, Pedro el Mellizo, Pepe Font, Eduardo el Punuceno y Gonzalo,



Amigos en el bar, mecánico, electricista, banquero, maestro y marmolista. Macael 1972. Fotografía: Macael antigua.

cada uno a un lado, mi primo Juan Molina y yo nos pegamos a la esquina, menuda escena para un cuadro de Villanueva en el Café Gijón y un relato para *La Colmena* de Cela.

La fiesta de Los Cerricos había sido la última de estos músicos, cerrando el calendario hasta la navidad; las cartas caen al tapete y las perras gordas corren de un lado a otro según la suerte.

Un gesto me hace prestar atención... terminada la velada en la era, los músicos fueron repartidos entre las casas de los vecinos, uno de ellos paró en casa de viuda, hacendosa y curiosa, pero como todo no está completo, la tacañez y los malos tiempos se unieron para dejarle la garganta seca, el estómago vacío y cantando las tripas.

No hay peor compañía nocturna que la falta de algo en el buche, tan pronto se hizo el silencio la obscuridad ayudó al músico a alcanzar la alacena cercana al camastro. Las manos sigilosas de un buen trompetista escudriñaron las lejas hasta dar con un trozo de tocínico con su buena veta en el centro. El sabor un tanto rancio no fue impedimento para engullirlo, aquella pringue sería por el calor, y no estaba el momento para dejar aquel manjar en el plato, así con un cuscurro de pan duro terminó engañando el hambre.

El lucero del alba trajo la voz fuerte de la dueña lanzando improperios al gato, ¡vivo donde los haya! El huésped después de escuchar tanta retahíla se levantó, la mujer seguía enfadada con el micifuz al culparlo de haberle quitado su tocino. La pregunta vino añadida... ¿porqué se preocupa señora por ese pedazo de sebo? la respuesta no se hizo esperar... ¡ay hijo mío, el gato "sacomio" el alivio de mis almorranas!

Los calostros que la pobre madre del músico le dio de pequeño salieron aquel día por su boca y desde entonces ni viendo cortar un trozo de chicha con el chino vivo ha habido forma de que lo pruebe.

Las risas socarronas cerraron la partida, la puerta del bar con los cristales empañados anunciaba heladas esta noche.



Heladería de Martín, los mejores helados del mundo.  
Solita atendiendo a una familia. Macael 1968.  
Fotografía: Macael antigua.

## Mascaras y caretas

La cantera helada en la mañana de febrero mezcla el blanco de la escarcha con el blanco níveo del mármol, los chuzos\* cuelgan entre las estalactitas asomados en la madre, los charcos transparentes rompen en pedazos al paso del carro, el botijo olvidado en el espizarre atrapa el agua en su interior, el viento de la Tetica de Bacares corta la piel silbando... es tiempo de carnaval en el pueblo.



Comparsa acompañada con acordeones, instrumento muy utilizado en estas actuaciones. Los trajes eran cosidos por las modistas del pueblo, las gorras son de la marina, tiempos de milicias donde los jóvenes cumplían con la patria.  
Fotografía: Macael antigua.

Retales sacados del baúl, impregnados de alcanfor, de colores vivos y raros dibujos, sirven para coser un extraño disfraz. En la cocina arde la madera de almendra en la chimenea recién encalá, mientras la bandurria y el laúd afinan las notas musicales sacadas de Radio Pirenaica. En un papel amarillento, las letras del estribillo se amontonan entre borrones, que una copa de anís del *Mono* ayuda a ordenar.

El atrezo para la comparsa en torno a la luz está lleno de candiles, farolillos, palmatorias, quinqués, linternas, velas, un carburo de las Menas de Serón y cualquier invento capaz de producir resplandor. Una vieja escalera para el farolero, una chaqueta larga para el sereno, unos pantalones caídos para el borracho, angelitos negros, un diablo obsceno, viejos cojitranco, forman la murga escandalosa que a la plaza baja desde el barrio San Andrés. Los perros ladran a su paso, asustados los niños se esconden en las faldas, la gente en procesión de don Carnal se entremezcla con la banda de música, clarinetes y garbanzos torraos, saxofón y palodul\*, trompeta y regaliz.

Un corro abre el espacio, los figurantes atrás con las caras pintadas de colorete, camisas blancas y gales para los calzones, electricistas con alicates y alambres, señoritas de enagüillas con corpiño, niños de gorra y aro, viejo de bastón y canas. La tarde ha caído, la luminosidad desaparece creando el ambiente, la multitud calla y el compás comienza...

## Historias cercanas a la fiesta

Traemos varios aparatos  
que son muy útiles para alumbrar.  
A Macael venimos para evitar  
que haya atropellos en la oscuridad.  
Con este sistema de gran novedad  
en cada esquina vamos a colocar  
para que se vea por la calle andar  
y se vaya a la puñeta la electricidad.

Los aplausos y el alborozo llenan la noche, la comparsa repite el estribillo acompañado de gentes aprendiéndolo y tarareando la melodía.

Otra compañía más humilde entra en escena, la letra evoca al circo que puntualmente llega por primavera todos los años, payasos, malabaristas, contorsionistas, tragasables, mujer barbuda, enanos, gigantes y la cabra que a malas penas consigue subir en el barreño de latón, abriendo el desfile una pancarta arrugada titula –Gran Circo Italiano–. Música maestro...

Cuando Aretino llega  
a la era La Cañá  
lo primero que pregunta:  
¿En Macael han cobrao ya?

Dejamos la plaza, calle Larga arriba, una *Tana\** con gambas de Cantoria\* nos espera en el bar de los Manueles, la conversación se anima y me lleva a pensar si el magnífico Aretino, cuando llegue con su troupe este año y nos traiga los piojos –como siempre– no ganará ni para zotal,

Marmoleras Reunidas no paga hace meses, quizás para entonces estaremos espizarrando la cantera y no tendremos ningún bloque que vender. Los niños querrán ir al circo, al abuelo le tocara deshacer el nudo del pañuelo de cuadros, alguna peseta seguro tendrá.

Me río, salgo a la calle y tropiezo –serán los adoquines mal puestos–.

Comparsa de carnaval, fotografiada por Fenoy, reconocido artista que plasmó con su cámara la vida del pueblo. Año 1964.  
Fotografía: Macael antigua.



## Entierro de la sardina

Huele a sardinas secas recién sacadas de una tina, en la tienda del tío Vicente. La calle reluce por tramos donde las escamas plateadas han ido cayen-



Entierro de la sardina organizado por el Taller de artesanía Hermanos Sabiote. Fotografía: Macael antigua.

do al paso del fúnebre carnaval, pisadas con la locura de una viuda alegre, de hermanos tristes y tíos compungidos, de primos llorones y suegra contenta, de vecinos ojerosos y plañideras roncadas, de acompañantes parlanchines y de difunto tieso.

La cruz guía teñida de negro, cubierta de arenques alineados en grotescas filas, abre el cortejo. El monaguillo estrábico, de sotana negra y roquete blanco, calza zapatos de charol, una esclavina primorosa rodea su cuello y la boina corona su pelo lacio dejándole el flequillo recto.

El padre cura –cantero de profesión– sujeta un misal de tapas brocadas y delantero dorado, viste una alba drapeada, estola bordada y casulla impoluta; el bonete de cuatro picos y bola encaja hasta sus cejas. El rosario prestado del cabecero de un dormitorio le envuelve con sus cuentas, mientras la cruz aletea colgada en cada zancajada. El diácono pelirrojo, alto y desgarrado, es un cincelista que ha cambiado el puntero por el hisopo y el botijo por el acetre; asperja divertido una mezcla de vino peleón y colorante *Carmencita*, haciendo huir a la chiquillería.

La viuda, mujer alegre y ahora insumisa, celebra su avanzado estado de buena esperanza, con falda de tergal por encima de la rodilla, tacones de aguja y medias caladas, eso sí... de negro riguroso. Su velo y el pañuelo moqueado, completan el atuendo del jersey de cuello vuelto con la toquilla de lana. Otra hermana novicia, con hábito y cofia, luce sobre el pechero insignias impías.

El finado larguirucho –aprendiz de tornero– apenas entra en la caja, Pepe el Sastre presta un arcón antiguo de su estimada funeraria –parduzco, de asas niqueladas y florones en las esquinas–. Sin tapa y rodeado de sardinas, el féretro es portado a hombros por jóvenes trajeados, corbata negra, camisa blanca y rictus en el semblante. Las luces del atardecer de febrero palidecen aún más la cara demacrada del fiambre, un tanto adobado por el vino para

## Historias cercanas a la fiesta

aguantar el trance. El algodón en las orejas y la nariz le ayuda a no escuchar los respuestas sin oler el alcanfor de la camisa almidonada, un pañuelo le rodea la barbilla, parece más un alivio al dolor de muelas que un sujetabocas.

*Ora pronobis*, se escucha en el silencio helado, es el momento de las alabanzas, de recordar los fregaderos y morteros que tan bien ha trabajado, las gambas y las cervezas que en el bar de Andrés del Hogar se tomó, de los hornazos\* de San Marcos de dos huevos y del chorizo del tío Sardinilla que tanto disfrutó en esta vida mundana.

Ahora lejos, en el camposanto y en su lúgubre nicho quedará solo, triste y en paz, sus amigos y compañeros del taller llorarán su falta... ¡a más vino tocamos!, se escucha en la última fila. Fenecido de hambre, chupado, de nariz aguileña y ojos hundidos, de cejas pobladas, con mortaja tres tallas sobradas, postrado en tan incómoda piltra\* y dejando la mejor vida para otro momento, un salto de la caja le hará revivir.

El regocijo por la vuelta al mundo de los vivos y coleando, darán al sepelio aires de alegría, la comitiva danzará con la banda de música tocando notas de pasodobles, los últimos arenques volarán por la plaza, alguno terminará en el puchero de las migas para el almuerzo en la cantera.

El óbito equivocado es un guiño al final del carnaval, la cuaresma comienza y los estómagos antes de ayunar se llenarán de potajes y garbanzos... por si la parca vuelve de verdad.



Entierro de la sardina organizado por el I.E.S. Juan Rubio Ortiz en 1990, el carro fúnebre es original del siglo XVIII, utilizado en Pulpí (Almería). Fotografía: Colección del autor.



Responso de la Sardina, cura, sacristán y acólitos. Macael 1990 Fotografía: Colección del autor.

## La arquilla del turrón

Los primeros días de octubre acortan las tardes, el recién llegado otoño da sus tonos ocres y rojizos sobre la veta del mármol, confundiéndolas con el espizarre. El arroyo del Baile tropieza con el del Marchal, dejando a Macael el Viejo mirando como bajan juntos al pueblo.

Las canteras del Río pierden su ruido para llevarlo a la fiesta, la Virgen del Rosario cambia su manto por otro más grande y sale de su altar a la plaza. Los hilos de bramante cosidos de banderolas de papel van cruzando la calle Larga uniendo los palos de la luz en un zigzag con los balcones y las púas en la pared encalá. En el cuartel los primeros chambaos\* de feria comienzan a cubrirse de lonas.

La arquilla del turrón con los roscos de viento bañados de azúcar, los almendraos de cabello de ángel y las peladillas, se dejan ver entre unas botellas de *Marie Brizard*, un poco más arriba en la misma acera, unas garrafas de aceite de Pozo Alcón y unos sacos de harina candeal descansan entre sillas plegables y mesas esportillás\*, los palos del churrero pronto acariciarán la masa.

El tío Daniel engrasa el tren que tantas vueltas ha recorrido en torno al olivo de la Cañá, el repinte de este año lustra bastante los vagones y hasta ha cambiado el skay de los asientos por uno de color rojo. Las barquillas



Fiesta de la Virgen del Rosario. La arquilla del turrón con su báscula espera el paso de la procesión para pesar los almendraos y el turrón duro. Siete de Octubre de 1957. Fotografía: Macael antigua.

de madera en su balanceo rectilíneo me producen ese mareo que tanto me gusta. En medio de un montón de tablas de madera y trastos, consigo ver a Gabino montando su caseta de tiro, los palillos pincharan llaveros nuevos y con suerte tumbaremos algún cigarrillo *Lucky Strike* si el plomo no sale desviado a la chapa trasera asaeteada.

La tómbola llega tarde de la feria de Olula, de las cajas de cartón rotas asoman pelotas, muñecas de Ibi y palas *Michigan* de plástico, copia de una traída a la cantera del Pozo. Los hermanos López con su noria de hierros montados una y otra vez con sus canastas junto al tiovivo que engarza caballos y ponis en un subibaja continuo, el coche de bomberos, la diligencia y el autobús abierto por el techo donde sacan la cabeza y respiran un poco de aire seis críos, seis volantes locos y seis botones chiflando una sirena.

El taller de la Modistilla es un ir y venir de telas de colores, canillas de hilos alegres corren en la *Sigma*, cosiendo dobladillos, gafetes y botones de nácar, ribeteando ojales, terminando los vestidos del día de la Virgen. Una camionetilla pistonéa por el barrio del Carmen acerca el castillo y los cohetes de pólvora de Suffí, estos suben más alto y cuando explotan retumban más fuertes.

En la cantera se ultima una partida de masas para tener algunas perras\* en la feria. Los talleristas cincelan las basas que corren prisa para los Santos y los morteros se amuelan con más ganas y el cuidado de no romper ninguna mocheta. Los artes paran aunque la aserrá\* quede a medias y la placeta sola por unos días descansara del trasiego de tablas.

Fenoy y su Leika fotografarán a los críos en los cacharros, Mariana rellenará más perfumeros con *Maderas de Oriente* y *Nenuco* y Catalina venderá todas las latas de conserva.

La fiesta del Rosario cambia la vida del pueblo, la escuela por la calle y el baile, la cantera por la plaza y la procesión. Ahora cuando cierro los ojos puedo escuchar el alboroto desde el cerro Ocará y si los abro, uno el resplandor de la cantera y el pueblo.



Virgen del Rosario. Patrona y Madre de Macael. Iglesia Parroquial Santa María del Rosario. Año 1954. Fotografía: Macael antigua.

## Misa de gozo

La madrugada ha pasado pronto y el gallo del corral salta rompiendo el alba con su kikirikí, la lengua rasposa del buey busca la bola de sal\* en la bañera de mármol que le sirve de pesebre, espera la cantara de agua y el grano que lo alimenta.

El ventanuco del dormitorio deja pasar el aire fresco invitando a seguir bajo la manta de lana, una vuelta más entre la llamada de la madre y la del padre, ya bullen hace rato en la cocina con el café de la pava recién hecho.

La misa de gozo es de las pocas veces que visito la iglesia del Rosario, me cuesta levantarme a escuchar los villancicos, pero este sonido es del cielo y solo baja en navidad. Corro a medio vestir calle Larga abajo con un mantecado en la mano, un trozo de hielo cruje al paso y se convierte en un resbalón a punto de caerme.

La iglesia ya está llena de niños con legañas y mujeres sentadas en los bancos de madera tan fríos, algunas vuelven a levantarse y ponen su mantón de cojín. El olor a incienso me transporta a otra época, las bombillas de las lámparas con su tono oro apenas alumbran a estas horas, la máquina de gas pobre da pocas vueltas al alternador y la fuerza de luz compite con la de un candil.

El cura en la sacristía busca una caja de mixtos para encender unas velas, la cera esta cara y tiene que aprovecharla, algún resplandor darán al altar mayor por lo menos para leer. Subo las escaleras del coro, la rondalla afina los últimos acordes y consigo un rincón para meter un reclinatorio, suficiente aunque bajo para sentarme, debe estar arrumbado hace tiempo por el polvo que desprende y el muelle oxidado que acabo de clavar-me. El monaguillo despeinado con su remolino sale delante del padre, el belén está precioso, San José sujeta al niño en brazos y la Virgen lo mira. La música arranca de laúdes, bandurrias, guitarras, panderos y castañuelas, el tuno con el jubón y camisa blanca lleva los panta-



Belén viviente, tradición que ha desaparecido donde los niños ataviados con trajes de pastorcillos adoran al niño recién nacido. Reyes Magos. Fotografía: Macael antigua.

lones abullonados, calzas negras y zapatos de cordones, su capa deja escapar las manos ribeteadas con brocados, tejidos por la dueña de las cintas de su escarapela.

A mis espaldas la heráldica del Obispo Portocarrero está tallada en un blasón abandonado, habla de la fundación de la iglesia, el capelo cardenalicio corona las cuartelas acompañadas del cordón borlado, un sol resalta del relieve cincelado. Abajo las páginas del misal van pasando respondidas por las voces beatas y las

vocecillas de los críos que este año hicieron su primera comunión. Cada villancico es una fiesta de letras escritas con el corazón para alegría de las almas, sus estribillos entonados en la mañana se acompañan por los primeros colores que las vidrieras proyectan en el ábside blanqueado el verano pasado.

Las panderetas y las zambombas se mezclan con el sonido metálico del triángulo que el sacristán hábilmente golpea y un solemne ¡podéis ir en paz! empuja a los hombres a la puerta, las bisagras chirrían oxidadas a modo de un quejido cansado.

El cura recuenta el cepillo de esta mañana, más bien escaso, los tunos han recogido sus instrumentos y lo esperan en su casa, es la hora del anís y los polvorones obsequio eclesíastico y paga por su trabajo antes de ir a la cantera y al taller.

Los críos vuelven a la casa adormilados por el madrugón, el brasero de la noche anterior aún conserva los rescoldos entre las cenizas que un rasero aventea con un chisporroteo de centellas. El desayuno lo prepara la abuela con un tazón de leche y molas de pan duro, la torta de chicharrones se acabó la tarde anterior en la merienda. Un liao de pan de higo con almendras, *Chinchón* y canela, de la Tere, anima al abuelo a levantarse, lleva despierto desde las cuatro sin pegar ojo, esta mañana irá a cobrar la pensión al Monte de Piedad, de vuelta pagará los inyectables de todo el mes a Sole y con lo que sobra el fiao de ultramarinos a Juan Cucharas.



Tuna de Macael. Los trajes con sus capas y cintas lucen en una misa de gozo, ante el camerino de la Virgen del Rosario, a la cual se le impone una banda. Iglesia Parroquial de Macael. Fotografía: Macael antigua.

## Puente de coplas

La tarde de verano comienza a declinar dejando el cerro Ocará en penumbra, el calor del día asciende con el agua rociada en la puerta de la casa recién baldeá, las hamacas de loneta listadas se abren estirándose, las macetas de geranios dan color a las paredes blancas y los tiestos de albahaca dejan en silencio el zumbido de los mosquitos.

Da gusto pasear calle Larga abajo, parar en la heladería de Martín y tomar un cucurucho\* de turrón, el primero después de las Primeras Comuniones –la verdad es que sabe a gloria, esperándolo todo un año–. Con la boca endulzada de tan rico sabor, llego a la puntarriba\* de la plaza, los cartones de la Terraza Avenida anuncian la película *Puente de Coplas*, con Antonio Molina, Rafael Farina, Ángela Bravo y la colaboración de Porrinas de Badajoz. Me acerco al puesto de Ginés de las Pípas, busco en el bolsillo una peseta que cambio por un cartucho de cacahuets con sal, termino el paseo en la calle Barranco, miro el reloj y decido volver a casa para cenar, la película empieza a las diez y aunque se clasifica como –no apta–, Juan el Portero, siempre hace la vista gorda dejándome pasar, este año he dado un estirón y el bigote ha empezado a poblarse un poco más.

Martín del Pescao ha traído esta mañana sardinas frescas de Garrucha, las cocinas dejan salir el olor de la plancha y los gatos se asoman a las puertas para cazar al vuelo las raspas aún calientes con los ojillos en blanco. Me refresco un poco la cara en la palangana de porcelana que recoge las escamas de las manos, el bote de *Varón Dandy* gastado y bocabajo permite escurrir una gota más de colonia. La chaqueta de hilo en el perchero se viene conmigo al cine, la noche refresca, los jazmines y los sauces llorones de la terraza son preciosos pero no abrigan.

Los dos ventanucos de la taquilla están abiertos, detrás de la repisa de mármol don Emilio Martínez va cortando las entradas una a una sin numerar, entre cobro y cobro pregunta gentilmente cómo va el espizarre de la cantera, la aserra\* del bloque, la salud del arriero\*...

La música en el interior salta un surco del disco rayado de Marifé de Triana, convirtiéndose en monótono hasta que el camarero lo cambia, las sillas de anea se van ocupando, algunas quedan reservadas con la rebeca esperando a la novia y su carabina, llegan las últimas con el Nudo de inauguración de un pantano. Los grillos, las pipas y los cacahuets tienen su sonido particular que acompañan la banda sonora, la salamanquesa aprovecha el resplandor de la calle para engordar su barriga de insectos.



La pizarra anuncia la película de la noche, el paso obligado por la plaza la convierte en un buen emplazamiento publicitario. Fotografía: Macael antigua.

El maquinista abre la puerta de la casetilla para refrigerar el proyector, las pesadas bobinas giran fotograma a fotograma, un quemado aparece en la pantalla cortando la sesión, un silbido unánime termina encendido de luces, mientras la acetona empalma el celuloide.

Antonio Molina arranca con su potente voz, Farina continua y la concurrencia aplaude el cante, el cambio de rollo llena la cola del aseo, con más olor a *Zotal* que agua. Las casas de enfrente tienen la fila ocho\* en la terraza, un buen aforo de chiquillos que se asoman y alguno trata de cazar un morciguillo que cae liado en la camisa.

Las sillas dejan las espaldas marcadas con los palos horizontales y los muslos rasgados con púas oxidadas; la sed de los frutos secos se sacia con una gaseosa, empujando la bola de cierre\* hacia el interior a la vez que llena la boca de burbujas, saltándose las lágrimas por el gas. En la última fila un crío tumbado lleva un rato durmiendo aburrido por las escenas que no entiende y por el cansancio de la escuela de don Tomás. Una mano atrevida roza la suave piel del cuello de una mujer, entrelazada por el cabello que la esconde. El suelo de chinarro recoge las colillas, las cáscaras de pipas y algunas hojas del rosal que perfuma la terraza de verano. El fin del film devuelve la luz de las farolas dejando ver los ojos enrojecidos de tres horas de escenas de acción, pasión y gloria; las puertas abren para dejar salir al público, cojines, almohadas y chaquetillas, la música cesa y vuelven las estrellas.

Andrés Molina Franco



Cartel original de la película Puente de Coplas.  
Fotografía: Página web Todocine.

Todo queda cerrado y el solar en silencio. Mi hermano ha salido corriendo y ha olvidado que yo dormitaba tumbado cuan largo soy en cuatro sillas, al llegar a la casa mi madre pregunta por mí y la imagen última le viene a la mente.

Juan el Portero camino de su cama, vuelve sobre sus pasos, abre los cerrojos de nuevo y busca la fila donde duermo feliz y tapado, un –vamos que ha terminado el cine– me despierta. Renqueando subo al dormitorio y caigo de nuevo en un profundo sueño, mañana me contarán de qué ha ido la película... como siempre.

## Campo de las Nieves

Los goles han sido todos estos años de Los Pipis, Los Intocables, Los Peques, El Mármol, El Imperial, El Hispania, El Plus Ultra, El Oro Blanco, El Pedrusco... en tantas tardes donde el frío terminaba en sudor y la camiseta rota de un agarrón.

La tarde de domingo trae nieve, las rayas del campo de fútbol se difuminan de tal forma que una manta blanca cubre el suelo, pisadas de botas de clavos recorren el perímetro colocando los banderines. Las porterías desaparecen con sus redes que esta vez atrapan hielo en lugar del esférico. El vestuario con letras pintadas en el umbral de las puertas señala local y visitante, en el centro otra puerta dirime la contienda, separando los tabiques, coloca la palabra árbitro.

La fachada termina con un marcador, –a veces ventana, otras tablilla– del resultado dependerá la alegría o el enfado de la afición. Subir hasta allí es una epopeya, la escalera de mano se pierde de vez en cuando, entonces toca escalar la pared colocando el pie en el tabique palomero. El águila del escudo recién pintado, cabeza de lado y ojo avizor, cubre con sus plumas las bandas rojiblancas, el mazo, el puntero y el bloque de mármol blanco, vibran con el viento helado.

Las banquetas de madera pegadas a la pared sirven de apoyo para calzar las botas de cordones largos, la percha de madera cuelga la camiseta –hoy de manga larga–, los calzones por encima de la rodilla, muestran la



Equipo macaelense preparado para el encuentro. Fotografía: Macael Antigua.

línea blanca en el lateral, mordiendo el número de la equipación. Bigote busca las calcetas que abriguen los pies, la cesta de mimbre contiene la ropa limpia, las tallas desparejadas vuelan hábilmente por el vestuario y como lanzamiento al portero caen en las manos de cada jugador. El entrenador nervioso asoma por la ventana, los muretes de cemento se extienden en el cerro amedrentando la pendiente, robando a la risca\* el espacio para la afición.

La pared se eleva dejando hueco donde enlazar alguna jugada, aprovechando la cruz de un olivo nace un asiento de honor con cartón y guitas, cada jornada se ocupa por el primer sudoroso en llegar después de una carrera desde el pueblo.

La taquilla deja ver solo las manos del cobrador, comprar una entrada lleva consigo agacharse, pegar la oreja al hueco e intentar elevar un poco la voz, tres veces para una entrada, cinco o seis reverencias si alargas la conversación con alguna pregunta.

Dos capas verdes con tricornio de charol negro y escopetas al hombro recortan el camino de Los Carriles, una fila de hombres aceleran el paso cerca de las cinco. Las puertas chapapegas\* están abiertas dejando ver el campo de fútbol, las vallas de tubo se clavan al suelo, apenas separan el espacio de juego del linier y de algún brazo largo.

La cantina de tres ventanas mostrador, luce la repisa de mármol llena de botellas de coñac y anís, dando el calor para pasar la tarde dentro del jersey, la bufanda y el abrigo.



Alineación esperando el silbato que da comienzo al partido.. Fotografía: Macael antigua.

## Historias cercanas a la fiesta



Encuentro de futbol en el campo de las Nieves. La afición a este deporte caracteriza a los macaeleros que llevan sus colores y tararean su himno cada tarde de contienda.

Fotografía: Macael antigua.,

Un banderín portado por cada capitán abre la comitiva deportiva, rojiblanco el Atlético y verdiblanco el Olula, al centro del campo marchan las filas unos a la lucha y otros al banquillo. La moneda da un destello gris en su ascenso, sale cara, saca el visitante. La pelota pasa de pie en pie, se eleva, remata en la cabeza, retrocede, avanza, una mano tropieza con ella, un silbido, pitada y de nuevo rueda. ¡Señor colegiado pórtese bien!, suenan las palabras de una mujer al paso del enlutado... gol, gol y gol.... descanso y búsqueda del balón fuera del campo, abajo en el bancal de olivos.

Pedrito Pastor salta, la escuadra no ha querido estirarse unos centímetros, Antonio sin ver anima a su Atlético, alargando el sonido de guerra como un eco.

Uyy...uyy...uyy... el portero en el suelo y renegando.

## Toros en el Rosario

Las maderas y los fregaderos cubren el coso, las fiestas del Rosario inauguran el albero para dar alegría a las tardes de otoño. El esperado cartel de matadores y novilleros cuelga en los bares desde primeros de septiembre, colorista, de tipografía recta y amplia, torero en faena de verónica, tabla de precios en sol y sombra, afamada ganadería con divisa azul y coetilla: con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide.

Una nube de paso ha mojado las gradas, el techo no existe ni para la presidencia, una bandera de España y cuatro sillas plegables la diferencia del distinguido público.

El toril está aún vacío, la novillada del nueve de octubre viene en camino de las dehesas de Huelva, las reses entre el mareo, el cansancio y el hambre necesitan recuperarse en el corral vallado.

El manso ya muge y conoce la plaza, el año pasado salió a recoger un toro astifino que rompió su cornamenta en la tronera del burladero. El callejón es



Tarde de toros en las Fiestas del Rosario. Plaza portátil años '60. Fotografía: Macael Antigua

ancho, la barrera pintada de rojo muestra las muescas de cornadas profundas en la madera seca, el estribo blanquea, dispuesto para lanzar al aire la carrera del novillero desarmado en busca de capote y muleta.

La cuadrilla se pasea por la feria, hombres altos, curtidos en lidias, algunos espontáneos y maletillas de juventud, banderilleros de piernas y brazos fornidos, picadores de más peso, mozos de espada atentos al acero, los ayudas, los areneros de plaza, pala plana en ristre.

Las cuatro de la tarde llegan pronto, la misa y la cerveza una detrás de otra no dejan tiempo para volver a la casa, la ropa de la procesión sirve también para los toros.

La Virgen del Rosario se queda descansando, la banda de música cambia la partitura sacra por el pasodoble taurino y arrastra a la gente camino del ruedo. El clarinete, la trompeta y el bombardino desafinan, cosa natural después de unos vinos de la Rioja Alavesa y dos noches de jarana. La música entra por la puerta grande en formación dudosa, una vuelta al ruedo, parada y subida a sus localidades en la meseta de toriles. El oboe ordena los papeles, en el pentagrama Churumbelerías, Pepita Creus, Amparito Roca y el Gato Montés, deleite de notas

## Historias cercanas a la fiesta

que acompañan las faenas y el cambio de tercio.

Las gradas se animan, cojines, cestas de viandas, botas de vino y mantón de Manila. Flores de fantasía al pelo, lunares, volantes y abanicos. Gorra, chalequillo, nudo a la camisa y pantalón negro para el gitanillo.

La andanada culmina en las alturas, el bullicio y el color llenan hasta la bandera, un muchacho asoma entre los pies de un crío sorprendido, asustado se sube al tablón dejándole ver la plaza.

La barrera se llena de aficionados entendidos, el habano en su boca da el olor a hoja de tabaco ascendiendo por las gradas. El alcalde –presidente de la corrida– saca su pañuelo blanco, el veterinario de Albox, sube los escalones de dos en dos, toma asiento al lado de la autoridad y del capitán de la Benemérita, su oficio le da entendimiento de castas, pelajes y bravuras.

Suenan los clarines.

La puerta de cuadrillas abre, el paseíllo arranca con el aguacil a caballo, Rafael Mariscal, de corintio y oro; Enrique Vera, de verde mar y oro; Juan Antonio Romero, de azul cobalto y oro; banderilleros, subalternos, picadores, monosabios y mulilleros.

La montera baja frente a la presidencia, aplausos y vítores rompen en estruendo, vibra todo el andamio... silencio.

*Cigarrón* es aldinegro, astiblanco, calcetero y coliblanco, asoma con ojos negros, Mariscal, lo cita en la rectitud, de frente, hablándole. Lo embroca a la altura del cuerpo lleno de elegancia y vergüenza torera. De arriba abajo y de fuera hacia dentro –como la cantera–, el capote roza la testuz, resopla bravo, el apoderado tensa la mirada, el torero recrea la suerte, la pata pa adelante, una trebolina y una vitolina, un olé, oleé y oleé.

Cambio de tercio, el animal se humilla, un caballo alazán cruza la plaza, la pica pincha el lomo, la sangre fluye roja... caliente. El estoque sale de su funda, cruel y amenazante, el diestro con paso firme pierde la cara del toro, a volapié arremete bajando la muleta.

Un rayo de luz se torna en sanguina cuando el albero acuna el alma del toro.



El tendido en el descanso de la corrida, preparando la merienda. La barrera muestra cornadas de toro. La afición disfruta de la fiesta de la tauromaquia. Fotografía: Macael antigua.

## ¡Que viene la vaca!

Todavía me tiemblan las piernas cuando escucho ¡que viene la vaca!, la calle Larga, el Cuartel, la Plaza, el Barranco, lugares llenos de gente, de fiesta y de alegría. Aquel siete de Octubre –día de la Virgen del Rosario–, quiso el animal celebrar la festividad, saltó el redil y en rienda suelta apartó a la multitud como Moisés las aguas del Mar Rojo.

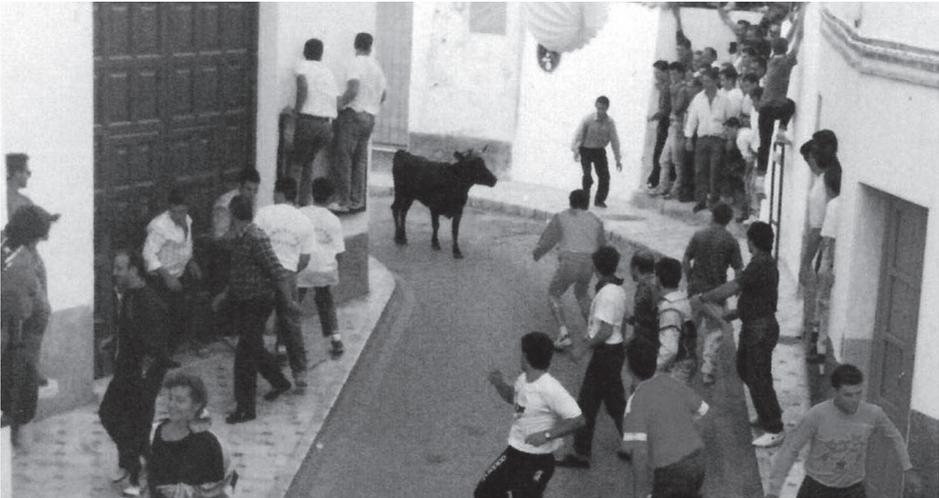
Las puertas de las casas se abrieron improvisando burladeros acelerados, las mesas del bar de Los Manueles cambiaron su posición formando una barrera donde resguardarse críos y mujeres. Los tacones pasaron de los pies a las manos y las faldas de los tobillos a las rodillas, todo era poco para ganar la carrera. El parterre del Cuartel concurrido parece una grada en plaza de segunda, las ventanas cerradas agolpaban, a uno, dos, tres, cinco pares de ojos atónitos; la banda de música pasó a desbandá\* y el bombo artefacto difícil de mover quedó tumbado en la cuesta esperando a que amainase el temporal.

La voz anunciando la escapada corre por el pueblo rápida como la pólvora negra, negra la sombra que a lo lejos se veía venir y negros los ojos del libre semoviente. Un cartucho de garbanzos cae al suelo resbalando a la puerta de la iglesia en el justo momento de cerrarse con aforo completo; los jardincillos de la entrada ya tienen clientela suficiente protegidos por la verja de hierro y desde la placeta de enfrente se espera el aviso de llegada a la plaza. Las escaleras empinadas no son del agrado del astado, aunque están tan vacías como la botella de vino que tiene el primer escalón.

Los adoquines de la calle Larga resuenan por las pesadas pezuñas y los altillos forman un paseíllo triunfal, lleno de jovenzuelos ágiles que con un brinco han saltado a la platea. Abrazados a los palos de la luz, dos o tres canteros se sujetan con ahínco y con alguna astilla hincada en las manos. Las banderolas de papel colgadas de los balcones, han caído enredándose con las prisas y adornando la fuga. La curva de Eduardo Cosentino ha quedado desierta, el sacristán engancha de las orejas a un crío que sienta en su sillón de barbero, el espejo refleja al paso la figura espantada entre unos botes de Floyd y una bacía llena de afeites.

La calle Canteras se cierra al paso con un tablón del puesto de juguetes, esturreados en el suelo, un mono vestido con mono gris toca los platillos volcado –aún tiene cuerda para rato–, las muñecas asustadas se esconden en sus cajas y un vagón de tren escapa al atropello en las manos de Martinico, para no ser una hojalata planchada.

Haciendo un descanso en la carrera el bovino se detiene junto a la torre, extrañado de tanto alboroto anda altivo, señoriqueando su fuerza, desde el campanario se escucha un ¡jee! que responde con un ¡muuuu! En el ojo de



La suelta de vaquillas es una tradición, en la que los jóvenes disfrutan corriendo ante el animal desorientado. La gente se agolpa en el parterre frente la Iglesia y cualquier lugar es bueno para ponerse a salvo de un empujón. Fotografía Macael Antigua.

buey del coro una cabecilla saltando intenta ver la escena por el cristal roto. La plaza abre descampada, dos hombres con chaqueta por capote le dan un pase buscando arrinconarla, el puesto de los dulces ha quedado desmantelado, tres chiquillos comen almendrados rodados en la tropelía. La caja del turrón remolío esta bocabajo, la res la hociquea, saca su larga lengua y relame la miel... ¡goloso el bicho! El martillo y el hacha los lleva el pastelero por si acaso sirven de estoque. Las botellas de anís Machaquito ruedan con el torero en la etiqueta y las copas han quedado todas esculás\*.

Gracias a Dios la Virgen está en su camerino, el cura bajo el manto y los acólitos metidos en el confesionario atrancado con un reclinatorio. La puerta del ayuntamiento entreabierta la empujan desde dentro, el balcón tiene cuatro pregoneros y ninguno es el alcalde. La vaca estercola la pista de baile y riega el tablo de la orquesta.

La Posá está atestada de gente, la Cruz de los Mozos vacía y en la calle Barranco campo abierto para retozar. El río trae el agua limpia y fría de la sierra, más fría es la bala que le hace hincar los cuartos traseros cerrando los ojos.

La noche nos lleva al castillo, el pirotécnico escondido en las carrascas enciende los cohetes que iluminan el cerro Ocará, la comisión de fiestas recompone la música, los puestos, los bares, la arquilla del turrón y el puesto de Ginés de las Pipas.

Tapado bajo la sábana de franela saboreo el recuerdo del atracón de dulces que no disfruté nunca más... a mi pesar.

## Tres

La charlotada llena la plaza, es la última tarde taurina en la que solo queda una vaquilla para divertirse los mozos, entre revolcones en el albero y correrías delante del escuálido animal. Este año las orejas le sobresalen en tamaño y volumen a los pitones, es de hocico ancho y de rabo largo, para aguantar la fuerza del arrastre en el quite al incauto que presumiendo de valentía, se atreve hacerle cara.

El paseíllo inicia el festejo, como mandan los cánones de la tauromaquia, la autoridad ocupa el estrado, semblante menos serio que en la novillada de ayer.

La puerta abre, la ovación pone en pié al respetable, a paso acompasado. Tres –con arte–, Tres –con traje sin luces–, Tres –macaeleros–, Tres –Fernando el Capullito, Encarna la Peja y Martinico.

Montera en mano, vuelta al ruedo, saludo y al callejón; la vaquilla sale en estampida, el primer torador, su primera actuación y en la primera embestida, tropieza con el capote y liado corre cubriéndose la taleguilla.

Una silla cae al coso, si el cansancio en la faena acucia siempre es bueno un reposo en medio de tanta prisa. Encarna cambia el capote por el mantón de manila y con gracia gitana, peineta en su pelo corto y mesa al hombro, entra al ruedo en un despiste de la cuadrilla. Mano a mano, uno frente al otro, hombre y mujer, asustada corre la vaquilla, una carcajada unánime levanta los ánimos y las botas de vino.



Encarna personaje popular, querida en el pueblo. Fiesta del Corpus. Fot. Macael Antigua.

¡Mesa, silla y bota!

Martinico aparece por el burladero, majestuoso, altivo, su pierna arrastra, su corazón late fuerte, sonrío, es un luchador y llama al bicho que arranca, mira la figura y la busca. Unas flores en su mano las apoya en el lomo, son banderillas de olor a hierba. El animal corre hasta la barrera, el público aplaude... las margaritas llenan un jarrón del saco de los trasteríos.

¡Mesa, silla, bota y jarrón!

La tarima en el centro es una isla de paz donde la corrida se ve a lo lejos, sin sustos, con unas cartas sobre la mesa, poco a poco se amuebla con enseres extraños, otra silla y otra, saltos y piruetas al aire. La vaquilla carpintera, ayuda a Martinico a subirse con

## Historias cercanas a la fiesta

un empuje, las patas delanteras alcanzan la madera, rasca el suelo buscando un agarre para llegar invitada al escenario. Fernando se arrastra debajo del tinglado, acaricia al animal, se tranquiliza y ambos posan para Fenoy el fotógrafo.

Un crío grande quiere saltar a la arena, el padre lo sienta delante cogido del pescuezo, el miedo a esta edad no existe y doña Angelita curará las escalabrauras\*, aunque no corren los tiempos para más estipendios.

La barra de hielo rebosa en el cubo de hojalata. Una *Tana* y una cerveza *El Águila*, dos pesetas; un cucurucho de garrapiñadas y otro de garbanzos torraos, dos pesetas y sobra una... ¡para poca fiesta da un duro!

La vaquilla deambula en el círculo, el color de los trajes y el maquillaje en los mofletes se apaga por el polvo teja que levita con tanto trasiego. Pases, recortes, saltos y enganches, el animal aprende y el falso salón lo alcanza en un arrebato de fuerza, los inquilinos dejan el mobiliario desordenado tras la estampida. Abre la puerta de toriles, delante un monosabio avienta un trapo rojo, curtida en tantas plazas, encamina al callejón buscando el abrevadero y el grano, mañana irá a otro redondel lejos de Macael.

Los artistas toreros encumbrados a hombros de su público atraviesan la puerta grande, como el tiempo recorriendo los recuerdos.

A los tres se los llevaron, a Fernando... el río, a Encarna... la vida y a Martinico... un camino. Desde entonces quedaron con nosotros para siempre.



Tarde de charlotada. Lidia de una vaquilla formada por personajes del pueblo disfrazados que con atrevimiento hacen las delicias de grandes y pequeños en el último día de feria. Fot. Macael Antigua.

## El agujero de la ceniza

La hoja de tabaco escasea, las pocas que se crían en la Rambla pasan a secarse al aire que corre en la cámara, abiertas sobre cañas de matanza.

El estanco vende caras las labores, los sellos del fielato cargan de impuestos al *Bisonte*, *Celtas*, *Ducados* y hasta el librillo de *Smoking*, con bas-

tantes hojas de papel de arroz para tan poca petaca. Las higueras del barranco la Currita tienen unos pámpanos hermosísimos, cuando caen al suelo se secan dando un montón de picadura sin hebras de fácil yesca.

La garganta se resiente y carraspea en la primera calá, la segunda ya ha calentado y los pulmones tosen, alguna lágrima escapa cuando el humo toca los ojos, es mejor entor-



Grupo de amigos en la tertulia del bar.

narlos y las pestañas se pegan con el denso olor a churrasca\*.

Esta noche quiero subir a la Minilla, carretera de Laroya arriba, la luna de septiembre alumbra como candil de torcía\* nueva, las matas de tabaco tendrán buenas hojas, la última vez las afané un poco pequeñas, aunque a gloria bendita me supieron.

El fregadero naranjero lo he acabado con un diente menos en la gradina, la mella esperará unos días a que las fiestas del Rosario pasen, la partida está aún sin cobrar. Dejo a mi izquierda el peñón del Sacristán, el puente de la carretera muestra poco a poco su arco de piedras asomadas en las maderas que lo entiban, los muretes terminaran este paso del río y los viejos troncos de la pasarela dejarán en el olvido más de un resbalón. Unas luces del barrio de las Latas marcan las esquinas de las nuevas calles.

El silencio es cada vez más intenso y solo los pasos construyen un poco de ruido en algún traspies. Una lechuza ulula y el aleteo de un gorrión acaba en las ramas de los olivos que recortan la cuesta Parrúa. Los bancales comienzan a elevarse en el cauce, huelo la hierbabuena y la albahaca que crece junto a la acequia, la pedriza alta me obliga a cogirme al ribazo y escalar hundiéndolo

dedos entre los ripios, se agita mi respiración y exhalo a golpe de corazón en el pecho. Una adelfa roza mi cara tensa, llego y me acuclillo, delante tengo las matas, exultante dejo correr el tiempo. Busco la talega colgada a la correa, abro despacio y estiro la tela, respiro hondo y alzo la mano para cortar los tallos: clac, clac... pumm.

El rabillo del ojo ve el fogonazo de una estrella fugaz, el estampido de un trueno, la escopeta traidora ha escupido su munición, siento la cercanía de un hombre tratando de cargarla de nuevo, sus manos quiebran el cañón saltando el cartucho al suelo. Mis piernas adelantan a la liebre asustada, vuelo sin pértiga sobre tres celemines de tierra que pongo por medio entre el dueño y mi sombra. La cabeza me retumba, imposible girarla encallada en la espalda, una caída en los juncos pone tagarnina en mi boca, las manos hincadas de ortigas tocan el hectómetro de piedra de la carretera, pies en polvorosa con pólvora en el sombrero.

Mis oídos repiten el pumm en la noche, toco todo el cuerpo buscando una brecha, el rezume de alguna gota de sangre, mi nariz solo huele a sudor aliviando el cuerpo.

Corro al refugio de la luz en la plaza, la cara desencajada va retomando sus facciones, necesito un trago de aguardiente en el bar Nevado. La barra agrupa a un marchante de ganado en trato de cabras y a un viajante de telas, en la mesa del rincón la partida de mus aburre a los contertulios.

La silla debajo de la escalera me acurruca, comienzo a respirar... un vecino del taller ha observado toda mi entrada al establecimiento, la tez roja, las manos sucias, invertido por el líquido lo veo al trasluz de la copa acercándose sigiloso.

El sombrero sobre la mesa delata la historia, un agujero de filo negro atraviesa el ala izquierda. —¿Qué te ha pasado?, mi voz apenas la escucho, tartamudeo viendo la oquedad y tan solo atino a balbucear, —¡algún gracioso me habrá echado la ceniza del cigarro!

Al Santo Patrón de Laroya la madrugada le ha cogido despierto, a él también le gusta fumar y ha querido que conserve intacta la testa, ahora comprendo la canción de la cuadrilla cuando cantan: ¡San Ramón Nonato vivaz que vivaz, dadle que fume, buenas petacas!

Apago la colilla con la punta del alpargate... la cama tiembla conmigo.

## Ni naranjas ni ciruelas

El agua del arroyo Marchal bajaba fría por las últimas nieves, los pies apenas dejaron mojar los calcetines de lana, mientras chapoteando saltamos a la otra orilla.

La noche caía sobre el peñón del Sacristán, inhiesto, con sus chumberas a modo de collar, bajo las piedras imponentes de dudoso equilibrio. El barrio del Arte, iluminado tan solo por la farola de gas pobre de la casa de don Andrés el Médico y su opuesta en la placeta de don Maximiliano Ortega, se cubría con una neblina de chimeneas encendidas. El susurro de la acequia arrastrando hojas secas, pasaba junto a la almazara buscando el pago del Cogoche.

La tarde en el taller había trascendido liando paja para embalar una tapa moldurada de seis centímetros de la Polonia, cabezal, largueros\* y cruz cristiana, era el encargo de un militar español, que el melillero\* llevaría cruzando el mar de Alborán a tierras de África.

Una ristra de bancales superpuestos llenaban las estrechas tierras, con un naranjo por inquilino en cada uno de ellos. La audacia de los años jóvenes y la falta de sustento, daban el ingrediente para atreverse a coger algo que rellenara el vacío y el desconsuelo del estómago.

Los pasos nos llevaron al tronco del primer árbol, sus hojas tapaban los pocos frutos que pendían de sus ramas curvadas, una mirada rápida escudriñando el follaje no acertaba a encontrar la pieza deseada. Con el cielo despejado de nubes y sin pájaros en el nido, aquel árbol dejó resbalar un líquido caliente, en un chorro continuo salpicado en la tierra recién labrada. Mi amigo –hijo del mediero–, conocedor de aquel lugar, pronto dedujo el enigma saldado con su pensamiento filosófico... ¡esto son dos naranjas juntas que están chocando y se le escapa el zumo! Nada más convincente que las palabras cuando la confianza es mutua. Al bancal de arriba se accedía por una pará y un canalillo rebajado en la tosca.

El tiempo mínimo en el ascenso bastó para escuchar el salto de un muchacho que encaramado al frutal había aguantado la visita inesperada, no así su incontinencia urinaria derivada del susto. Sus largas zancadas dieron pronto con el río, nuestros zapatos tampoco preguntaron y salieron tras sus huellas, sin pararnos a buscar las piedras donde pisar y cruzar sin mojarnos.

En la cuesta del Reondo vimos girar una silueta aguileña y escuálida, los nervios aún afloraban en la piel de gallina aterida de frío. Los bolsillos vacíos daban muestra de cómo el miedo guardó por aquella noche, las pocas guasintonas que quedaban. El dueño dormiría plácido en su cama a estas

## Historias cercanas a la fiesta



El Peñón del Sacristán, se encuentra en la confluencia del río de Laroya y el Arroyo del Marchal, a partir de aquí hasta el río Almanzora, se conoce como Arroyo de Macael.  
Fotografía: Macael antigua.

horas, mientras Juan y yo cálidamente mojados en la pernera, con hambre y asustados, viramos rumbo a las Camochilas buscando mejor suerte.

Un ciruelo se atisbaba como nuestro benefactor culinario, la cruceta de sus ramas bajas me ayudaron a escalar a lo más alto. Mis dedos escudriñaban las hojas de pedúnculos finos y las uñas cortaban el rabillo de las ciruelas cayendo al suelo. Las horas entre almuerzo y cena eran tantas que daban tiempo para dos digestiones, aunque nosotros no llegábamos a la primera. Con tan poco alimento mi compañero decidió saciarse conforme el fruto redondo llegaba a sus manos, subiendo raudo a la boca. Arriba buscaba los racimos a tientas, abajo la habilidad le falló mordiendo una cáscara crujiente: nene ¿las ciruelas tienen patas? ¡No!, –acerté a responder rápidamente– ¡entonces me he comido un recatamierdas\*!

Aquella madrugada los escarabajos peloteros\* dejaron de hacer sus bolas y vistiendo su negro más limpio, lloraron por un familiar de los más viejos y hermosos, que ya no estaba en este mundo.

## Cencerrá\*

El ruido de cacharros y latas se escucha en todo el pueblo de Macael. La noche ha caído pronto, la sierra está llena de nieve y el frío se cuela por las rendijas de la puerta bien cerrada. Es la segunda noche de cencerrá, el nuevo matrimonio de viudo y viuda no han compartido su buena nueva con los jóvenes del barrio y el sueño en sus primeras madrugadas de ajuar renovado será difícil de conciliar.

Dentro de la casa, una bombilla apenas ilumina la cocina, un caldo de puchero y unas cuantas ramas secas en la chimenea dan un poco de calor. En la vitrina una botella de Soberano empolvada, dialoga con el transparente *Chinchón*, siempre pegajoso. Las copas son de la anterior unión, aquellas que nunca chocaron en un brindis y siempre estuvieron llenas de botones, alfileres y hebras de hilos de colores.

El viudo hombre curtido entre mármoles, de carácter adusto, de itinerario fijo... de la casa a la cantera y de la casa al cortijo del Marchal. Los bares para él no abren y solo su devoción por San Marcos trae el gasto de un hornazo de un solo huevo en todo el año. Su tacañería dejó a la cuadrilla de mozos indignada y el motivo del jolgorio justificado. Las escaleras de la Cruz de los Caídos, son el punto de reunión para la escandalosa comitiva, las sartenes tiznás, los peroles agujereaos, las latas de carne de membrillo y del



Grupo de amigos entorno a "el Chaspas", alguacil muy querido en el pueblo. Entre los jóvenes podemos ver en el centro de la imagen a Eduardo Cruz, escultor local de gran trayectoria artística. Fotografía: Macael antigua

*Colacao* llenas de piedras, la caracola de los barrenos y los pitos de la bocina del *Comet*, todo en armoniosa orquesta afinada por un cencerro.

La viuda, mujer joven de diez años menos, de luto riguroso por la enfermedad traicionera de la silicosis, sin hijos y con padres a los que cuidar, con vecina chismosa, casamentera y arrejuntaculos\*, que ha convencido y convenido, apañando el enlace de la pareja.

La empinada cuesta conduce a la morada del matrimonio, agasajado con tanto estruendo, unas linternas de petaca ayudan a ver el camino, la era corona el trecho donde la fiesta explota, una cornamenta de cabra y la quijá\* de un burro, son adornos y regalos, presentes enganchados en la reja de la ventana del dormitorio.

En el comedor del hogar conyugal el reloj de pared balancea el péndulo, la mujer lo mira intranquila, su acompañante en silencio, traquetea nervioso la pierna, mira la escopeta y los cartuchos de sal, solución inmadura para acallar con dos tiros al aire a la concurrida visita.

El colchón de lana y el somier de muelles destensados, la mesita de noche con la palmatoria de porcelana y el crucifijo en la pared, esperan al silencio que no llega.

Fuera se anima el jolgorio, el vino y el coñac mitigan el frío, las canciones y los aporreos en la puerta, ponen de manifiesto la pedida de un aguinaldo que las acalle y que esta noche no verán. Un saco de arpillera, maúlla, dos gatos han entrado en la trampa y la chimenea en el tejado de tierra launa será su salida; los animales asustados caen precipitados por el cañón ennegreció a las últimas ascuas, sus almohadillas de uñas afiladas apenas las rozan; los dos nuevos inquilinos con el pelo erizado y los ojos desencajados han rasgado la cortina de tela viendo el trasluz de una ventana como posible escapatoria al aire libre.

Las risas y el escándalo aumentan extramuros, el novio viudo, mufa, la novia viuda con la escoba en ristre apalea a los inocentes felinos camino del patio.

Las campanas de la madrugada retiran a los mozos a sus casas, el sereno no ha querido encontrarlos, no han conseguido ni un garbanzo torrao, ni un haba seca. Los instrumentos musicales no se han desafinado después de la velada y mañana volverán a la calle para intentar ablandar el bolsillo de los contrayentes.

Desde aquella última encerrada, la vieja teniente de los dos oídos y que no escuchó las noches de bulla y ruido le pregunta al incauto viudo:

¿Te casaste Misindo? Siiiiii... ¡Lástima de mujer!, ¿Con quién hijo mío?... ¡Con Estefanía!... ¡Lástima de hombre!

## Zobladuros

Las carteleras del cine colgadas en la plaza junto al bar de Mariquita Sánchez, son el escaparate más visitado del pueblo, la farmacia y la consulta de don Blas Carrillo ayudan a difundir la película entre los parroquianos. Esta noche se proyecta *El pequeño Ruiseñor* con Joselito en la sala de Pedro Mena. Hoy sábado es el día de cobro de la quincena, las casas de los Ortiz, los Martínez y del Rematante, tienen gente en su puerta a la espera del sobre y los vales del economato.

Los encargados vestidos con traje y sombrero, portan bajo el brazo el libro de cantera, las peonadas y los jornales, los portes del carretero, las cargas de agua y los cestos, la dinamita, la mecha negra y la pólvora, en recibos para pagar a don Maximiliano Ortega, y al final de todos estos apuntes, las herramientas arregladas en la fragua.

En otro libro, los bloques escuadreados, los trucos\*, las forjas\* de basas y cruces, partidas que engrosan la caja necesaria para cuando la veta se acabe y el espizarre diga ¡aquí estoy yo! Los fregaderos, los morteros y los pilarotes se cuentan por docenas y se cobran también hoy, así la tarde aunque fría tiene caliente el bolsillo.

La bandera del sindicato anuncia una reunión, nuevos afiliados, nueva prima para los socorros mutuos\* y nuevamente el convenio de marmolistas y serrerías no aumenta apenas el pecunio del obrero. La calle Barranco, animada, es un ir y venir, las chaquetas con el cuello en alto protegen el cogote afeitado por la maestría de Antonio Alías. El olor del masaje *Floid* impregna el ambiente mezclado con el de la plancha de sardinas y jibia de Paco el Niño.

Las luces de la fachada del cine comienzan a iluminar la entrada, la bombilla de la taquilla se enciende y la ventanilla verde botella se repliega hacia el interior. La primera pareja se acerca a sacar sus entradas, la música sube de tono cuando la cortina roja da paso a la antesala, decorada con carteles de western americanos, de romanos de Semana Santa y de *King Kong*. Un crío salta para comprar otra entrada mandado por su padre que escucha el partido de fútbol en su radio de válvulas, unas muchachas pasean entre la gente –faldas y chaquetillas de pata de gallo causan furor este invierno–.

Tres pitillos encendidos aparecen por el callejón, apenas veinte años, sus manos muestran los callos de la cantera, la misma altura, la misma inocencia, uno de ellos ha visto la cartelera e invitado a los otros dos. Un panfleto casi despellejado pegado en la pared de cal, marca el precio de la función –fijado

por la Unión de Empresarios Cinematógrafos—, deja ver claramente dos pesetas por asiento.

Un billete de cinco pesetas es lo único que tengo y por pedir un descuento de una peseta no va a quedar.

¡Buenas noches don Pedro! —pongo voz formal y grave, tratando de caer bien al dueño—, ¿podría usted darme tres entradas?, ¿falta una peseta y esto da para lo que da! —escucho refunfuñar dentro—...no llevo más, la paga se la he dado a mi madre —contesté compungido—. ¡No puede ser muchacho, deja pasar que tienes gente detrás!

El billete volvió a mis manos, nos miramos desilusionados por la falta de una peseta y nos retiramos de la cola a un rincón donde la claridad apenas nos delataba.

Quiso el papel moneda estar poco circulado, la tinta olía a imprenta y el doblez no llegaba a marcarlo. La uña afilada buscó la esquina, rasgando encontró la unión del anverso y el reverso, la cola aún no había secado lo suficiente, para ablandarse con el calor y la humedad que mis labios insuflaban. Poco a poco se fue separando con la destreza de un cirujano, ante los ojos atónitos de mis dos convidados, un último tirón convirtió en diez pesetas aquel duro de papel.

La hora de la proyección se acercaba y la bulla con las prisas aceleraba al taquillero, dos mitades bocarriba llegaron a la repisa, arrastradas cayeron al cajón de donde salieron cuatro pesetas y tres entradas. El silencio del momento me sonrojé, mientras colaba el dinero en el bolsillo, el portero cortó por medio el papel y la puerta se abrió. El acomodador nos introdujo en el patio de butacas, en distinta fila ya que el aforo se estaba completando. La butaca sirvió de refugio a la travesura hasta que el león de la *Metro* apareció en el telón blanco. La luz de la linterna me asustó dos veces creyendo que



El uso del traje en los días de fiesta ha estado muy ligado a la vida social en Macael. Siempre han trabajado sastres afamados con telas y diseños novedosos.

Fotografía: Macael antigua.

veníán a buscarnos, tan solo era una pareja tardía levantando toda la fila para tomar asiento.

El cambio de rollo de celuloide dio paso al encendido de toda la sala, menos del gallinero por si aún quedaban algunos labios pegados y la mano de Manolo fría. Aprovechamos para salir al ambigú y pedir una gaseosa de bola, unos cacahuets y una visita obligada al urinario, con más olor a *Zotal\** que aire respirable, donde una canal pegada a la pared recogía unas lágrimas de agua camino del pozo ciego.

El segundo carrete se acabó pronto y salimos escondidos entre la gente y separados, por si alguien contaba grupos de tres.

Las risas nos llevaron a la calle del Arte, con una película que no recuerdo su trama y una peseta de sobra para la próxima función.

# HISTORIAS CERCANAS AL MÁRMOL

*El tesoro acunado en la Sierra de los Filabres, inspira estas Historias cercanas al mármol, donde el blanco de la calcita ilumina cada rincón de canteras y canteros, de fraguas y herramientas.*

*Están escritas en tardes de sonido a tónica, con pasos de arrieros que conforman la vida de Macael, con su trabajo y su esfuerzo, con su gente luchando para dar belleza a la piedra que marca su nombre y perfila su recuerdo.*

*Fregadero, mortero, masa y basa.*

*Cruz, pilarote, columna y jarrón.*

*Gradina, puntero, barrena y maza.*

*Pinchote, cabestrano, martillo y escuadra.*

## Agua y mármol

Transparencia y sonoridad es el hilo conductor de una fuente de mármol, tan etérea como la luz que es capaz de reflejar en sus límpidos fondos.



Patio de Los Leones en la Alhambra hacia 1929.  
El mármol de Macael le ha dado la magia y el encanto que muestra el monumento nazarí.  
Fotografía: Colección del autor.

Al atardecer en el jardín oriental de sensuales olores el brocal de un pozo rezuma una suave brisa, refrescando el aire cálido del tórrido verano.

Abajo en la plaza, en el pilar de los siete caños el agua brota, impetuosa, arañando el mármol esculpido del sátiro demonio. Arriba en la crestería que rodea la catedral la gárgola altiva, expulsada de sus entrañas el agua de una tormenta, lanzada al aire en finos arcoíris.

La acequia de piedra transcurre bajo los árboles erguidos del campo de naranjos, azahar y hierbabuena, en meandros lentos. Dentro en el atrio de la oscura iglesia, la aguabenditera espera la

suave mano que recoja gotas de alabanza para marcar una cruz, más al fondo la pila bautismal duerme los sueños de un niño recién cristianado.

Lejos en el balneario, el agua emana a borbotones de un manantial volcánico, humeante y en burbujas corre a la bañera blanca de mármol cristalino. Aquí en la mesa, junto a mis libros, en ese momento de abstracción y de lectura, el jarrón agallonado, contiene el agua vivificante para un nardo blanco.

En el interior, la cocina escandalosa alberga un fregadero, agua y arena para cubiertos de alpaca. Más adentro en el establo el pilón, buscado por el buey, para calmar su sed, aparece apomazado por su lengua de años sobre el mármol.

Fuera en la esquina el pequeño caño intermitente por el estío, deja caer lágrimas de cristal, pureza y humildad, en la superficie marmórea de un cuenco tallado. Paz traída de la Sierra de Filabres, tranquilidad de immaculados blancos de Macael... agua y mármol.

## La aserrá torcía

*A Amador Molina, que tantos bloques ha serrao.*

Aquellas tablas no podían venderse a no ser que las convirtiésemos en escalones de tres centímetros, la masa se había torcido durante la aserrá por culpa de una cuerda, tan dura como el pedernal y que desvió la sierra tanto que casi agarra\* el arte. No era común ver aquellos cuarzos entre el mármol, estaban dentro del bloque y por ninguna cabeza del mismo asomaban.

El telar moderno era un modelo de los Talleres Torres de Olula del Río donde Pedro y Manet lo construyeron en 1970 para la fábrica de Amador Molina, en la Carretera de Tahal. El volante con dos mil quinientos kilogramos de peso movía la biela al ritmo perfecto y sincrónico de una maquinaria de relojería, incluso algún gato espantado había cruzado sus radios en movimiento sin tocarlos. Cuarenta y ocho sierras tensadas una a una se agarraban al bastidor asidas por un botón\* y separadas por una falca\* de madera de olivo. La plomá les hacía trazar la perpendicular más perfecta con tan solo unas pequeñas pesas que Andrés el Fragüero había fundido de plomo en su fragua de la calle Larga. El asiento del asperón\* con tres treinta metros de largo por uno treinta metros de ancho, y cuarenta centímetros de



Aserrá torcía. La dureza del material conlleva el desvío en el corte del bloque. Fotografía: Colección del autor.



Antiguo telar de fleje. Fábrica en el río Laroya. Macael. Siglo XX. Fotografía: Colección del autor.

grueso fue sacado de la Australia, utilizando el viejo camión *Lancia* de Paco el Cortijero. Aquella inmensa pieza creó un suelo limpio para calzar\* los bloques, nivelarlos y cogerlos con yeso para que no se movieran y arrastrase la serrá.

Los contrapesos\* en la placeta fueron dejando caer el marco con las sierras, mientras el clic de la uñeta\* soltaba poco a poco el tambor, sin llegar a tocar la aserrá. El *Lancor* de quince caballos de vapor iniciaba su trabajo de seis días ininterrumpidos, las correas chirriaban queriendo patinar,

mientras el maestro daba un empujón al volante, la excéntrica atraía el bastidor en su ascenso y lo lanzaba hacia adelante en su descenso. Los balancines\* lubricados por la brocha embadurnada en aceite negro, comenzaban su baile de pequeños saltos. Apenas no se escuchaba nada, el telar en vacío cogía velocidad, el agua caía resbalada desde el paroli\*, mezclándose con la arena parduzca de las playas de Garrucha. Paco Maisola había descargado aquella mañana su camión con olor a mar, al cerner la arena quedaron conchas de colores junto a suaves cantos rodados

El chacchac se intuía cercano, las primeras sierras rasgaban la piedra emboquillandola\*, la bajada lenta creaba el camino para deslizar la sierra, entrar el agua y cortar el mármol. Pequeños caños marcaban la posición de cada una impulsando al aire el agua limpia. La mezcla turbida volvía al pozo oscuro de la bomba que recogía la arena depositada en el rincón y que el maquinista dejaba caer con su pala, poco a poco.

El suave corte daba la entrada al peso del bastidor\*, difícilmente superaba un centímetro de bajada por hora. Las pantallas de lona rodeaban el arte vistiéndolo para no lanzar agua fuera, las pilastras apenas vibraban, y un golpe tensaba la sierra acompasada con el vaivén del marco.

En la placeta se apilaban las tablas marcadas con cera de lápiz *Pelikan*, saneadas y cortadas a cincel. La cureña\* se afanaba en transportar las tablas hasta el caballete\*, pegadas una al lado de otras formaban preciosas mastabas. "A", "B", "C", 120x90x3, marcas del bloque y cantera, pelos\* y gabarros\*,



Placeta de fábrica y testeros de tablas. Macael 1964. Fotografía: Colección del autor.

serie de símbolos que clasificaban cada una de aquellas tablas dándole su valor.

En el interior de la fábrica el monótono sonido había cambiado... se había torcido la aserrá. El interruptor de estrella de triángulo\* paró los motores y se hizo el silencio. Una mirada rápida del maestro encontró la cuerda, soltó la sierra que dejó seis centímetros de grosor y dos flejes para enrejar la ventana del cortijo.

En la placeta una tenue luz iluminaba la hornacina de mármol, una Virgen del Carmen –regalada por Verdú– cuidaba desde la altura los obreros de la fábrica.

## Cara de gradina

La tarde mojaba las retamas del chambao con fina lluvia, uniendo cada una de aquellas gotas se formaban pequeños hilos cristalinos que llenaban la latilla oxidada, con la que el asperón húmedo afilaba las herramientas de hierro.

El casajo\* de la placeta\* se elevaba por encima del nivel de la puerta, creando una rampa que nos conducía al interior claroscuro del taller. Apilados en filas, los fregaderos\* descansaban recostados unos contra otros, cara de gradina\*, culo apuntereado y así en continua sucesión, en medidas uniformes de metro, ochenta, sesenta, de un seno\* o de dos, gruesos de quince, veinte, veinticinco o treinta centímetros, cuadrados, ovalados y naranjeros.

Al frente pequeños huecos en el muro de piedra almacenaban punteros\* –largos y cortos–, gradinas\*, cinceles\* y mediacañas\*. Clavos viejos llenos de herrumbre sustentaban las escuadras y las macetas con su astil de almez\* reposaban dentro del pilón\* bebiendo el agua que presionaba sobre el ojo abierto por el herrero. La espuerta de goma –cosida con alambre– almacenaba el polvo que la escoba de esparto retiraba de las cabezas\* de los fregaderos, para luego servir en la limpieza



Talleristas realizando el típico fregadero, en el barranco de la Currita.  
Fotografía: Macael antigua.

de los útiles de cocina. Una lata de *Trisodin* que aquella mañana había comprado en la tienda de Soledad la Mataperras, presidía el tanto\* vacío. El cántaro sudaba el agua del Barranco el Cuco tintando con arcilla el suelo blanco, mientras el botijo marcaba el cerco de cal en el pequeño costero\* del rincón, sustentado por dos punteros encontrados. El ventanuco correspondía con la puerta haciendo circular el aire gélido de las primeras nieves de Filabres, a la vez que servía de escape al polvo de la *Flex* cuando se amolaba\* dentro y era alumbrado por la bombilla de tulipa de cartón. En la esquina opuesta un tronco de olivo daba las últimas bocanadas haciendo ascuas que pudiesen calentar las manos frías, después de entreguardar\* una pieza en la calle.

La regla larga sobresalía por el canto del pedazo, contorneando con una línea imaginaria el plano que la retina del cincelista trazaba hábilmente. Detrás de la puerta una almaina\* de ocho kilos acompañaba a tres cuñas\* y cinco pinchotes\*, esperando zoblar\* algún pedazo que de vez en cuando un *Comet* nos dejaba caer en el camino y que cortaba el paso a otros talleres. Un cable gris serpenteaba por la pared llevando la corriente al enchufe de baquelita que con algún fogonazo marcaba la madera de su base –pegada con una pella de yeso negro– que de tanto tirar se había soltado y ahora una púa era la encargada de sujetarlo.

Una lata rectangular de *Cola-Cao* con paisaje chino contenía un batiburrillo de papeles inconexos, cartones de la báscula del ayuntamiento, tarifas antiguas y nuevas de Asupima, escobillas de la *Makita*, pequeños muelles, facturas de la cantera de la Puntilla, billetes de lotería y hasta una plantilla de papel de estraza, amén de lápices sin punta, *Bic* y alguna pastilla de *Gelocatil* suelta.

El rastrillo de la *Bellota* sujetaba con su astil una gorra de visera, improvisado útil de dibujo para marcar los rincones y que un rulo\* se encargaría de modelar a cambio de una neblina blanca que cubriría el almanaque de *Cinzano*.

La válvula de desagüe metálica encaja en el avellanado que un estrecho cincel bordea, un pequeño puntero atraviesa la piedra abriendo el camino del agua, mientras el metro de madera en centímetros y pulgadas, mide el largo, el grueso y el ancho.

Hoy es San Andrés, santo del mes de noviembre que llegó el último día, creo que por su cojera, nos iremos un rato antes del taller para celebrarlo en los Manueles y de paso cobrar la partida de fregaderos de la quincena pasada.

## Cluje la tómica

¡Uf que frío hace!, ¡buenos días!, pon una palomilla Pedro, hoy tenemos que terminar de cargar la tómica\* y se hace largo...

Los pasos suenan en los adoquines de la calle Larga, sombras alargadas con chaqueta al hombro iluminan caras con la tenue luz de un *Celtas* despidiendo humo denso. La cristalera del bar La Rosa empañada apenas deja ver el interior, padre, hijos y sobrino ya se han reunido, el último carajillo calienta la garganta, los callos en las manos frotados alivian el frío. El reloj de la iglesia toca las cinco en su torre mudéjar, un aguavientos trae la mañana helada y la cantera aun duerme.

Hace tiempo que los bueyes no mugen en el Parador de Abajo, los surcos de las ruedas del carro siguen marcados en el suelo de lajas, el agua de lluvia los rellena y el hielo los corona. La cuesta de la calle Canteras asciende lentamente, la taberna del Mellizo ya tiene luz y el olor a vino de Albondón sale de un pellejo goteando en la placeta. El aliento cansado de los últimos metros nos lleva a la carretera de Táhal, un camión acaba de pasar, el gasógeno queda en el aire, varios trucos junto a la cuneta sirven de improvisado asiento. La boina calada, el cuello de la chaqueta levantado, uno junto a otro cortan el viento... esperan.

Por Los Carriles se ve el primer rayo de la mañana, se acerca un mulo con dos fregaderos naranjeros, son tiempos de estraperlo y junto con algún mortero y una pileta\*, serán moneda de cambio por celemines de trigo allí en los campos de Baza. El cerro Ocará le hace un guiño al sol, la cruz de Mayo y la Pisá del Caballo, también lo repiten, el río está todavía en penumbra, el silencio dormita.

Los canteros ensimismados cierran los ojos, se escucha la *Pepa* –camión que los lleva al tajo–. Esta mañana tiene que bajar un bloque de la Puntilla, ha madrugado para cargar pronto, de pie el grupo manotea, el conductor frunce el ceño y levanta el acelerador, si para no cogerá fuerza que lo empuje la cuesta arriba. El varal no es muy alto, tan solo un salto y podrán alcanzar la caja del camión, primero el hijo menor cogiendo carrerilla se agarra fuerte, le sigue el hermano y el primo, el padre con algunos pitos en los pulmones llega el último, asido de los brazos y de la correa consigue elevarse. Ya encima el traqueteo del camión hace imposible poder soltarse, la cabina resguarda un poco, aun escarcha y el sol no calienta. Las ballestas chirrían y una madera baila de lado a lado.

La cantera de la Gran Parada se acerca, ahora la máquina llanea y es momento de bajarse, ¡a la una, a las dos y a las tres!, saltando el polvo



Cantera de la Puntilla, explotación donde se aprecian distintas bancadas, espizarras de meses hasta llegar al tajo. Los medios mecánicos aceleran la extracción y facilitan el trabajo del cantero. Año 1986. En este mismo lugar el cineasta Ridley Scott ha grabado escenas de la película Exodus en octubre de 2013. Fotografía: Macael antigua.

del camino nos ciega, tosemos, mientras lo vemos tomar la última curva, alejándose el ruido de la caja de cambios desdentada.

El paisaje cambia, enfrente la sierra de Lucar y de Oria, la de las Estancias y más a levante, sierra Lisbona y del Madroño, al fondo sierra de María, abajo el Almanzora, tierras del reino de Murcia y de Granada, arriba solo el azul del cielo.

La cantera se abre a nosotros, esta tarde cambiará su forma, son muchos meses de espizarre\* y las fuerzas llegan a su fin, la última voladura dará un frente limpio, no se han visto pelos\* ni reversos\*, los levantes\* están dispuestos a abrir el mármol, la madre\* es el límite con la cantera de al lado y como linde unas estalagmitas saliendo de la carraña\*. Los agujeros poco a poco se van llenando de dinamita y mecha, de cartuchos y tierra, el atacador\* golpea sellando la boca atravesada por el cordón negro. La voladura está cargada, la caracola\* blanca sonará para resguardarse de la lluvia de piedras, un dolmen será nuestro refugio.

La tarde comienza a caer, son las cinco, la hora de pegarle fuego, es el momento de comprobar si el trabajo de tanto sudor y días a merecido la pena. El muchacho corre, la mecha negra serpentea con fogonazos de pólvora buscando el cartucho, las bocas abiertas para que la presión en los tímpanos no dañe los oídos, ruido seco y atronador, cráteres cercanos de piedras caídas, el botijo tiembla colgado del fleje.

Una polvareda intensa levanta mientras se asientan algunos bolos sueltos, el olor a dinamita llena el aire, los pañuelos en la nariz filtran y las pestañas blanquean. ¡A clujío la tómica!

## Cortijo en las canteras

Donde ir a resguardarse de aquella lluvia que calaba mi ropa de pana gruesa, deshilachada mil y una vez y vuelta a zurcir en zigzag, aprisionando la tela, refuerzo de rodillas y codos hastiados de tanto trabajo.

De un salto penetro al interior evitando el charco y la canalera llena de agua, desembocada en la reguera que lenta marcha a la escombrera. Grasa, tarquín y gasoil, mezcla flotando en irisados contrastes que gotas fuertes de tormenta rompe en su camino. Dentro el humo denso, de bojas y albardines, trae a mis ojos el picor y la rojez del aire caldeado. Sentados los compañeros de espizarre en banquillos de madera carcomida, dejan sus manos abiertas al calor reconfortante de las suaves ascuas.

Yo, el último, me tocó tapar los agujeros que atravesaban la pizarra, un trozo de papel embutido en la embocadura, un puñado de tierra y una piedra, evitarían anegar el taladro. Las barrenas alineadas de mayor a menor largo quedarían tumbadas junto al martillo capotado con la espuerta bocabajo. El calderín\* soltaría el silbido del aire comprimido escapado en latigazos de goma, mientras el viejo *Betico* rezumaba aceite por la empaquetadura\* de la culata, en su lánguido chopchop.

De pie, espaldas al fuego tiritaba, escurriendo la boina cogida del rabillo la giraba como un trompo atrapado en mis nudillos. Ahora podía observar la nave rectangular, de muros de piedra seca, una sobre otra, trabadas en las esquinas, contrafuertes sosteniendo su verticalidad, maderos robustos soportando los aleros con la inclinación precisa, techumbre de cañizos con yeso y tierra launa\* de tonos violáceos, impermeable y brillante.

La puerta alabeada con tranca y quicio\*, coronada por un umbral de mármol apunteado, puesto de canto al igual



Cortijo-refugio de una cantera. Sierra de los Filabres. Siglo XX. Fotografía: Macael Antigua

que en las dos ventanas de una hoja cuadrada y flejada en su marco, a modo de reja protectora de ajedrezada forma. El suelo de tierra compactada daba la



Almuerzo en un cortijo en la cantera, preside la mesa el cesto de esparto donde la comida llega cada mediodía con las mejores viandas cocinadas con el sabor tradicional. Los canteros aprovechan el momento para hablar de la vida diaria y refugiarse de las inclemencias del tiempo. Fotografía: Macael Antigua.

superficie absorbente del bidón de gasóleo, arrinconado lejos de la chimenea y subido en cuatro piedras inestables, aguardaba el embudo que llenaría la garrafa. Al lado y en lugar seco, el salitre, el azufre y el carbón de sarmiento de parra, unidos en alquimia harán una pólvora titánica, capaz de rozar la piedra. Detrás y asomando los anagramas de Unión Española de Explosivos y Explosivos Río Tinto, una caja de detonadores con un rollo de mecha negra, nos dirá que solo las manos expertas del cantero artificiero pueden tocar allí.

Recorriendo la obscuridad interior del cortijo, tan solo

salpicada por alguna llamarada, entreveo los cestos colgados en la pared, apretados unos contra los otros, como si de esta manera no se enfriase el perol con las migas de harina y que hoy el arriero trajo tarde.

Cercano a la puerta un pequeño armazón de madera, a modo de banco, se encuentra atiborrado de piezas y herramientas, sujeta en su pata un gato, debajo cajas de madera enmohecida guardan hierros variopintos de poleas, rulos, cuñas, ganchos, manivelas del Ditter y alguna alforja de punteros largos sin estrenar.

En el rincón creciendo en altura, el barruchin\*, la barra de tacón\*, la barrena\*, la barra\* y el barrón\*, esperan los brazos fuertes que las empujen, mordiendo el canto\* del bloque\* que el trepe\* gira. El alero\* de improvisada mesa, aceitoso del uso, luce límpido, tan solo un trozo de pan de ayer, liado en su servilleta, cuenta las horas hasta el almuerzo. Al frente un almanaque descolgado, una pequeña fotografía de la Virgen del Rosario, mira la caracola para que no toque arrebatoo\*. En la calle, la parra y el perro, se secan con el frío de la Tetica de Bacaes, dentro el fuego quema historias de guerra y exilio reciente, en voz baja y mirando hacia la puerta.

El espizarre parado despeña algunas rocas, chocando unas con otras nos llama.

## El cantero de eras

Arriba en Los Filabres, donde se juntan la tierra y el cielo, en la altura donde el primer haz de luz que llega del Mediterráneo toca la cantera de aleros, allí, deja su sudor cada día el cantero de eras. Lastras\* aflorando entre esquistos, esperan el puntero que abra un cuñero, flejes\* y cuñas encajadas con el mazo\*, golpeadas con la almaina\*, despegan con un grito metálico la roca micacea. Irregular, de forma caprichosa, fuerte, plana, grisácea, luce su nueva cara, barruchín y barrena de tacón la arrancan de su suelo madre. Apilados en vertical, sobresaliendo sus cantos cortantes, aguardan el serón\* de esparto que la yegua trae para bajar por la vereda a la cortijada, junto al arroyo del Molino. El segaor sonrío, el próximo verano abandonará su vieja era de tierra apisonada, por una nueva de aleros de la sierra, al lado quedará el monolítico rodillo, taladrado con el eje de óxido, ya no rueda y el animal de tiro libraré de su pesada carga.

El cantero descansa sus brazos, mira el montículo allanado, con su cuerda mide de nuevo el diámetro, –veintiocho varas y media serán suficientes para un buen trillo y una yunta de mulas–.



Era realizada por Diego "el Chico", piedras puestas una a una, encajadas a partir de los trazos de una circunferencia perfecta y siempre orientada al aire que avienta la parva. Fotografía: Familia Ramos.

Centro y eje, traza sector a sector, el puzzle mágico de encaje rellena el círculo áureo. Ahora la tierra arcillosa recibe sumisa el peso de la piedra, maceada, nivel tras regla, va cerrando uno a uno con aleros la superficie húmeda.

Llana, la era de radios rectos, desea como rosa de los vientos el soplo que levante la parva y bailando por su cara, el grano tropezará con la pizarra inhiesta del cerco. La noche estival sobre el montón de trigo guardado pasa, madrugan los trilliques\*, con los ojos aún pegados, apenas ha amanecido el día, subidos en los trillos, conducen las parejas –vuelta va, vuelta viene–, de pie en la tajueta, mientras la gruesa piedra mitad de un cuadrejón\* apuntereado hábilmente, ejerce de peso muerto en el trillo, triturando la mies.

La romería traerá el hisopo y asperjando la era junto alguna palabra en latín, tendrá un nombre, así la conocerán sus amos para siempre.

El cantero barja\* al hombro, sentado en el ribazo\*, mira su obra, ahora ya no es suya, unas veces será trilla, otras parranda, trabajo y alegría, sobre esta plaza.

Ha crecido la hierba entre sus juntas, hace muchos años que el látigo no restalla y el trillo con su chasquear de sílex no araña la piedra. Las últimas lluvias la han lavado, el alero\* aun recuerda al cantero de eras en unas sencillas iniciales de trazo tosco... su leve inclinación drena una lágrima.

## La aguabenditera\* que nunca tuve

Nació el barroco en Andalucía, época de gran esplendor artístico en el que todas las diócesis querían tener la mejor catedral, símbolo del poder y de la gloria clerical.

Los artífices buscaban al mejor arquitecto y sus tratados de arquitectura al más hábil maestro de cantería y sus trazos, al tallista y sus modelos, y a toda la corte de oficios: asentadores\*, cincelistas, entalladores, canteros, todos con el denominador común de llevar la piedra en la sangre.

Buscaban las canteras más grandes, macizos pétreos para cortar, apuntrear y labrar cada una de las dovelas, columnas, sillares, bóvedas o arcos que levantasen los vanos etéreos por donde penetrase la luz al interior de capillas, trascoros, altares o criptas, mientras en el sombraje el pequeño aprendiz daba sus primeras cinceladas sobre la aguabenditera trazada por el maestro entre encargos a la fuente y a la fragua.

Todas estas piezas con marcas de cantero para significar cada uno de los esfuerzos de hombres que perdían su anonimato firmando la piedra. Y ahí en esa magnificencia de esculturas, donde cada detalle es una oda al arte, el



La aguabenditera ha sido una de las principales piezas sacadas de los talleres de la Comarca del Mármol que han formado parte de la ornamentación eclesiástica, y que amoladas por las mujeres en su mayoría, contienen el agua bendita que persigna al cristiano. Fotografía: Colección del autor.



La aguabenditera ha sido una de las principales piezas sacadas de los talleres de la Comarca del Mármol que han formado parte de la ornamentación eclesiástica, y que amoladas por las mujeres en su mayoría, contienen el agua bendita que persigna al cristiano. Fotografía: Colección del autor.

mármol de Macael luce majestuoso, puro, contribuyendo a iluminar más, si cabe, los interiores de incienso y cera.

Durante décadas fue encajando el puzzle pétreo con precisión aritmética de perfecta estereotomía\*, grúa y cabrilla\*, escuadra y saltarregla\*, baivel\* y violino\*. Y llegó el enlosado ajedrezado, la pila bautismal, con fina talla de alfa y omega, sagrario de immaculado mármol. Y llegó el ambón para el misal de pergamino de tintas de oro, y el portavelas con adornos e incrustaciones de mármoles de color. Tallaron el escudo nobiliario de alta alcuernia para el sarcófago de la capilla señorial, con cartela de ran-

cio abolengo. Y la balastrada de columnas dóricas, con basamento y pasamanos separaba al clero del creyente. Fuera, el invierno arreciaba y el sonido de la piedra golpeada por el aprendiz cada vez era más leve, hasta que una gélida mañana dejó de escucharse...

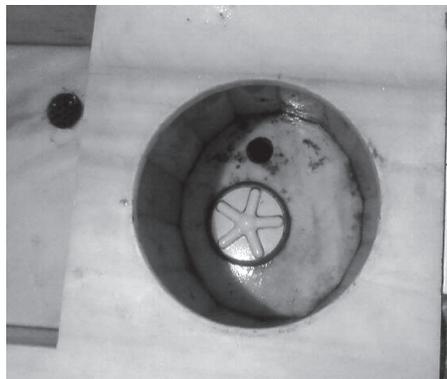
La catedral lució encantada, aroma de lirios, notas de órgano, vidriera iluminando el óculo del baldaquino marmóreo. Todo estuvo preparado, hasta las campanas tañeron a fiesta, todo encajaba en su sitio, tan solo faltaba la pieza de aquel aprendiz... la aguabenditera que nunca tuve.

## Lavadoras del 58

Aquella carta de la Viuda de Astigarraga había quedado trasapelada bajo un montón de correspondencia en el velador de la antesala, el diario *ABC* y el fascículo de Juan León el Rey de la Serranía, se recibían cada semana con su retraso habitual. La llegada de la prensa escrita y el folletín del bandolero suponían una bocanada de aire fresco, las noticias en aquella primavera del 58 no eran muy halagüeñas en política y el mercado nacional de mármoles se balanceaba al son de la mecedora de mi siesta, en inestable equilibrio.

La tarde me ocupaba en buscar un compresor *Bético* que diese aire suficiente a unos martillos neumáticos nuevos, el antiguo rompedor de gasolina estaba averiado, además su peso hacía muy incómodo el trabajo y más si queríamos trabajar en una bancá de levante en los Azules. Clasifiqué pronto las cartas, simplemente los membretes me dirigían la mano a cobrar, guardar o pagar, Mármoles de Urda, a la izquierda, Fuerzas Motrices del Valle de Lecrín, a la derecha, Banco de Siero, al centro, Marmoleras Reunidas, a la izquierda.

Un periódico cayó al suelo abriéndose, al cogerlo observe a simple vista unos extraños fregaderos que llamaron mi atención, la presbicia no me dejaba ver ya las letras pequeñas así que colocando mis gafas me acerqué a la luz del ventanal... ¡qué maravilla! Lavadoras-fregaderas eléctricas en mármol blanco con secador centrífugo *Bolum*, atisbé a leer.



Fregadera-Lavadora de mármol, fabricada por Marmolería Landeta en material de un centímetro de espesor. La lavadora se acciona mediante un motor eléctrico que mueve la colada y desagua en una tubería de plomo. En la década de los '50 y principios de los '60, fue muy demandada en el País Vasco. Los artes trabajaban a pleno rendimiento con los flejes separados por falcas de un centímetro en madera de olivo.

Fotografías: Colección del autor.



Publicidad en el Diario ABC, sobre las lavadoras de mármol blanco. 1958.  
Fotografía: Página Web ABC

No conocía esta modernidad, el mármol estaba serrado en planchas delgadas y ensamblado en un armazón rectangular donde un aspa hacía girar la colada, ropa y escamas de jabón se mezclaban en turbias aguas, al lado un recipiente agujereado volvía a marear los trapos en el intento de secarlos. El artefacto me trajo a la memoria la imagen de unas tablas cortadas a centímetro, en la fábrica de Miguel Flores allá en el barrio Santiago, marcadas con las iniciales A.M. y apiladas en dos caballetes homogéneos.

Durante los siguientes días presté interés a la invención, un telar solo en la comarca estaba cortando en este espesor, el número de sierras doblaba a uno en corte tradicional

de dos centímetros, un sencillo cálculo de pies a pulgadas y a metros cuadrados convertía un pequeño bloque en el milagro de la multiplicación de los mármoles. Las pilas y fregaderos macizos tantos años labrados por el hombre y apomazados\* por la mujer comenzaban a entrar en la historia, en cambio, Alberdi, Bolumburu, Astigarraga, Landeta, apellidos todos vascos, estaban escribiendo una nueva página con mármol blanco de Macael.

Un camión con sierras de acero descarga al mediodía junto a la cizalla, vienen para abrir los bloques desde las acerías del norte, debajo de la higuera un hombre espera con libreta, metro y lápiz de cera a que el chófer limpie la caja de hollín que los flejes dejan. Un cangrejo\* atado a una cuerda rueda por la placeta en busca de las tablas, pronto el cierre completo estará anotado en el albarán y las ballestas del camión habrán cedido.

## Mármoles unguidos

El carro transportaba varios tablones\* de mármol recostados en los varales, las ruedas altas pasaban acompasadas creando sombras en su cara limpia. El bloque de la bancá blanca\* cortado centímetro a centímetro, había dado las piezas perfectas para el encargo eclesiástico de un altar.

El taller esperaba en silencio, los bancos vacíos tenían los pies recién barridos, el agua sentaba el polvo y las herramientas en la barja apuntaban afiladas. La puerta abrió arrastrando escallas, dejando el paso libre al cangrejo que salió a recibir el pedido en el cargaor\*. Una a una fue entrando cada pieza en busca del caballete de madera. La pequeña mesa del rincón bajo la ventana servía de escritorio, un sobre amplio lacrado, contenía los dibujos y las plantillas, las medidas y los adornos que el cura y los parroquianos buscaban para su iglesia.

El tiralíneas dibujaba la medida áurea con el metro de madera y la escuadra, los bocelillos y la media caña remataban el canto grueso cortado a cincel. La regla metálica marcaba sacar vagante\*, un carborundum\* pronto corrigió dejando la línea recta, el canto opuesto un poco tirante\*, también sucumbió a la mano maestra del cincelista. El paralelepípedo estaba listo para ser lustrado, solo un rebaje en su parte central dejaba un espacio donde introducir una reliquia el día de su consagración. En otro banco, cuatro columnas esperaban la talla de sus capiteles que aún marcaban las finas rayas de la cuchilla del torno. Montadas en el suelo plano del taller, las piezas encajaban, dando los últimos retoques al mármol de la santa mesa.

El camino angosto acompañado del paso lento de la recua de mulos, llevó los mármoles —no si antes parar en todas las ventas—, amortiguados por el esparto y la pleita del embalaje. El maestro albañil desde temprano esperaba el encargo, recibiendo las piezas quedaron colocadas en el centro geométrico de la nave entre la sede y el ambón. Dos días después, muchas beatas y me-



Altar Mayor de la Iglesia Parroquial de Macael. Actualmente se puede ver el tabernáculo en el Centro de Interpretación del Mármol.  
Fotografía: Macael Antigua



Transporte de tablonces en un carro. Medio de transporte muy utilizado para piezas de mediano peso, arrastrado por una recua de mulos principalmente. Fotografía: Macael Antigua.

nos beatos limpiaron la obra dejándola inmaculada para la misa de dedicación del ara.

La tarde ventosa de Cuaresma aparcó la tartana que al Obispo traía, soñoliento y con medio día de baches y polvo, llegó para el gozo de la feligresía; el presbítero regente de la parroquia, corrió con su sotana rabicorta a saludar a su eminencia a la vez que besaba su áureo anillo. El pueblo congregado descansaba en los bancos de madera estrenados para la ocasión; en la cajonería de la sacristía, la ropa blanca acompañaba el alba, la estola, la casulla y la mitra. Al diácono vestido con su dalmática, le correspondió armar el báculo de plata para comenzar el rito.

El silencio levantó a los fieles dando paso a la comitiva, el agua bendecida en el calderillo fue rociada al pueblo. Homilía, canto de letanía y plegarias, trajeron la crismera con el Santo Crisma ungiendo el mármol. Una jofaina recogía el agua donde el prelado lavaba sus manos, mientras unos paños secaban el altar del óleo esparcido.

El suave perfume a resina salía del incensario que el monaguillo alimentaba con la cucharilla rebosante, sacada de la naveta. El brasero ardía en ascuas quemando más incienso sobre las piedras, perpetuando el sacrificio. Unos manteles de bordado primoroso, seis candeleros y un crucifijo de marfil, terminaron de iluminar el blanco altar.

Los rezos, la música, los aromas y la luz, bajaron el cielo a la tierra, el cantero invitado a la ceremonia, bebió buen vino, saludó a la curia y ante el señor Obispo no atinó bien con la reverencia, pero quedó agradecido al haber escuchado en el Acta de Dedicación, su nombre, las medidas del altar y el ornato en mármoles de Macael.

A falta de las rúbricas del mitrado, del cura y del alcalde, la Sede estaba vacante y el estipendio sin cobrar

## Plantilla gótica con volutas

Aquel encargo corría toda la prisa del mundo, el Día de los Santos estaba tan cerca que apenas teníamos tiempo de poder tallar aquella cruz, una carta escueta, llegada aquella mañana y franqueada en Barcelona, con apenas las medidas del alto y el grueso, nos pedía el mejor mármol blanco de Macael.

La placeta con algunos gruesos bajados de la cantera, esperaban bajo la higuera, daban la medida necesaria, aunque el elegido, con un leve viaje nos dejaba el espacio justo, era cuestión de encajar lo más acertado posible aquella plantilla, tras varias posiciones de prueba y siguiendo el hilo de la piedra, nos sedujo.

El carro de madera, arrastrado por su pértiga, con ruedas de hierro, se acercó a la pieza, levantado y con ayuda del joven aprendiz, el cincelista la empujó hábilmente hasta encamararla en el mismo. Rumbo al tanto donde quedó elevada, la manchó con verdín fresco recogido en la cuneta de la carretera que pasaba junto al sombraje de retamas.

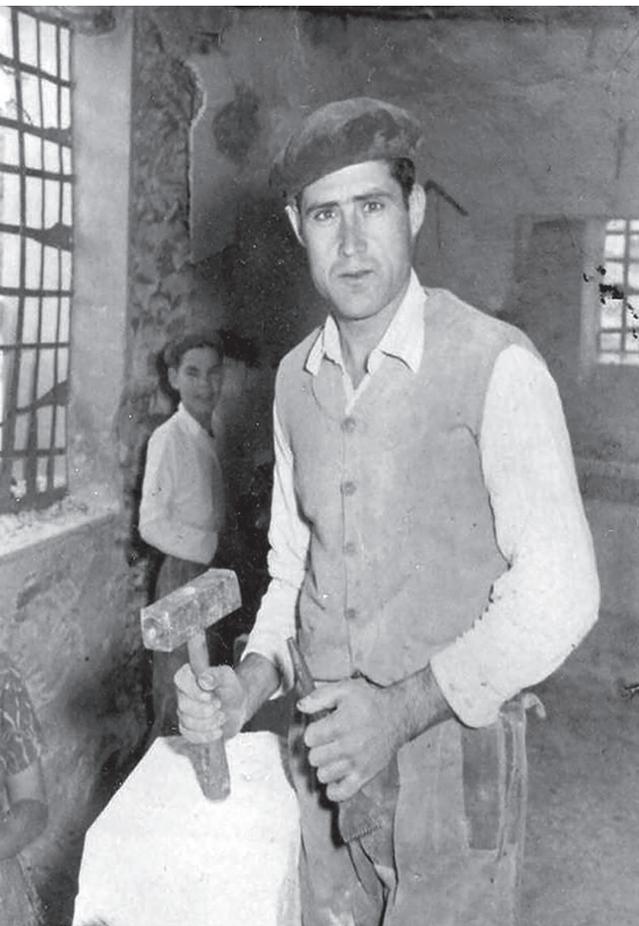
La plantilla cayó sobre la cara del mármol con el ruido metálico de chapa, un pequeño rayador sacado de una caja de madera, recorrió la línea de todo el contorno, a la vez que dejaba un polvo verdiblanco que la escoba de esparto lanzó al suelo de escallas pisadas.

El disco de carborundum, montado en la vieja *Bosch*, comenzó a girar soltando un fino hilo de material impalpable que fue acumulándose en un pequeño montón en el mango de la maceta próxima.

El pañuelo de cuadros, a veces atillo\* del almuerzo, otras mascarilla, filtraba el aire, mientras los ojos enrojecidos miraban a través de las gafas de cristal rayado por tantos impactos y empañadas por el aliento. La gorra de visera raída estaba coronada por la blanquecina nieve, sacudida de cuando en cuando.

El mazo golpeó en seco el tope, desprendiendo la piedra hacia la espuerta de goma, que llena llevaría al escombros. Aligerada lo máximo posible, el gramil rasco su piel, trazando el canto con su fina púa, once centímetros de espesor darían un buen canto. Unas maderas astilladas por el uso, servirían de almohada para dar la vuelta a la cruz y tallar el reverso, con gradina, cincel y escuadra.

Los rincones sacados con el compresor que hacía vibrar el martillo neumático\*, empujaban el cincel mientras recorría la forma soplada constantemente para no perder la línea del lápiz, creando una perfecta intersección de planos que se acababan con una fina lima de acero, en ir y venir de muñeca.



Clemente Rodríguez, tallerista y padre de una familia de raigambre en el arte funerario de Macael. Fotografía: Macael Antigua.

El banco entangarillao\*, abría un hueco donde sustentar la cruz en sus brazos, para terminar sus cóncavos en un continuo círculo. Ahora tumbada, con hábil corte la espiga en la base será el nexo de unión con el pedestal, recibirá la mezcla que endurecida formará un solo cuerpo.

Dentro del taller las plantillas se guardan como oro en paño, colgadas las formas... de cáliz, corriente cuadrada, lisa, flor de lis, radios, rústica sencilla, sudario paño, gótica con volutas caladas, gótica tallada, lisas, rayo de luz, pico tallado o de corona, son la herencia invariable de generaciones de talleristas\*, apenas prestadas a compañeros del mismo linaje y celosamente guardadas.

La tela de saco con el albardín envuelve la cruz, la guita de esparto sujetará el embalaje para que el traqueteo del motocarro en su caja no desportille la austera pieza. Abajo en el Almanzora, la estación de

Fines-Olula espera un vagón cerrado.

Han pasado tres días y aquel pedazo sacado de la cantera ya tiene la forma que deseó ser, ahora lucirá esbelto y blanco, llevando con orgullo el nombre de su tierra.

## El cantero de Jayrán

El último bajel arriba a la costa cegado por el sol de poniente, la Alcazaba nace piedra a piedra dominando la bahía cristalina. La orilla sin puerto donde calar, regala unas arenas finas donde la quilla encalla dulcemente su madera.

Unos ojos grandes azulados miran entreabiertos un pequeño monte, cerca de la torre albarrana donde está la cantera, de lejos apenas se aprecia el corte, aunque el trasiego de carros marca el camino.

Hijo de cantero, hermano de alarifes y nieto de herrero, venido al mundo en tierras de Fez, había embarcado su barja en busca de fortuna en Al-Andalus.

Quiso Alá que encontrase descansando una recua de mulos cargada de *macabriyas*\* blancas, viajando hacia Tombouctu en la curva del Níger. En su curiosidad preguntó al comerciante de la procedencia de tan bello material... la madre de este mármol *muluki*\* está en los montes llamados de Filabres, a una jornada de camino entre el cabo de Ágatas y el río de Almanzor.

Acabó un alfeizar encargado por el *cadí* para un esbelto minarete y un pequeño capitel al igual que una rosa del desierto tallada por el siroco con la arena ocre.

La entrada a la *madina* abría también las puertas del *hammam*, los días de sol y sal en el mar necesitaban de agua dulce, un masaje y un barbero dejaron al cantero libre de impurezas. El *mihrab* de la mezquita estaba prieto de almas y tan solo una oración sirvió el viernes para agradecer la nueva tierra que pisaba. La arquería de herradura con catorce columnas daba la prestancia al salón donde el *imán* dirigía la plegaria desde el *mimbar*.

La calle bulle en puestos de cacharrerías, de frutas y pescados, el humo gris y el aroma de una *harira* caliente me invita a sentarme plácidamente, el vaivén de las olas aún queda en mi cuerpo. Al lado un hombre callado mastica lentamente el *couscous* de su mano, me fijo en ella llena de callos junto a sus dedos, marca inequívoca de las herramientas de hierro. Dejo correr el tiempo y vuelvo a mirarlo, sus ojos cruzan su mirada con la mía y un breve saludo inicia la conversación unida a un té con hierbabuena. Su condición social delata la ropa limpia que lleva, —una *gandora* roja con bordados dorados—, pregunto por el trabajo en la Alcazaba y me cuenta como albercas, patios, suelos, columnas y capiteles faltan para ornamentarla. Los dibujos y planos corren del alarife al cantero buscando su forma precisa, pero son pocas las manos que la guerra contra la cristiandad ha dejado.

Lo acompaño por el zoco, tropiezo con cerámicas de barro cocido, sedas de fina urdimbre, corales insertados en hilo de plata y esencias en



Primera Escuela del Mármol, los alumnos aprenden el trabajo de la piedra, dibujo artístico y técnico, geometría, matemáticas. Puede observarse algunos elementos de medición y comprobación como la escuadra y el compás, así como algunos trabajos de torneado y talla Fotografía: Macael Antigua.

perfumeros de cristal. Llegamos pronto a una casa de fachada enmarcada en añil y puerta ancha, un zaguán empedrado con cantos rodados de cenefa geométrica abre al patio, refresca la tarde una fuente alegre dejando caer el agua deslizada suavemente. Bajo el pórtico lobulado, un hombre barbiblanco lee un pergamino aljamiado, unas flores de azahar cubren el suelo, el silencio se rompe con el canto de un ruseñor de vivos colores. El alarife deja su lectura y nos saluda a la vez que nos ofrece asiento en su alfombra de exquisita lana. Sus largos años de trabajo le han dado la maestría de las matemáticas y la arquitectura, quiero estar a su lado y aprender.

La biblioteca contigua huele a tinta y a piel de cabritillo que encuaderna páginas de palabras y fórmulas mágicas, agolpadas en anaqueles de madera de cedro. Libros de geografía, botánica, astrología y estereotomía acunan el saber ancestral de Oriente, me llevan por el sueño de poder leerlos mientras

## Historias cercanas al mármol

toco sus lomos de letras de oro. Respiro hondo para atesorar el olor de un cálamo que mi anfitrión tiene sobre un tintero de rica porcelana.

Llegado el momento del trato, muestra un trozo de mármol *mulukí*—el real—, dos varas y media son las necesarias para una pila en la madraza. El inhóspito invierno trae la nieve y los caminos se anegan de barro. Mis manos tiemblan al cogerlo, el corazón grita incitándome a sacarlo de las entrañas de la sierra. Una bolsa repleta de *dírhem* acaban con mi incertidumbre. Contento bajo hacia la playa, mis herramientas las porta un carro de bueyes guiado hasta Burxana por un carretero hábil, lleva la sal para las caballerías de guerra y en un rincón junto a la pértiga hago el viaje. Los campos de Tabernas son llanos antes de llegar a las pizarras empinadas de Senés, el *alfaquí* de Benitagla alimenta a los semovientes y nos ofrece una hogaza de pan de centeno. Las vertientes vuelcan al Almanzor cuando la piedra blanca rompe el bosque de encinas. La vereda corre paralela a una escombrera y el sonido de unas cuñas pone fin al periplo.

La mañana fresca humedece las manos, el filón aflora suntuoso, el puntero hiere cortando las escallas, la barrena arranca el mármol con un sórdido grito y en el valle las huestes cristianas ondean banderolas reales.

De nuevo el carro serpentea en busca de la costa, el material llega al taller de mi benefactor, en sus manos un compás y una escuadra marcan los trazos... la madraza lucirá su pila eternamente escuchando los versos de Nizzami por los besos de Layla y El Majnun.

TRATADO DE LA MONTEA  
Y  
CORTES DE CANTERIA

SEGUNDA IMPRESSION.

CORREGIDA , Y ENMENDADA DE  
muchos yerros de Impresion, y Laminas, co-  
mo lo verá el curioso.

DEDICADO

AL EX.mo SEÑOR CONDE DE ARANDA,&c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de Antonio Marin. Año 1727.

*Se ballará en la Libreria de Juan de Moya, frente de las  
Gradas de S. Felipe; y en Casa de D. Jayme Marqués,  
vive en el Santo, y Real Monte de Piedad de  
esta Corts.*

Portada del libro sobre Tratado de la Montea  
y Cortes de Cantería de Tomás Vicente Tosca.  
Segunda Impresión de 1727.  
Fotografía: Colección del autor.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ VARÓ, Enrique *et alii*, *Diccionario de términos de la piedra natural e industrias afines*, Editorial Ariel, Barcelona, 2005
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, *Macael y Laroya en la Alta Edad Moderna (1489-1650)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería 1998.
- COLEGIO PÚBLICO NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, *Macael y su entorno*. Edigrama. Macael 1989.
- FERRE BUENO, Emilio. *El valle del Almanzora*. Excelentísima Diputación Provincial de Almería. Almería 1979.
- GARCÍA RAMOS, Martín. *El mundo de los canteros y el léxico del mármol en Macael y el valle del Almanzora*. Arráez Editores. Macael 1996.
- GONZALEZ ALCANTUD, José Antonio. *Canteras y caciques en la lucha por el mármol. Macael: Etnología e Historia oral*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería 1990.
- GRIMA CERVANTES, Juan *et alii*. *La piedra natural. Su papel en la historia. Nuevo reto de la minería y la industria en España*. Universidad Complutense. Editores. Macael 1994.
- LENTISCO PUCHE, José Domingo. *La repoblación de Olula del Río (Almería) en el siglo XVI*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería 1991.
- LOPEZ JIMENO, Carlos *et alii*. *Manual de rocas ornamentales*. Entorno Gráfico. Madrid 1996.
- PASTOR MEDINA, Ginés. *Macael, morisco y cristiano*. Instituto de Estudios Almerienses. 1990.

## GLOSARIO DE TÉRMINOS MACAELENSES.

### A

- Aguabenditera:** Pieza de mármol tallada y colocada en lugares de culto para recibir el agua bendecida usada para persignarse.
- Aguaeras:** Elemento utilizado para transportar cántaros de agua, realizado principalmente de esparto trenzado y cosido en forma de recipientes que sujetan la carga. Se coloca en burros, asnos y mulos principalmente.
- Alcuza:** Recipiente metálico que contiene aceite, se utiliza para engrasar la maquinaria.
- Alero:** Pieza que se extrae en la cantera de tipo esquistoso, parecido a las pizarras y que se coloca en revestimientos de fachadas, solerías, etcétera.
- Almaina:** Almádena. Maza pesada de hierro que se emplea para partir piedras grandes. Las formas más comunes en la Comarca del Mármol son: almaina, maza, porra. Del árabe “al-mídana”, instrumento para las piedras.
- Almez:** Madera utilizada por su dureza y flexibilidad en puños y mangos de herramientas de cantera y fragua.
- Amolar:** Acción que se realiza mediante abrasivos dejando el mármol con una textura fina sin brillo.
- Apiconado:** Textura que se encuentra tras la operación de picado con herramientas de acero forjado.
- Apomazado:** Véase *amolar*.
- Arrejuntaculos:** Casamentera. Principalmente mujer que ayuda en la formalización de un casamiento.
- Arriero:** Figura importante en el trabajo tradicional del mármol, desempeñado generalmente por jóvenes encargados de proveer al cantero de viandas, agua, herramientas y recados.
- Arte:** Máquina utilizada en el corte de mármol, compuesto por un juego de sierras en un bastidor que inciden en el material cortando con ayuda de agua y arena abrasiva. *Agarrar el arte*. Dícese cuando por causas de falta de fluido eléctrico, exceso de abrasivo, etcétera las sierras se unen fuertemente a las paredes de las tablas bloqueando la operación.
- Arrastrar el arte*. Cuando el agarre que se produce es muy fuerte provoca el movimiento de los bloques y graves roturas del material.
- Asentador:** Persona encargada de recibir en obra materiales de piedra que une con mezcla o en seco.

## Glosario de términos macaelenses

- Aserrá, (Serrá).** Operación que se realiza en el arte y que consiste en el corte del bloque en tablas generalmente en espesores de dos y tres centímetros.
- Aserrá torcía.* Cuando por circunstancias como el corte de materiales duros combinados con una bajada rápida del bastidor, las sierras pierden su verticalidad desviando el corte y obteniéndose piezas defectuosas.
- Asiento de asperón:** Base utilizada en el arte, material esquistoso de mayor dureza en el que se colocan los bloques para su corte, fijados con yeso y calzados para su nivelación, alineación, perpendicularidad y verticalidad en función a la veta.
- Atacador:** Herramienta generalmente de madera o cobre para evitar producir chispas mediante fricción, utilizado en la carga de explosivos para ejercer presión sobre los mismos.
- Atarre:** Arreos. Elementos utilizados en animales semovientes para sujetar cinchas, serones, aguaderas, etc. Principalmente son de cuero o esparto trenzado.
- Atillo:** Tela que cubre un recipiente utilizado para llevar comida y que sirve para evitar su apertura y conservar el calor.

## B

- Baivel:** Falsa escuadra; instrumento empleado por los canteros para labrar dovelas de arcos.
- Bajada:** Dícese de la operación de graduar la velocidad de avance del corte de las sierras, expresado en centímetros. La tabla de bajada es la escala que lleva el arte en una de las pilastras de la parte anterior en la que se registra la misma.
- Balancín:** Pieza del arte de aserrar que va unida por su extremo superior al eje del balancín y por su extremo inferior, al telar, mediante una articulación formada por la silleta y el bulón cubierto el conjunto por el farol que protege esta articulación para que reciba la mezcla de agua y arena que va cayendo del paroli o garbillo.
- Balate:** Ribazo. Muro de contención realizado con piedra seca y con la inclinación apropiada utilizado en la cantera para labores de extracción.
- Bancá (bancada):** Grueso del filón de mármol aprovechable en la cantera, *Bancá blanca.* Bancada con un mayor grado de blancura y concentración de carbonato cálcico.

*Bancá de levante.* Bancada que aprovecha el plano de estratificación que aparece en la cantera y que permite hacer con facilidad la operación de zoblar, es decir, desdoblar o levantar la cara inferior del bloque de mármol. Este plano suele estar formado por arenisca o esmeril.

**Barja:** Elemento realizado en esparto picado y trenzado de forma rectangular, utilizado para el transporte de las herramientas propias del cantero. Dispone de una tapadera del mismo material y una correa para colgar.

**Barra:** Palanca gruesa de hierro que se emplea para levantar o remover los bloques de mármol.

**Barrecha:** Bebida alcohólica, compuesta por una mezcla de dos licores uno anisado ya sea de cazalla, anís seco o anís dulce, y el otro licor vino moscatel de pasas, fue una copa muy popular en el siglo XX, se tomaba en los bares a primera hora de la mañana por la gente trabajadora, decían para calentar el cuerpo.

**Barrena:** Barra de hierro, con un extremo cortante que se usa para perforar la piedra de mármol y hacer los agujeros llamados barrenos.

*Barrena de tacón.* Dispone en su base de un punto de apoyo que ayuda a levantar el peso igual que una palanca de primer grado.

**Barrón:** Barrena utilizada para levantar pesos considerables. Tiene un largo superior a dos metros, a la que se agarran varios canteros para aunar sus fuerzas.

**Barruchin:** Barra de hierro con un extremo cortante que se usa para perforar piedra de mármol, tiene unos setenta centímetros de longitud y unos cinco centímetros de espesor. Derivado de *barrena*.

**Basa:** Elemento ornamental utilizado en arte funerario, realizado en mármol donde se coloca una inscripción o talla de imagen coronada con una cruz.

**Bastidor:** Parte del arte de aserrar mármol, de forma rectangular, donde se colocan las sierras alineadas, aplomadas, separadas por falcas y tensadas. Toda esta estructura cuelga del balancín.

**Bigornia:** Yunque. Utilizada en la fragua para la forja del hierro, generalmente es de acero y se coloca sobre un tronco de madera que amortigua el golpe del martilleado.

**Bloque:** Masa de mármol de forma paralelepípeda rectangular, cuyas dimensiones más corrientes son de dos a tres metros de largo, un metro de alto y algo más de un metro de ancho.

## Glosario de términos macaelenses

- Bola de cierre:** Parte de una botella de cristal, que envasa bebidas carbónicas y que por efecto del gas efectúa el cierre de la misma. Para abrirla se debe presionar con fuerza e introducirla en el interior del recipiente.
- Bola de sal:** Complemento alimenticio de los bueyes, colocado en el pesebre el animal lame la superficie desgastándola.
- Boli:** Juego tradicional que se practica con una pieza cilíndrica de madera que al golpearla sale lanzada, gana aquél que alcanza mayor distancia.
- Botón:** Pasador de acero que sujeta a la sierra en el cabezal dentro del bastidor en el arte de aserrar mármol.
- Buey de pipa:** Buey que se utiliza de refuerzo en un tiro de carreta en operaciones de frenado.

## C

- Caballete:** Elemento generalmente de madera utilizado para almacenar tabletería de forma vertical. Puede ser fijo en la placeta y almacén o móvil para llevar en la caja del camión o batea del tren.
- Cabestrano:** Cabestrante. Máquina usada para arrastrar los bloques de mármol. Consta de un torno y una serie de engranajes que transmiten la fuerza del cantero mediante un cable acerado al que se une un gancho.
- Cabeza:** Superficie del bloque de mármol limitada por las aristas que miden su espesor y altura.
- Cabicotripa:** Último hijo nacido en la familia.
- Cabrilla:** Elemento metálico utilizado en la elevación de piezas. Está formada por una palanca de primer grado parecida a una tijera que ejerce presión sobre el lateral de la carga sujetándola con mayor fuerza a medida que se alza.
- Calderín:** Depósito de un equipo compresor destinado al almacenamiento de aire comprimido.
- Calzar:** Colocar una pieza –generalmente de piedra– en la base de un bloque para nivelarlo y aplomarlo.  
*Calzar la herramienta.* Operación realizada en la fragua consistente en rellenar los huecos de una maceta producidos por los golpes en las herramientas de acero.
- Cangrejo:** Soporte acanalado provisto de dos pequeñas ruedas laterales que se emplea para retirar las tablas de mármol una vez aserradas en el arte.
- Canto:** Superficie del bloque de mármol limitada por las aristas que miden su longitud y altura.

- Caña:** Hueco semicilíndrico que queda en la cabeza y en el canto del bloque de mármol después de abrir la roza con los pinchotes.
- Caracola:** Concha marina empleada para dar aviso con su sonido de un peligro inminente por explosión o de un accidente en la cantera.
- Carborundum:** Abrasivo utilizado para el corte o acabado superficial del mármol.
- Cargaor:** Parte del taller, fábrica o cantera, habilitado para colocar los medios de transporte en las operaciones de estiba.
- Carraña:** Oquedad revestida de material sedimentado y descompuesto, se desecha en el proceso de extracción.
- Cascajo:** Trozos de piedra pequeños obtenidos en la operación de desbaste y labra, se utilizaban como suelo en los talleres de artesanía debido a que evitaban el esportillado de las piezas.
- Cencerrá:** Fiesta popular derivada del enlace entre personas viudas o con gran diferencia de edad.
- Cesto:** Elemento de esparto utilizado para transportar la comida a la cantera, dispone de un asa y una tapadera del mismo material.
- Cincel:** Herramienta de hierro de forma cilíndrica de veinte a treinta centímetros de larga, terminada en una punta o boca acerada de forma plana y doble bisel.
- Cincelista:** Oficio tradicional artesano en el sector del mármol que se dedica principalmente a trabajos de labra de elementos arquitectónicos y fúnebres.
- Colofonía:** Resina natural de color ámbar obtenida de las coníferas por exudación del árbol en crecimiento utilizado para unir fragmentos de piedra.
- Contrapesos:** Dícese de las partes de un arte que ayudan en la elevación del bastidor pendientes de un hilo acerado en una polea. Se regulan con la carga de peso, generalmente piedras.
- Cordón:** Instalación de mecha negra o explosiva empleada en la voladura de cantera.
- Costero:** Tabla lateral del bloque que no presenta el espesor reglamentario en toda su extensión.
- Cuadrejón:** Bloque de pequeñas dimensiones utilizado principalmente para el corte de losa o peldaños.
- Cuarta:** Medida de peso estimada en doscientos cincuenta gramos.
- Cuartillo:** Medida de capacidad estimada en doscientos cincuenta centilitros.

## Glosario de términos macaelenses

**Cuarto y mitad:** Medida de peso estimada en trescientos setenta y cinco gramos.

**Cucurucho:** Chambi. Galleta de tipo barquillo que contiene helado.

**Cuerda:** Gabarro. Nódulo de composición distinta al mármol que aparece a veces en los bloques. Principalmente son de tipo cuarzoso difíciles de cortar.

**Cuña:** Pieza de hierro, terminada en su extremo por una arista en la que concurren sus dos caras laterales que forman ángulo diedro, muy agudo, y que se usa para hacer el levante o zoblar el bloque de mármol.

**Cuñero:** Rozadura en forma de ángulo que se practica en la base del canto del bloque de mármol para facilitar la entrada y acción de las cuñas usadas al zoblar.

**Cureña:** Véase *cangrejo*.

## CH

**Chambao:** Sombraje de retamas utilizado en la placeta del taller o cantera para guarecerse de las inclemencias del tiempo.

**Chambi:** Véase *cucurucho*. Chambilero. Heladero.

**Chapapegaso:** Chapa nervada usada preferentemente en la fabricación metalúrgica de puertas metálicas y todo tipo de cerramientos por su alta resistencia.

**Chaveta:** Perrillo. Pieza de hierro o acero, colocada después de la cuña en el tirante o cabezal que sujeta la sierra en el arte de aserrar mármol.

**Churrasca:** Hojas de parra, higuera, etcétera, generalmente en proceso de secado que producen un fuerte olor desagradable al fumarlas.

**Chuzos:** Puntas de hielo formadas en canaleras o tejados.

## D

**Desbandá:** Huida precipitada de animales o personas.

## E

**Echatepalla:** Acción de dejar un espacio.

**Emboquillar:** Iniciar la abertura de un corte.

**Empanzonao:** Persona que ha ingerido alimentos o bebidas en abundancia.

**Empaquetadura:** Junta que se utiliza en maquinas como elemento estanco.

**Engañifa:** Embutidos y chacinas del cerdo.

**Enquillao:** Persona delgada y huesuda.

**Entallador:** Oficio especializado en el campo de la cantería de edificación destinado a realizar piezas aproximando la forma y dejando el sólido capaz, posteriormente se hace la talla y acabado definitivo.

**Entangarillao:** Enjaretao. Trabajo sin terminar.

**Entreguardar:** Acción de marcar puntos de referencia en un bloque para realizar una alineación.

**Escalabraura:** Golpe recibido en la cabeza con abertura de una brecha.

**Escarabajo pelotero:** Recatamierdas. Rulamierdas. Coleóptero que utiliza excrementos con los cuales hace una bola que transporta a cierta distancia para enterrarla, alimentarse y depositar allí sus huevos.

**Escofina:** Herramienta utilizada para perfilar el mármol, consiste en una espiga metálica que elimina por frotamiento el material sobrante.

**Escular:** Acción de romper la base de un recipiente.

**Espiocha:** Herramienta forjada en forma puntiaguda con astil de madera utilizada en las operaciones de cantera.

**Espizarre:** Labor realizada en cantera dirigida a la eliminación de capas y materiales estériles y conducente a la explotación de un filón o veta.

**Esportillo:** Rotura pequeña en un canto o filo producida por un golpe.

**Estereotomía:** Ciencia aplicada en el corte de piedra destinada a resolver la volumetría completa de un edificio.

**Estrella de triángulo:** Interruptor eléctrico utilizado para el arranque del arte de aserrado de mármol.

## F

**Falca:** Pieza de forma rectangular, hecha de madera de olivo, que se coloca entre las hojas de sierra de arte de aserrar mármol para graduar su separación, de acuerdo con el espesor deseado para las tablas o tablones que resulten del aserrado.

**Fiao:** Acción de dar algo a crédito.

**Fila ocho:** Lugar para ver la proyección de una película de cine fuera del recinto de la terraza de verano, se accede sin pagar entrada. Ejemplo: la ladera de una montaña, la ventana o el tejado de una casa, etcétera.

**Fleje:** 1.- Hoja de sierra empleada en el arte de aserrar mármol, cuando ya están muy desgastados, se llaman flejes. 2.- Regla metálica utilizada para trazar en el taller.

**Forja:** 1.- Pieza desbastada la cual contiene el sólido capaz. 2.- Operación realizada en la fragua para el aguzado de herramientas.

**Fregadero:** Elemento de mármol destinado a la limpieza de utensilios de cocina, tradicionalmente se han realizado en los talleres de la Comarca del Mármol.

Tipos: Atendiendo a su forma se denominan: fregadero cuadrado, fregadero naranjero y fregadero ovalado.

*Vaciar un fregadero.* Acción de extraer la piedra mediante la talla con herramientas de hierro realizando un seno.

## G

**Gabarro:** Cuerda. Nódulo de composición distinta al mármol y mucho más duro que ella. Su presencia supone una grave dificultad para el aserrado del mármol. El cantero señala convenientemente su existencia y dimensiones para que en fábrica corten una tapa de suficiente espesor y evitar el encuentro de las sierras con el gabarro. Puede ser de diferentes tipos: Gabarrillo blanco, gabarro aceitoso, gabarro almerinado.

**Gafete:** Pieza metálica utilizada en las labores de costura para abrochar dos partes mediante presión.

**Galga:** 1.- Persona que le gustan los dulces. 2.- Varilla metálica con empuñadura de madera utilizada para guiar una rueda.

**Gambas de Cantoria:** Aperitivo consistente en cacahuets tostados con sal.

**Garrón repelao:** Hueso del jamón.

**Gato:** Máquina con mecanismo de engranajes que transmite la fuerza ejercida por la mano del hombre, para levantar o mover objetos pesados.

*Cuernos del gato.* Dispositivo superior de la máquina de forma parecida a una media luna, esto explica tal vez que se le llame los cuernos.

*Huevos del gato.* Dispositivo lateral de la máquina que asciende o desciende a voluntad, según el movimiento ejercido en la manivela.

**Gradina:** Herramienta de filo dentado utilizada en la labra de la piedra. Se identifica por realizar pequeños surcos en la superficie.

**Granitullo:** Palabra de origen argentino. Adoquín de granito con forma cúbica de siete a diez centímetros de arista.

## H

**Hornazo:** Masa de pan dulce con un huevo duro, se come en la fiesta de San Marcos y se explota el huevo en la frente de la persona amada.

## I

**Isocarro:** Moto con dos ruedas traseras tractoras, con una pequeña caja para carga y generalmente sin cabina.

## J

**Jarca:** Grupo nutrido de gente.

**Jicarica:** Trozo de chocolate.

## L

**Lápiz afilado:** Dícese de ajustar el precio de una cosa lo más económicamente posible.

**Larguero:** Lateral de un panteón sobre el que se sustenta la tapa, generalmente con un leve desnivel.

**Lastra:** Pizarra. Material esquistoso, estéril en las operaciones de espizarre.

**Levante:** Plano de estratificación que aparece en la cantera y que permite hacer con facilidad la operación de desdoblar o levantar la cara inferior del bloque de mármol.

**Liaillo:** Cigarro.

## M

**Macabriya:** Estructura funeraria, formada por un estrecho plinto rectangular, sobre el que se asienta un cuerpo prismático de cuatro caras y sección triangular que sirve de base a un epitafio.

**Madre:** Diaclasa de grandes dimensiones, convertida en ocasiones en fracturas o simas, con estalactitas y estalagmitas blanquísimas. Desempeña una misión importante para deslindar las canteras próximas en caso de litigio.

**Maestro de fábrica:** Persona especializada en maquinaria para la elaboración del mármol. Encargado de la misma.

**Maquinista:** Operario del arte de aserrar mármol.

**Mariposa:** Cabo de mecha montado sobre un cartón circular y colocado en un recipiente con aceite. Se utiliza para iluminar las ánimas del purgatorio.

**Mármol mulukí:** Mármol de extraordinaria blancura utilizado en las construcciones palaciegas árabes.

## Glosario de términos macaelenses

- Martillo neumático:** Máquina accionada por aire comprimido, puede ser rotopercutor o picador, empleado en las labores de cantera o en el taller con dimensiones más pequeñas en las operaciones de labra.
- Martillo rompedor:** Máquina accionada por gasolina, de gran peso y utilizada en los inicios de la industrialización de la sierra de Filabres en labores de espizarre.
- Masa:** Véase *bloque*.
- Maza:** Véase *almaina*.
- Mazo:** Herramienta utilizada para percutir sobre otra.
- Mediacaña:** Cincel de boca curvada utilizado para realizar superficies cóncavas.
- Melillero:** Barco que hace la travesía marítima de Almería – Melilla, transporta personas y mercancías.
- Mijo:** Apócope de “mi hijo”.
- Mocheta:** Parte saliente del mortero de forma redondeada. Un canal practicado en una de estas se utiliza para verter el contenido machacado.
- Mojaculos:** 1.- Libélula. 2.- Acción de bañarse.
- Mortero:** Pieza tradicional realizada en mármol por el aprendiz del oficio de cantero y utilizado para el machacado de alimentos en la cocina o sustancias químicas en el laboratorio farmacéutico.

## O

- Orejeta:** Mocheta.
- Oro blanco:** Denominación del mármol blanco de Macael.

## P

- Pago:** Trozo de tierra cultivable.
- Palodul:** Paloduz. Planta medicinal, regaliz.
- Pará:** 1. Pieza de mármol utilizada de barrera dentro de una acequia para regular el paso del agua. 2. Alto en el camino.
- Paroli:** Parte superior del telar de aserrado donde se distribuye la mezcla de agua y arena.
- Parvá:** Conjunto de animales.
- Pecho paloma:** Forma compuesta por un arco cóncavo unido a otro convexo, muy utilizado en los perfiles de mármol.

- Pegaíllo:** Parte de una comida quemada, producida por el contacto con la superficie caliente, se encuentra principalmente en las migas y en el arroz.
- Pelo:** Diaclasa fina que aparece en un filón de mármol y que impide el aprovechamiento de la parte afectada, ya que se fragmentaría fácilmente.
- Perfollas:** Hojas del maíz que una vez secas se utilizan en el relleno de colchones.
- Perol:** Perolillo. Recipiente utilizado en la cocina para el transporte de la comida elaborada.
- Perras:** Dinero.
- Perrillo chapao:** Tripa del intestino grueso del cerdo utilizada en la elaboración de embutidos y que por su tamaño se comprime una vez relleno con un peso, quedando la silueta de un perro.
- Pértiga:** Parte del carro donde se instala el yugo y se atan los animales de tiro.
- Petaca:** Petaquilla. Caja pequeña utilizada para guardar el tabaco.
- Pilarote:** Pieza de mármol utilizada para balizar un panteón, unidos entre sí por una cadena.
- Pileta:** Pieza de forma redonda o rectangular, realizada en cantera y utilizada para dar de comer a los animales.
- Pilón:** Pieza de mármol donde se introduce agua ya sea para beber los animales o para la operación de forja en la fragua.
- Piltra:** Cama.
- Pinchote:** Herramienta troncocónica utilizada para abrir la piedra.
- Placeta:** Lugar habilitado para las operaciones de carga o descarga tanto en cantera, fábrica o taller.
- Plantilla chapa:** Silueta metálica utilizada para el trazado de piezas tales como basas, cruces o molduras.
- Pleita:** Cuerda de esparto con la que se realizan serones, albardas, cestos, alpargatas, etcétera.
- Porche:** Tramo de calle techado que comunica dos viviendas.
- Poyato:** Parte de un muro utilizado para sentarse.
- Présules:** Guisantes.
- Puntarriba:** Parte alta de un lugar.
- Puntero:** Herramienta de punta piramidal utilizada para el desbaste de piedras.

Q

**Quicio:** Jamba. Lateral de una puerta.

**Quijá:** Mandíbula.

R

**Rebaba:** Saliente producido por el corte de un material.

**Recatamierdas:** Véase *escarabajo pelotero*.

**Reverso:** Palabra utilizada en cantera para determinar la dirección de la veta.

**Reviejo:** Hierba seca, utilizada para encender fuego.

**Ribazo:** Muro de piedra.

**Risca:** Parte de una cantera aún sin explotar.

**Rodete:** Pieza circular realizada en tela, colocada en la cabeza como soporte para el transporte de cántaros, barreños, bultos, etcétera.

**Rodillo:** Cilindro de piedra empleado en la era para aplanar y comprimir el suelo de tierra.

**Rulo:** 1. Vaso campaniforme compuesto por un abrasivo empleado en las operaciones de desbaste en el taller. 2. Cilindro de madera usado para mover piezas deslizándolas.

S

**Sacar tirante:** Eliminar mediante un corte un saliente en la parte superior del bloque.

**Sacar vagante:** Eliminar mediante un corte un saliente en la parte inferior del bloque.

**Sacomio:** Apócope de “se ha comido”.

**Saltaregla:** Herramienta utilizada en cantería para sacar diferentes ángulos.

**Seno:** Hueco del fregadero.

**Sera:** Estera realizada en esparto para el secado de frutas y hortalizas.

**Serón:** Elemento de esparto utilizado para la carga en animales semovientes.

**Socorros mutuos:** Seguro médico y de jubilación.

**Sujetabocas:** Tela trenzada empleada para cerrar la boca de un finado y atada a la cabeza del mismo.

T

**Tablones:** Tapa. Piezas gruesas de mármol.



Trinchante encontrado en la sierra de Macael. Herramienta utilizada en materiales de menor dureza, lo que demuestra que el cantero ha trabajado en otras obras y canteras distintas. Siglo XVI. Fotografía: Colección del autor.

**Taladro de volante:** Herramienta para el taladrado de piezas con una rueda de inercia en su parte superior.

**Tallerista:** Oficio relacionado con el trabajo del mármol y desarrollado en el taller de artesanía.

**Tana:** Refresco de naranja envasado en botella de cristal con forma de la misma fruta.

**Tanto:** Pieza cuadrangular de mármol que sirve de mesa para colocar otras piezas a trabajar.

**Tarquín:** Agua sucia, mezclada con lodo.

**Tejo:** Pieza de mármol pequeña producto de la rotura de una tabla.

**Tierra launa:** Tierraroya. Filita impermeable de color grisáceo colocada en la techumbre de una construcción.

**Tírale:** Expresión utilizada para poner en marcha cualquier cosa.

**Tómica:** Atómica. Nombre que recibe una voladura simultanea de varios barrenos. Su origen está claramente relacionado con la bomba atómica.

*Cargar la tómica.* Operación donde se introduce el explosivo de una voladura junto con la mecha detonante o la red eléctrica y detonadores en una perforación de la cantera.

*Clujir la tómica.* Activar la explosión de la carga mediante electricidad o encendido de la mecha negra.

## Glosario de términos macaelenses

- Tope:** Escalfilador. Herramienta de acero de filo rectangular y ángulo agudo, que se emplea golpeado con el mazo para realizar operaciones de desbaste.
- Toque arrebatado:** Sonido producido por una caracola o trompeta indicando una situación de peligro o accidente mortal en la cantera.
- Torcía:** Hilo de algodón utilizado en un candil, introducido en el depósito de aceite se impregna del mismo y al prender una llama se ilumina.
- Torpedo:** Máquina de corte consistente en una mesa que se desplaza sobre raíles en la cual se coloca el material que incide sobre un disco abrasivo.
- Tosca:** Parte estéril de un espizarre que se transporta a la escombrera.
- Trepe:** Trozo de mármol de regulares dimensiones que se coloca al lado de un bloque para que éste, al caer empujado sobre el mismo, vuelque más fácilmente.
- Trilliques:** Niños de corta edad sentados en el trillo como peso muerto para ejercer una mejor molturación del cereal en la era.
- Truco:** Masa de mármol más pequeña que el bloque o cuadrejón, de forma aproximadamente cúbica.

## U

- Ubio:** Yugo de los bueyes y de las mulas.
- Uñeta:** Pieza metálica, en forma de "S" alargada, que gira sobre un orificio situado en su parte central, por el que va unida a la palanca del arte, también se utiliza en el cabestrante para anclar los engranajes en una parada.

## V

- Verdín:** Hierbas frescas utilizadas para embadurnar la superficie del mármol y realizar el trazo de una pieza con un objeto puntiagudo.
- Veta:** 1. Parte de la cantera aprovechable extraída tras el espizarre. 2. Lugar más oscuro en una pieza de mármol.
- Viaje:** Rotura producida en el mármol por efecto de una fuerza de compresión, tracción o impacto en el material.
- Violino:** Taladro. Herramienta antigua utilizada para practicar agujeros mediante el movimiento giratorio de una punta de metal duro, accionada por un arco.

**Volante:** Rueda movida por unas correas conectadas a un motor, la inercia del movimiento y el peso del mismo se transmiten a través de una excéntrica a la biela y al marco de sierras en un telar de aserrado de mármol.

## Y

**Yesca:** 1. Dinero, moneda fiduciaria. 2. Mecha utilizada para el encendido de fuego sin llama.

## Z

**Zoblar:** Acción de desdoblar o separar la cara inferior del bloque de mármol de la cantera.

**Zotal:** Marca comercial de producto desinfectante utilizado en corrales de animales o aseos.



Antiguo gato utilizado para levantar bloques en la cantera y en la fábrica. Pieza de fundición y madera de olivo. Siglo XIX. Fotografía: Colección del autor.

# ÍNDICE ANTROPONÍMICO

## A

- Alberdi.** Marmolista vasco. Desarrolló junto con Landeta, Viuda de Astigarraga y Bolumburu, las primeras lavadoras de mármol, con motor eléctrico. Página:
- Alonso, Justiniano.** Marmolista de Palencia. Cliente de Clemente Rodríguez y del que tenemos documentadas varias cartas de pedido, pertenecientes al archivo de la familia Rodríguez.
- Amelia, la del Pescao.** Comerciante. Su pescadería ha sido durante muchos años referente del buen pescado de Garrucha, se encontraba frente a la Posada de Clemente Saiz.
- Ana María.** Religiosa. Monja de la congregación de las Hijas de Jesús María. Instalaron su casa en el Barrio del Collado y tuvieron una guardería infantil, con una gran labor social.
- Andrés del Hogar.** Hostelero. Bar de la plaza, punto de encuentro de canteros en sus tertulias de la tarde.
- Antonio Alías.** Barbero. Su establecimiento en la calle Larga, con sillón de barbero y loción Floyd, cartero del Banco Popular y sobre todo persona añable.
- Antonio, el de Martín.** Taxista. Con garaje en la actual calle García Lorca, casado con María la Catalana, a cualquier hora estaba dispuesto con su vehículo para hacer un viaje.
- Antonio, el de Ibi.** Lazarillo muchas veces de Antonio Tijeras, llegado de tierras alicantinas con sus padres para trabajar en la cantera.
- Arcimboldo.** Giuseppe Arcimboldo, también escrito Arcimboldi, fue un pintor italiano, conocido sobre todo por sus representaciones manieristas del rostro humano a partir de flores, frutas, plantas, animales.
- Aretino.** Cómico. Integrante de una compañía circense que debutaba en Macael todos los años durante la primavera.
- Arriaga, Francisco.** Paco el Cortijero. Empresario. Miembro de una gran familia canteros macaelenses de ascendencia vasca. Arriaga significa cantero en vasco.
- Astigarraga, Viuda de.** Empresaria. Véase *Alberdi*.

## B

**Benedicto Requena.** Comerciante. Impresor en Urracal. Con tienda de ultramarinos y profesor de mecanografía que impartía en el mostrador de la misma.

**Bigote.** Organizador de la fiesta de San Juan. Persona amante del deporte del fútbol y junto con otras personas iniciador de la verbena de San Juan de fuerte raigambre popular.

**Bolumburu.** Marmolista. Véase *Alberdi*.

**Bravo, Ángela.** Actriz. Protagonista de la película *Puente de Coplas*, junto con Antonio Molina.

**Brunelleschi.** Arquitecto. Filippo di Ser Brunellesco Lapi, conocido simplemente como Filippo Brunelleschi fue un arquitecto, escultor y orfebre renacentista italiano. Es conocido, sobre todo, por su trabajo en la cúpula de la Catedral de Florencia *Il Duomo*.

**Bruño.** Editor. Los primeros cuadernos de ortografía y números rellenables, necesarios para el aprendizaje después de un día en el taller o la cantera.

## C

**Campillo.** Marmolista. También fue alcalde de Macael, con obras de magnífica factura, alguna de ellas podemos verlas en el cementerio de Albox, su marca de cantero estaba compuesta por dos equis (XX).

**Carrillo, Blas. El Médico.** Doctor en medicina. Su casa de la plaza era igualmente la consulta y lugar de alivio de contusiones y golpes de cantera.

**Catalina, la Conejera.** Comerciante. Su tienda de ultramarinos estaba situada en la confluencia de la calle Barranco, paso obligado a la calle del Arte. Sus escaparates mostraban magníficas latas de conserva.

**Cayetano Borso.** Arquitecto. La arquitectura de Borso di Carminati construida en los años 30 en Valencia donde hay varios edificios civiles y residenciales «art déco», donde utilizó muchísimos mármoles de Macael.

**Cela, Camilo José.** Escritor. Camilo José de Cela y Trulock, Marqués de Iria Flavia, (Iria Flavia, 11 de mayo de 1916 - Madrid, 17 de enero de 2002) fue un escritor español. Autor prolífico (como novelista, periodista, ensayista, editor de revistas literarias, conferenciante...), fue académico de la Real Academia Española.

## Índice Antroponímico

- Cervantes, Miguel.** Escritor. Miguel de Cervantes Saavedra (Alcalá de Henares, 29 de septiembre de 1547-Madrid, 22 de abril de 1616) fue un soldado, novelista, poeta y dramaturgo. Autor universal, padre de la obra *Don Quijote de la Mancha*.
- Clara.** Vendedora de lencería. Esposa de Juan, con su puesto de ropa animaba las mañanas de los viernes, día del mercado semanal.
- Cojilla, La.** Comerciante con tienda abierta en frente de la plaza de Abastos.
- Cotina, Carlos.** Empresario valenciano. Propietario de varios establecimientos hoteleros en la playa de la Malvarrosa donde imperaban los mármoles de la sierra de Filabres.
- Cruz, José. Josefillo.** Marmolista. Su taller ha estado durante muchos años en el arroyo de Macael, donde ha elaborado obras de gran envergadura.
- Cruz, Manuela.** Madre de Pedro Tijeras Cruz, cantero emigrado a Argentina en 1910.
- Curro. El.** Artesano del mármol. Perteneciente a la familia Sabiote, con taller de artesanía en el Cruce, lugar donde muchos de los actuales artesanos hicieron sus primeros trabajos del oficio.

## CH

- Chacón, Martín.** Tipógrafo. Martín de la Imprenta, abierta en Olula del Río, las tarjetas, libros de facturas, lápices de cera y de tinta, eran materiales de oficina que se compraban en su establecimiento.
- Chaspar, El.** Alguacil. Persona que velaba por la seguridad en el pueblo y además pregonaba edictos y noticias del ayuntamiento. Perdió los dedos del pie en la cantera en un accidente del cabestrante.

## D

- Don Andrés, el Médico.** Andrés Manzanares, natural de Lorca, tuvo la consulta en el Arte en la casa de José el de la Posá.
- Don Quijote.** Personaje cervantino. Véase *Cervantes*.
- Don Tomás.** Maestro Nacional. Impartió docencia en las escuelas del antiguo Frente de Juventudes, muy querido por los alumnos.
- Doña Angelita.** Practicante. Mujer que ha sido un referente en las curas e inyectables durante bastantes años.
- Dulcinea del Mar.** Personaje idílico. Javier Marchante prologuista de este libro siempre tiene un apellido para Dulcinea.

## E

- Eduardo el Punuceno.** Músico tocaba el bombo y los platillos en la banda municipal.
- El Majnun.** Personaje ficticio. En árabe significa loco, Véase *Nizzamí Ganyaví*.
- Encarna la Peja.** Macalera. Mujer de carácter fuerte, siempre participaba en todas las fiestas populares.
- Encarna.** Nieta de Ginés de las Pipas. Macalera. Encarna estudió en Vera la especialidad de Administrativo, siempre ha estado muy ligada a la vida social del municipio.
- Estefanía.** Personaje ficticio. Forma parte de los dichos populares, no se ha constatado su existencia.
- Eusebio.** Comerciante. Natural de Huerca-Overa, siempre en su puesto de comestibles, con el lápiz en la oreja con el cual apuntaba las cuentas. No fallaba nunca al mercado semanal.

## F

- Fabregat, Carmen.** Religiosa. Véase *Ana María*.
- Farina, Rafael.** Rafael Antonio Salazar Motos (*Martinamor, Salamanca*, 2 de julio de 1923 – Madrid, 21 de noviembre de 1995), conocido como Rafael Farina, cantante español de copla y flamenco.
- Fenoy.** Fotógrafo. Excelente fotógrafo al que le debemos gran parte de la memoria fotográfica de Macael. Tenía estudio en la actual calle García Lorca, junto al cuartel de la guardia civil.
- Fernández, Daniel.** Marmolista lapidario. Conocido como el Pavero, persona especialista en arte funerario que tenía taller en Olula del Río donde elaboraba lápidas, panteones, basas, cruces, etcétera.
- Fernando el Capullito.** Cantero. Recordado tristemente por la riada acaecida el 19 de octubre de 1973 en la que falleció cuando su cortijo junto a la fuente del Cogoche fue destruido por el agua.
- Fica la Garrampona.** Su casa natal estaba en el Arte.
- Flores, Miguel.** Empresario. Tenía taller y fábrica en el barrio de Santiago de Olula del Río, los primeros bloques cortados en un centímetro de espesor se hicieron en sus instalaciones.
- Font, Pepe.** Músico de la banda municipal y maestro, impartía docencia a domicilio.
- Franco Pastor, Andrés. El Fragüero.** Mi abuelo. Su fragua en la calle Larga evolucionó a un taller mecánico donde los primeros vehículos

## Índice Antroponímico

y compresores se reparaban. Hombre creativo e inteligente de conversación agradable y sonrisa afable.

**Franco Pastor, Carmen. Carmencita la Modistilla.** Mi madre. Esposa de Amador Molina Medina y madre de tres hijos, José, Andrés y Carmen. Ha tenido durante muchos años un despacho de pan en la actual plaza Almería.

**Franco Pastor, José. El Zopo.** Empresario. Propietario de cantera y fábrica de aserrar situada en la boca de la Rambla.

**Franco Torres, Andrés. El Capito.** Encargado de cantera y alcalde de Macael. Padre de Andrés Franco Pastor.

**Franco.** Francisco Franco Bahamonde (El Ferrol, La Coruña, 4 de diciembre de 1892 – Madrid, 20 de noviembre de 1975) militar y dictador español.

## G

**Gabino.** Feriante. Natural de Tijola, su caseta de tiro estaba presente en todas las fiestas de los años 60 y 70.

**Gallurt.** Acreditado sastre almeriense con taller en la calle Granada de la capital, el cual realizaba gran cantidad de trajes para los hombres macaelenses.

**Ganyaví, Nizzamí.** Escritor. Nizzamí Ganyaví (1141-1209) el más grande poeta épico romántico de la literatura persa, quien aportó un estilo coloquial y realista a la épica persa. Su herencia es ampliamente apreciada y compartida en Afganistán, Azerbaiján, Irán, y Tajikistán. Su obra cumbre es Layla y el Majnun.

**García Ramos. Talleres.** Instalados en Olula del Río son fabricantes de maquinaria para la elaboración de piedra natural, se especializaron en telares de aserrado.

**Gaudí.** Arquitecto. Antoni Gaudí i Cornet (Reus, 25 de junio de 1852-Barcelona, 10 de junio de 1926) arquitecto español, máximo representante del modernismo catalán.

**General Goded.** Manuel Goded Llopis (San Juan de Puerto Rico, 15 de octubre de 1882 – Barcelona, 12 de agosto de 1936) militar español que participó en la Guerra del Rif y al comienzo de la Guerra Civil Española.

**Ginés de las Pipas.** Comerciante. Su carrillo de frutos secos y caramelos hacía las delicias de las tardes, siempre estaba parado en la entrada de la plaza, al acabar el día se le veía empujar su carro camino de la casa, alegre y cansado a la vez.

- Ginés el Carnicero.** Carnicero. Ginés Guevara ha trabajado en la elaboración de embutidos y carnes. Sus hijos han recogido el testigo de su labor y aún siguen en el oficio.
- Gonzalo.** Músico y cantero. Gonzalo Fernández tocó durante bastantes años en la banda municipal.
- Gutiérrez Soto.** Arquitecto. Luis Gutiérrez Soto (Madrid, 6 de junio de 1890 - 4 de febrero de 1977) fue un arquitecto español. La mayor parte de su obra, que se enmarcó principalmente entre el art déco y el racionalismo, se concentró en la ciudad de Madrid.

## I

- Isabel Martínez.** Esposa de Gabrielele. Hija de Joaquín el Chumbo y Carmen la Garrampona.

## J

- Joaquín Martínez, el Chumbo.** Encargado de la cantera de los hermanos Pérez Tijeras.
- Juan el Portero o Juan el Toro.** Empleado de la terraza de verano de Emilio el Pardo.
- Juan José el Gitano.** Artesano de candiles de hojalata y espuelas de pleita para la cantera.
- Juan.** Esposo de Clara, vendedora de Albox. Véase *Clara*.
- Justo, José. Pepe el Sastre.** Comerciante de telas y funerario en la calle Canteras.

## L

- Lalo.** Gonzalo Pastor, amigo de Antonio Tijeras.
- Landeta.** Marmolista. Asensio Landeta Ereño, propietario de Lavadoras Landeta. El taller de elaboración estaba en Zamudio, Bilbao. Realizaba uno de los modelos de lavadora de mármol más famosos en la década de los sesenta.
- Layla.** Personaje ficticio. Véase *Nizzamí Ganyaví*.
- León, Juan.** Escritor de novelas de bandoleros por fascículos.
- López, Hermanos.** Feriantes de Tíjola. La noria, el tiovivo han sido cacharros de feria esperados todos los años por los críos que disfrutaban desde el momento de su montaje.

M

- Machín, Antonio.** Músico. Antonio Abad Lugo Machín, conocido como Antonio Machín (Sagua la Grande, Cuba, 11 de febrero de 1903 -Madrid, España, 4 de agosto de 1977), fue un cantante cubano de boleros y de música popular en general. Basó su repertorio en la música cubana y la balada romántica.
- Maguila.** Amigo de Antonio Tijeras. Siempre podías verlos juntos por las tardes subiendo la calle Canteras.
- Mamalola. Dolores Pastor García, la Modistilla.** Mi abuela, su verdadero nombre es María Encarnación. Modista. Su taller de costura ha sido referente de muchas jóvenes que se iniciaron en el corte y confección. Cercanas las fiestas era un ir y venir de muchachas probándose los vestidos. Casada con Andrés el Fragüero, es madre de Andrés y Carmen Franco Pastor.
- Manuel de los Manueles** Hostelero con bar abierto en el frontón donde se celebraban verbenas populares y los primeros concursos de cerveza.
- María la de la Posá.** Esposa de Antonio el Rubito, propietaria de la Posada de Clemente Saiz.
- María la Viuda.** Carnicería con afamados embutidos y chacinas típicas de Macael.
- Mariana.** Comerciante de Albox, con una tienda minúscula de piensos para los animales.
- Mariantonia.** Empleada de hogar al servicio del Tío Cucharas, se le podía ver ordenando la tienda y vendiendo productos con agrado junto a la plaza de Abastos.
- Mariquilla.** Personaje ficticio. Tomada como referente de mujer macalera.
- Mariscal, Rafael.** Torero. Torero muy popular en la provincia, tomó la alternativa en la plaza de toros de Almería.
- Mármol, Isabel.** Comerciante de Fines. Las hortalizas y las frutas de su huerta han sido siempre demandas en el mercado de abastos. El transporte lo hacía en una borriquilla con su aguadera.
- Martínez Cosentino, Eduardo.** Empresario. Padre de Eduardo, José y Paco Martínez-Cosentino Justo propietarios de Cosentino S.A.
- Martínez, Diego.** Empleado de banca. Sus manos han creado belenes de excelente factura, con rincones y monumentos de Macael, las figuras en movimiento y los artilugios, la iluminación y la decoración del paisaje los hacen especiales.

**Martínez, Emilio, el Pardo.** Empresario con cantera en los Hoyos del Tío Amador. En la terraza de verano, que también era suya, se hacían verbenas y fiestas populares.

**Martínez, Familia.** Propietarios de canteras. Familia de amplia tradición marmolista.

**Martínez, Martín, el del Pescao.** Pescadero, natural de Cuevas del Almanzora. Su establecimiento estuvo abierto frente a la puerta principal de la iglesia parroquial.

**Martínez, Martín.** Heladero. Los mejores helados de sabores y los inconfundibles polos de hielo, limones, conchas. Gracias a esta persona y su interés por la fotografía, se están recuperando testimonios del pasado macaelense.

**Martínez, Ramón, el Chumbo.** Macalero. Representante de electrodomésticos y funerario.

**Martinico.** Joven macaelense, le gustaba viajar y un día desapareció sin que se volviese a saber nada de él.

**Maruja. Esposa de Pepe el Churrero.** Fabricaban unas magníficas patatas fritas en aceite de oliva natural.

**Medina Pastor, Carmen.** Mi abuela. Hija de José Medina García y Carmen Pastor. Esposa de José Molina Saiz y madre de una importante saga de canteros y marmolistas macaleros.

**Medina Pastor, José. José Belén.** Cantero en las canteras del Río. Encargado de Marmoleras Reunidas.

**Mena, Pedro, el Piles.** Empresario cinematográfico.

**Miguel Strogoff.** Personaje de la novela de Julio Verne, correo del zar.

**Miguelita.** Propietaria de comercio. La papelería y librería estuvo muchos años en la calle García Lorca.

**Misindo.** Personaje popular. Aparece en las historias del pueblo, aunque nunca se ha llegado a identificar.

**Molina Medina, Amador.** Mi padre. Cantero durante muchos años y después con un taller de mármoles. El arte funerario lo ha convertido en su pasión.

**Molina Saiz, José.** Esposo de Carmen Medina. Mi abuelo. Padre de una extensa saga de canteros y marmolistas, los Molina. Tuvo diversas canteras, siempre vivió en el Arte.

**Molina, Antonio.** Antonio Molina de Hoces (Totalán, Málaga, 9 de marzo de 1928 – Madrid, 18 de marzo de 1992), fue un actor y cantante español de copla y flamenco. Con una voz alta y un estilo inimitable, gozó de gran popularidad al frente de numerosos espectáculos teatrales

## Índice Antroponímico



Curso de P.P.O. dirigido por el escultor Mario Palma, el modelo en arcilla corresponde al Monumento al Cantero. Los alumnos de este curso han sido artesanos del mármol con talleres pioneros en la Comarca. Fotografía: Macael Antigua

y protagonizó varias películas en las que su habilidad vocal era el principal reclamo.

**Molina, Juan.** Músico y cantero. Tocaba la trompeta en la banda municipal.

## N

**Navarro, José Manuel.** Electricista. Conocido como el Caballero Andaluz, polifacético.

**Navarro, Juan.** Electricista. Ha realizado magníficas maquetas para el belén municipal.

**Nevado, Manuel.** Bar Nevado. Hostelero. El bar estuvo en la plaza junto al callejón de la iglesia que cruzaba a la calle Larga.

## O

**Obispo Portocarrero.** Natural de Salamanca, hijo de los marqueses de Las Torres y condes de Palma, Juan de Portocarrero profesó en la Orden

de San Francisco de Asís. Noveno prelado de la Diócesis almeriense. Preconizado obispo por Bula de Clemente VIII en 1602, su dilatado episcopado duró veintiocho años. Entre sus iniciativas destaca la erección de la iglesia parroquial de Macael en 1609.

**Ortega, Maximiliano.** Empresario. Alcalde de Macael que aún conserva la concesión de la venta de explosivos.

**Ortiz, Familia.** Propietarios de canteras. Familia de la burguesía macaelense, con fábricas de aserrar mármol, la de los Dolores, la del Cubico, la de la Estación y la del Cogoche.

## P

**Paco Blas.** Amigo de Antonio Tijeras.

**Paco el Niño.** Hostelero con bar típico en la calle Barranco. La especialidad eran los huevos cocidos con lechuga.

**Pastor García, Amador.** Empleado público. Trabajaba en un fielato de Barcelona cobrando los impuestos de la ciudad.

**Pastor García, José.** Cantero.

**Pastor García, Rosa.** Chacha Rosita. Madre de Antonio el Ciego, tuvo tienda abierta de comestibles y bodega en el Parador.

**Pastor Martínez José.** Cantero.

**Pastor, Gabriel. Gabrielete.** Taxista. Ha trabajado durante bastantes años transportando personas y mercancías a Cataluña. Hijo de José Pastor García.

**Pastor, Gracia. Gracita.** Macalera. Vive en Francia casada con Patrick Letanteur.

**Pastor, Pedro, Pedrito Pastor.** Empresario y Presidente del equipo de fútbol macaelense.

**Patrona.** Macalera. Esposa de Gonzalo Esteban y madre del empresario del mismo nombre.

**Pedro del bar de la Rosa o Pedro el Turruto.** Hostelero. Pedro Pérez Medina. Regentaba el bar de la Rosa en la calle Larga.

**Pedro el Mellizo.** Músico y tallerista. Tocaba en la banda municipal el saxofón.

**Pedro el Tito.** Abogado. Pedro Martínez Mena. Empresario con almacén y exposición de mármol en Barcelona.

**Pepe el Churrero.** Churrero. Su puesto de churros en la plaza y su gracia son inconfundibles.

## Índice Antroponímico

- Pérez Marín, Juan. Juanito Cucharas.** Empleado de banca. Inició la actividad bancaria de la Caja Rural de Almería. Hijo del comerciante de Tíjola, Juan Pérez y yerno de Juan Rubio Ortiz.
- Pérez Sánchez, Julio.** Mayordomo cofrade. Aparece su nombre escrito en la Cruz de Mayo.

## R

- Ramírez, Familia.** Canteros que explotaban una cantera en los Azules.
- Ramón y Cajal, Santiago.** Médico. Amigo personal de Juan Rubio Ortiz. Santiago Ramón y Cajal (Petilla de Aragón, Navarra, 1 de mayo de 1852-Madrid, 17 de octubre de 1934) fue un médico español, especializado en histología y anatomía patológica. Compartió el premio Nobel de Medicina en 1906.
- Ramona.** Natural de Los Pardos, pedanía de Zurgena. Vendedora de belenes y útiles de iglesia.
- Ramos, Diego. Diego el Chico.** Minero. Nació en El Albarico. Trabajó en Alemania durante muchos años desde donde volvió para dedicarse a las tareas del campo, en su era, cerca del cielo.
- Ramos, Vicente. Tío Vicente.** Comerciante. Su tienda de ultramarinos en la plaza, hacía gala de viandas de la mejor calidad. Su mostrador de mármol ha sido lugar de tertulia donde su hijo Ramón Ramos aprendió la historia de Macael.
- Rancia, La.** Propietaria de un bar en el barrio de la Virgen del Carmen, bajo el cementerio antiguo.
- Reche, Francisco. Paco el Maisola.** Transportista. Su camión ha transportado la arena para los artes desde Garrucha y llevado infinidad de toneladas de mármol al levante español.
- Regina.** Religiosa. Véase *Ana María*.
- Reinalda.** Comerciante. Nacida en tierras alicantinas. Su zapatería ha calzado a la mayoría de los pies de Macael,
- Rematante, El.** José Martínez Cruz. Empresario macaelense que se quedó con la producción de las canteras mediante una subasta del ayuntamiento de Macael al que le pagaba el arrendamiento y el canon de producción.
- Rey Moro.** Personaje ficticio. Cuenta la leyenda que a su paso por Macael, el caballo dejó su huella en la piedra conocida como la Pisá del Caballo.



Canteros con cabestrante. Máquina usada para el arrastre de bloques, facilita la labor en la cantera utilizando un hilo acerado atado a un gancho forjado, se mueve mediante manivelas y engranajes. Fotografía: Macael Antigua

**Rodón, Esteban.** Discos, pulidoras, primeras máquinas que industrializaron el sector de la piedra natural, llevan el sello de este constructor de maquinaria catalán.

**Rodríguez, Clemente.** Tallerista. Ha tallado magníficas obras de arte funerario en mármol de Macael.

**Rodríguez, Luis.** Marmolista. Padre de la importante saga de los Rodriguez, marmolistas y artesanos macaelenses.

**Romero, Juan Antonio.** Torero. Muy popular y querido en las fiestas de Macael

**Rubio Ortiz, Juan.** Médico, abogado y empresario. Hijo de Clemente Rubio Molina y Serafina Ortiz Valdez. Se unió en matrimonio a su prima Clementina Ortiz. Nace en Macael en 1891 en el seno de una pequeña familia burguesa progresista. En 1916 se licencia en Derecho y siete años más tarde en Medicina, especialidad en Terapéutica Operatoria. También hace otros cursos de Tocología y Ginecología. Completa sus estudios y obtiene el título de Forense e Inspector Municipal de Sanidad.

**Rubio, Maruja.** Hija de don Juan Rubio Ortiz. Amante de la literatura.

## Índice Antroponímico

**Rubito, El** Músico. Esposo de la María de la Posá, director de la banda de música.

## S

**Sabiote, Hermanos.** Artesanos del mármol. Familia de raigambre, iniciadores de las técnicas modernas de la artesanía en Macael, con la introducción de maquinaria y realización de obras escultóricas.

**Sacristán, El.** Barbero. Su peluquería instalada frente a la iglesia, ha sido lugar de encuentro de canteros que después de su tarea diaria acudían a arreglar su barba con una buena charla.

**Saiz, Clemente.** Tío Clemente de la Posá. Aun se conserva el letrero original de este establecimiento de 1867.

**Sánchez Fernández, Mariquita.** Hostelera. Propietaria del Bar de Mariquita, enfrente de la torre mudéjar de la iglesia parroquial.

**Sancho.** Personaje cervantino.

**Scott, Ridley.** Cineasta. Ridley Scott (nacido el 30 de noviembre de 1937) es un director de cine británico. Ha sido nominado en tres ocasiones a los premios Óscar a la mejor dirección. En enero de 2003 fue nombrado caballero por la reina Isabel II. Algunas de sus películas son consideradas como auténticas obras de culto, especialmente *Blade Runner* y *Alien, el octavo pasajero*. Ha grabado la película *Exodus* utilizando los escenarios naturales de las canteras de Macael.

**Sísifo.** Personaje mitológico. En la mitología griega, Sísifo fue fundador y rey de Éfira. Era hijo de Eolo y Enareta, y marido de Mérope.

**Sole.** Enfermera. Soledad Martínez, hija del secretario del ayuntamiento Gabriel Martínez Martínez.

**Soledad, Mataperras.** Comerciante. Hija del Tío Duardeje, con tienda de comestibles en la calle Larga, casada con Frasquito Pastor, el Mataperras.

**Susana.** Esposa de Antonio Tijeras.

## T

**Tello.** Fabricante zaragozano de pantógrafos de letras e imágenes para piedra natural.

**Tere.** Personaje ficticio.

**Tijeras Cruz, Pedro.** Cantero que trabajó en las canteras argentinas de Tandil, nacido el 8 de agosto de 1876 en Macael, hijo de Teodoro Tijeras y Manuela Cruz.

- Tijeras Pastor, Antonio.** El Ciego o Atleti. Hijo de Antonio Tijeras y Rosa Pastor, el más pequeño de los hijos, una enfermedad a los seis meses de edad lo dejó sin vista. Ha sido un forofo del fútbol de ahí el apodo de Atleti, referente al Atlético de Macael.
- Tijeras, Antonio.** Chacho Antonio. Comerciante. Padre de Antonio el Ciego, ha regentado un negocio en el Parador, famoso por ser lugar de encuentro de canteros antes de subir a la sierra.
- Tijeras, Julio.** Mayordomo cofrade. Aparece en la inscripción de la cruz de Mayo.
- Tijeras, Teodoro.** Cantero. Padre de Pedro Tijeras.
- Tío Cucharas.** Juan Pérez. Comerciante de Tíjola, con tienda abierta junto a la plaza de Abastos, su gran puerta metálica daba paso a un bazar donde las vitrinas mostraban los productos más novedosos. Padre de Juan Pérez Marín.
- Tío Daniel.** Feriante. Instaló un pequeño tren que rodeaba el olivo de la Cañada y donde los niños subían en las tardes de domingo o fiesta.
- Tío Pepelala.** Cantero y encargado del cementerio en sus últimos años.
- Tío Placeres.** Natural de Chercos. Arriero.
- Tío Sardinilla.** Comerciante que recibe el apodo de las primeras ventas de sardinas envasadas en tinas. Posteriormente regentó una carnicería.
- Torres Muñoz, Pedro.** Marmolista. Junto con Campillo ha realizado magníficos trabajos de arte funerario.
- Torres, Julián.** Constructor. Ha realizado gran cantidad de obras en todo el municipio. Igualmente sus aportaciones al belén municipal han sido magníficas, como la donación de una bañera utilizada de pesebre, expuesta en el Centro Tecnológico de la Piedra.
- Torres, Manet.** Talleres Torres. Mecánico. Especializado en maquinaria para la elaboración del mármol. El taller tenía una fundición y estaba instalado en Olula del Río.
- Torres, Pedro.** Talleres Torres. Mecánico. Véase *Torres, Manet*.
- Tortosa, Carlos.** Empresario alicantino, propietario de canteras y fábricas en Zurgena y Olula del Río. Posee la Medalla al Mérito en el Trabajo concedida en 1944. Fallecido en Zurgena el 16 de octubre de 1946.
- Triana, Marifé de.** María Felisa Martínez López, nacida en Burguillos, provincia de Sevilla, el 13 de septiembre de 1936, murió en Benalmádena el 16 de febrero de 2013, fue una cantante de copla y actriz española.

V

- Vera, Enrique.** Torero. Matador integrante de distintos carteles de fiestas de la feria de Macael.
- Verdú.** Esposa de Pedro el Tito. Empresaria francesa casada con Pedro Martínez Mena. Compraba gran cantidad de morteros para llevarlos a su almacén de Barcelona junto con el Mosquito, empresario catalán que los adquiría a través de la Ponucena después de amolarlos.
- Villanueva, Juan de.** Pintor. Tiene escenas maravillosas en el Café Gijón.
- Vulcano.** Dios mitológico. Vulcano es el dios del fuego y los volcanes en la mitología romana, hijo de Júpiter y Juno y esposo de Venus. Forjador del hierro y creador de armas y armaduras para dioses y héroes.



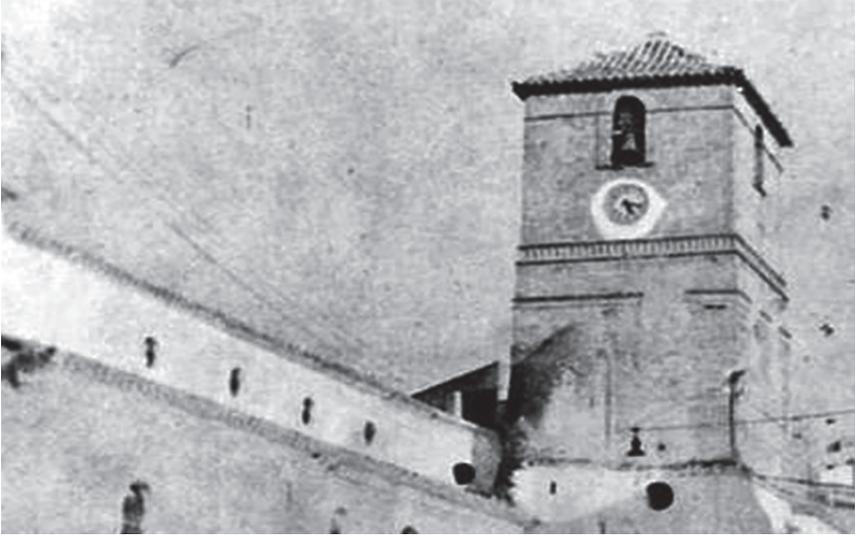
## ÍNDICE TOPONÍMICO

- África. 110  
Ágatas, cabo. 139  
Águilas. 21, 42  
Al-Andalus. 139  
Albondón. 24, 52, 124  
Alborán, mar. 110  
Albox, rambla. 29  
Albox. 103  
Alcazaba. 139  
Alcázar de San Juan. 17  
Alhambra. 118  
Alicante. 55, 57, 58, 59, 65  
Almagro. 48  
Almanzor, río. 139, 141  
Almanzora, valle. 21, 65, 70, 77, 126, 138  
Almería. 25, 54  
Apuanos. 60  
Argentina. 33  
Arispe, barranco. 37  
Arte, calle. 79, 86, 110, 116  
Australia, cantera. 37, 49  
Bacares. 40  
Baile, arroyo. 92  
Ballabona. 28  
Barcelona. 41, 55, 64, 80, 137, 181  
Barranco, calle. 31, 32, 49, 79, 96, 104, 105, 114  
Baza. 44, 124  
Benacantil, monte. 61  
Benitagla. 141  
Budapest. 73  
Buenos Aires. 33  
Burxana. 141  
Calasparra. 47  
Camochilas, pago. 76, 111  
Canfornal. 32, 70, 75  
Canteras, calle. 77, 104, 124  
Cantoria. 42, 64, 81, 89

Cañailla, la. 57  
Caños, los. 31, 49, 77  
Carmen, barrio del. 27, 36  
Carmen, posada del. 32  
Carriles, los. 124  
Cerricos, los. 87  
Cerro de Leones, cantera. 33  
Cogoche, pago. 36, 38, 71, 110  
Collao, barrio. 40  
Comarca del Mármol. 131, 132  
Cruce, el. 50  
Cruz de los Caidos, placeta. 77, 79, 112  
Cuartel. 104  
Cuco, barranco. 51, 123  
Cuevas del Almanzora. 28, 62  
Currita, barranco. 51, 108, 122  
Chercos. 24  
Chinchón. 48, 95  
Desvio Aguirre, cantera. 33  
Encantá, cueva. 70, 71  
Ensanche. 80  
Escuela del Mármol. 79, 140  
Espino, Llano del. 29  
Estancias, sierra. 70, 126  
Filabres, canteras de. 31, 53, 64, 129  
Fines-Olula, estación. 21, 61, 64, 67, 75, 138  
Frente de Juventudes. 36  
García Lorca, calle. 39  
Garrucha. 42, 96, 120  
General Goded, avenida. 56  
Grajos, cerro. 51  
Gran Parada. 124  
Granada. 57, 65, 83, 126  
Huitar, puente. 64  
La Australia, cantera. 37, 49, 120  
La Cañada, campo. 45  
La Mancha. 17  
La Movediza, cantera. 33  
La Noguera, cantera. 37

## Índice Toponímico

- La Puntilla, cantera. 37, 123, 124, 125  
La Reina, cantera. 37  
La Umbría, cantera. 22  
Lacaña, era. 21, 70, 89  
Larga, calle. 22, 89, 92, 94, 96, 104, 119, 124  
Laroya. 25, 32, 49, 63, 66, 108, 109, 111  
Las Arenas, balneario. 73  
Las Cruces, calle. 35  
Las Latas, barrio. 24, 79, 108  
Las Nieves, campo. 24, 99, 101  
Lecrín, valle. 133  
Lijar. 24  
Linares. 61  
Lorca-Sutullena, estación. 57  
Los Azules, cantera. 37, 49, 60, 86, 133  
Los Catalanes, fábrica. 71  
Los Olivos, huerto. 71  
Lucar, sierra. 126  
Macael el Viejo. 92  
Macael. 12, 17, 21, 24, 25, 29, 31, 32, 33, 38, 40, 45, 53, 56, 59, 60,  
63, 64, 66, 70, 75, 77, 82, 89, 107, 118, 132, 134, 136, 137, 181  
Madrid. 25  
Madroño, sierra. 126  
Maestra, fuente. 26, 36  
Malecón. 59  
Malvarrosa, playa. 73, 74  
Manises. 57  
Mar Rojo. 104  
Marcos, cortijo. 50  
Marchal. 77, 92, 110, 111, 112  
María, sierra. 126  
Marquina. 59  
Mayo, cruz de. 70, 77, 105, 124  
Mediterráneo. 61, 129  
Menas, las. 88  
Minilla. 108  
Mojacar. 25  
Monóvar. 61  
Montjuic, cementerio. 82



Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario. Fotografía: Macael Antigua

- Mozos, cruz de los. 32
- Murcia. 55, 57, 64, 65, 126
- Nacimiento. 51
- Namour. 60
- Ocará, cerro. 26, 75, 93, 96, 105, 124
- Olot. 42
- Olula del Río. 25, 28, 67, 84, 93, 101, 119
- Oria. 126
- País Vasco. 133
- Parador de Abajo – Arriba. 24, 32, 45, 77, 86, 124
- Paratón. 40
- Paros. 60
- Parrúa, cuesta. 50, 108
- Partenón. 73
- Piedra Ver de Olula. 70
- Pirineos. 66
- Pisá del Caballo. 21, 70, 77, 124
- Plaza. 86, 96, 97, 104
- Porche, calle. 78, 86
- Pozo Alcón. 92
- Pozo, cantera. 93
- Pozo, fuente. 62

## Índice Toponímico

- Pueblo Nuevo del Mar. 74  
Puntal de los Gallos. 63  
Puntilla. 31, 76  
Purchena. 70  
Rambla, balsa. 75  
Rambla. 35, 50, 71, 108  
Real, cañada. 70  
Reondo, cuesta. 110  
Río, canteras del. 27  
Rioja Alavesa. 102  
Sacristán, cerro. 37, 68, 108, 110, 111  
Sagrada Familia, templo. 41, 65, 80, 82  
Saliente, Santuario del. 29  
San Antonio, ermita. 70  
San Juan, barrio. 36  
Santa Bárbara, castillo. 61  
Santiago, barrio. 84, 134  
Santoña. 42  
Sant, estación. 65  
Sanz, calle. 82  
Senés. 141  
Serón. 59, 65  
Sivec. 60  
Tabernas. 141  
Tahal. 119, 124  
Tandil. 33, 34  
Tética de Bacaes. 76, 88, 126  
Thasos. 60  
Troncoso & Varela de María Ignacia Vela, cantera. 33  
Turón. 42  
Urda. 133  
Valencia. 55, 65  
Vermont. 60  
Virgen del Carmen, barrio. 50  
Zaragoza. 60  
Zurgena. 74



## ULTÍLOGO

Es una suerte para los macaelenses (o mejor macaleros y macaleras, como me ha enseñado Andrés a llamar a las gentes de Macael) tener la oportunidad de acceder a estas Historias Cercanas. A menudo la Historia, con mayúscula, la que nos enseñan en las escuelas con los libros de texto los esforzados maestros acaba devorando aquello que Unamuno llamaba la intrahistoria, la historia con minúscula, pero de importancia capital para cada uno de nosotros: es nuestra historia, es nuestro origen, son nuestras raíces, nuestros padres, nuestros abuelos, pero también la tienda de ultramarinos donde íbamos a comprar de niños, el bar de la plaza donde se juntaban a charlar los amigos, las fiestas del pueblo con sus pregoneros locos... Todo esto lo recoge magistralmente, puesto que lo ha vivido y se lo han contando cientos de veces, Andrés Molina en este libro que es un tesoro para Macael y para cualquiera que tenga interés en conocer la realidad más cercana. Y sobre todo, omnipresente de principio a fin, como gran elemento unificador de todas las historias de Macael narradas aquí, está el mármol.

Perteneciente a una estirpe de canteros de rancio abolengo es imposible tratar con Andrés sin que salga a relucir su adorado mármol. Quevedo hablaba de la cuna y de la sepultura como metáforas de la fugacidad del paso del tiempo; en el caso de Andrés y, con toda certeza de muchos macaelenses, la cuna y la sepultura no son metáforas solo del tiempo que se va a toda prisa sino que son símbolos del mármol, elemento indisoluble de la noble condición de macalero: desde la cuna oía Andrés a su abuelo en la fragua forjando las herramientas que trabajan el mármol; desde siempre se ha movido Andrés entre sepulturas: cincelándolas, reparándolas, catalogándolas, fotografiándolas con la pasión atávica propia de los canteros. De la cuna a la sepultura, de la cantera a la cantina, del colegio a la casa, de Macael a Barcelona... la vida bulle en estas pequeñas historias contadas o, mejor, esculpidas por la mano experta y sabia del cantero que estuvo allí.

Además de todo esto, y por si fuera poco, el autor nos regala un pequeño tesoro en forma de glosario de canteros y de macaleros, si es esta división posible: palabras usadas desde tiempos muy remotos por los trabajadores del mármol y por los habitantes de Macael. Para un profano tanto en las lides de la cantera como en los asuntos íntimos de la región del mármol, como es mi caso, es un verdadero placer oír palabras como *arrejuntaculos* o *cabicotripa* en

*Andrés Molina Franco*

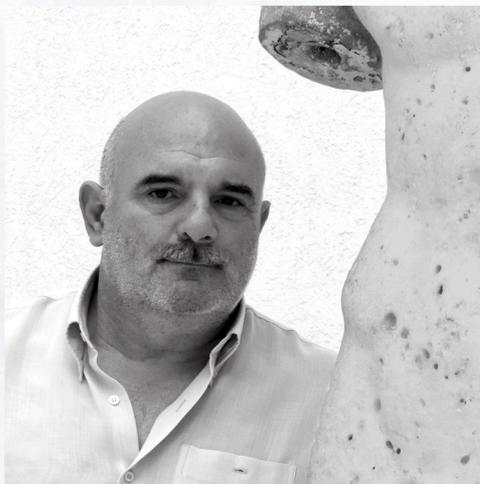
boca de alguien que las ha oído, las ha utilizado y ahora tiene la generosidad de transmitir las a las generaciones futuras (¡ay, y a las actuales!).

Hemos asistido, pues, a la puesta en escena de un tiempo pasado, aunque no tan lejano, en el que las cosas se hacían a otro ritmo, con otra cadencia, más propia, cómo no, del paciente cantero que labra el mármol con la seguridad de que su obra perdurará. El libro de Andrés también lo hará.

*Nacho Vega*

*... y besó el mármol*

*... y el mármol lo besó a él*



### **Andrés Molina Franco**

(Macael, 1964) es Profesor de Oficina de Proyectos de Construcción en el I.E.S. Río Andarax de Almería; ha trabajado en la Escuela del Mármol de Macael durante más de una década. Ha colaborado en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en Purchena. Es asesor del Instituto Galego dans Cualificacións y del Instituto Nacional de las Cualificaciones (INCUAL) perteneciente al Ministerio de Educación para la familia profesional de Industrias Extractivas. Director del curso El Mármol en la Escultura, fundador de Consultores de Rocas Ornamentales S.L., y miembro del Instituto de Estudios Almerienses. Ha publicado diversos libros técnicos sobre el sector del mármol y más de sesenta artículos de investigación en revistas como *Almansura*, *Farua*, *Az Marmi*, *Litos*, *Roc Máquina*, *Il Informatore del Marmista*. Ha comisariado distintas exposiciones artísticas y tiene diversos premios internacionales sobre diseño en mármol.

La Sierra de los Filabres y el Almanzora acunan un pueblo especial, un pueblo nacido a la par de la extracción del mármol que le ha dado renombre y fama mundial...MACAEL, escrito con letras mayúsculas, escrito en la piedra por sus canteros.

Su riqueza etnográfica es fruto de su historia, de tantas dificultades que la naturaleza le ha puesto para poder subsistir, abriendo las entrañas de la tierra y rompiendo la piel que cubre el banco marmoreo con el mazo y un puntero.

Estas palabras nos llevan a ver en su mármol, en su fiesta, en sus caminos, y en su alma, historias cercanas capaces de emocionar, llenas de humildad y esfuerzo, llenas de pasión por un trabajo bien hecho y que nos traen a la memoria colectiva personas con nombre propio, forjadores de famas y aventuras, héroes del pasado reciente que han escrito poco a poco su particular forma de ser, de creer, de vivir, de sentirse macaeleros y macaeleras, dibujando un mundo algunas veces lejos de su tierra y donde guardan en su corazón el amor más profundo que una historia no es capaz de mostrar.

Indagar en nuestra cultura del mármol nos lleva a profundizar en las raíces de un oficio lleno de sabiduría al que le debemos el tributo del conocimiento, del estudio y del recuerdo.

A su memoria, a su trabajo, a los que me enseñaron y a los que les debo mi ser... para ellos, estas Historias Cercanas.

*Andrés Molina Franco*

Edita:



Colabora:

